

El rey David; 1 y 2 Samuel

R.E. Harlow

Traducción de *King David: Studies in 1 and 2 Samuel*
Publicaciones Cotidianas, Scarborough, Canadá

Este material fue traducido para el uso de la empresa editorial *Everyday Publications*.
En este borrado he simplificado el formato ligeramente. D.R.A. 11/94

Contenido

[Presentación e introducción](#)

1 Samuel

[Samuel](#)

01	Cómo nació Samuel	capítulo 1
02	Samuel como niño	capítulo 2
03	Dios llama a Samuel	capítulo 3
04	La obra de Samuel como adulto	capítulos 4 al 7
05	El pueblo de Israel pide que un rey les gobierne	capítulo 8

[Saúl](#)

06	Dios escoge a Saúl	capítulos 9 al 12
07	Dios rechaza a Saúl	capítulos 13 al 15

[David](#)

08	David vivió con su padre	capítulos 16-17
09	David vivió con el rey	capítulos 18 al 20
10	David huyó de Saúl y vivió en las montañas	capítulos 21 al 25
11	David perdona la vida de Saúl	capítulos 21 al 26
12	La muerte de Saúl	capítulos 27 al 31

2 Samuel

[David comenzó a reinar](#)

13	Rey de Judá	capítulos 12
14	Rey de todo Israel	capítulos 3 al 5
15	Dios prometió a David que su Hijo gobernaría para siempre	capítulos 6-7

16	Dios le dio a David la victoria sobre sus enemigos	capítulos 8 al 10
	El gran pecado de David	
17	Sus pecados	capítulos 1112
18	Los pecados de sus hijos	capítulos 1314
19	Su hijo procuró ser rey de Israel	capítulos 15 al 20

Los últimos años

20	Un tiempo de hambre y guerra	capítulo 21
21	La canción de alabanza de David	capítulo 22
22	Los grandes hombres de David	capítulo 23
23	David contó el pueblo de Israel	capítulo 24

La enseñanza de 1 y 2 Samuel

Acerca de la Biblia en sí
 Acerca de Dios
 Acerca de Cristo
 Acerca del Espíritu Santo
 Acerca de los espíritus y ángeles
 Acerca del hombre y pecado
 Acerca del perdón y la salvación
 Acerca de la oración y la adoración
 Acerca del futuro

Jehová es uno de los grandes nombres de Dios que la Biblia usa mucho en el Antiguo Testamento. *Señor* es otro gran nombre de Dios, usado como nombre suyo principalmente en el Nuevo Testamento. Sin embargo, es interesante notar que David usa cuatro veces el título *Señor Jehová* en su oración en 2 Samuel 7. En este borrador se emplea *Jehová* cuando figura en un texto tomado directamente de la Versión Reina-Valera pero el autor usa también *Señor* en sus explicaciones.

Presentación e introducción

A Samuel se le llamaba el último de los jueces y el primero de los profetas, Hechos 3.24 y 13.20. Él ungió los primeros dos reyes de Israel, Saúl y David. La historia de estos tres hombres se encuentra en los libros llamados 1 y 2 Samuel. Era, como hoy, un tiempo de grandes cambios.

El rey David era uno de los hombres más famosos que jamás vivió. Era soldado valiente y rey bueno, y escribió hermosos cantos acerca del Señor. Es también una ilustración de nuestro Señor Jesucristo, rechazado por Israel al principio, pero su gobernante más adelante.

David fue uno de los más famosos de los hombres. Cuando muchacho, cuidaba las ovejas de su padre y aprendió a tocar música en un instrumento. Él amaba a Dios y escribió cánticos hermosos acerca del Señor. Era soldado valiente y rey bueno.

Usted puede aprender lecciones importantes si estudia la historia del Rey David. Verá también muchos cuadros hermosos de nuestro Señor Jesucristo. Lea con cuidado los dos libros de Samuel, y también este libro de estudios acerca de aquellos libros. Le ayudarán a conocer mejor a Dios.

Los primeros 17 libros de la Biblia cuentan la historia de la nación de Israel. Los libros de Moisés, Génesis al Deuteronomio, relatan cómo Dios creó el mundo y todos los hombres. El pecado entró y Dios prometió que un Salvador vendría por medio de los descendientes de Abraham. En Éxodo Dios sacó a Israel de Egipto; en Números ellos llegaron al lindero de su tierra nueva de Canaán. En Josué expulsaron a la gente pecaminosa que vivía allí. En Jueces Dios le dio a Israel líderes que salvaron al pueblo de sus enemigos.

Por todos estos años Dios había sido el gran Comandante del pueblo de Israel, Josué capítulo 5, versículo 14 (5.14). Los sacerdotes podían conocer la voluntad de Dios y decir al pueblo lo que Dios les demandaba hacer. Con todo, ellos querían ser gobernados por un rey como las otras naciones. Los dos libros de Samuel cuentan acerca de los primeros reyes de Israel. Un rey tiene el derecho de gobernar una nación y pasar esta autoridad a su hijo. Los jueces desde Otoniel hasta Sansón eran líderes de la nación pero no podían dar su autoridad a sus hijos. Samuel fue el último de estos líderes.

¿Quién escribió los libros de Samuel? Posiblemente Samuel mismo escribió la primera parte. Él escribió en un libro los derechos del nuevo rey, 1 Samuel capítulo 10, versículo 25 (10.25), y ha podido escribir los eventos que tuvieron lugar durante su vida en 1 Samuel capítulos 1 al 24. Muerto él, 25.1, otros continuaron escribiendo acerca de la historia de Israel; por ejemplo, Natán y Gad, 1 Crónicas 29.29. Podemos estar seguros de que el Espíritu Santo les guió al escribir estos libros que son parte de la Biblia, 2 Timoteo 3.16.

Los dos libros de Samuel cubren unos 120 años de la historia de Israel. Posiblemente Samuel nació unos 1090 años antes de nacer Cristo. David murió en más o menos el año 970 a.C. No podemos decir que estas fechas son precisas porque todas estas cosas tuvieron lugar hace mucho tiempo. Es bueno para nosotros estudiar estos libros porque Dios es el mismo hoy como era en aquel entonces. Estas cosas nos ayudarán a conocer mejor a Dios.

Samuel nació en la tribu de Leví. Años antes de esto Dios había escogido a Aarón, un descendiente de Leví, a ser el sumo sacerdote, Éxodo 28.1. Solamente los descendientes de Aarón eran sacerdotes en Israel pero todo el resto de la tribu de Leví tenía una obra especial en el tabernáculo. Moisés hizo el tabernáculo para hacer saber mejor a Israel que Dios estaba con ellos. Leemos mucho acerca de Samuel en los primeros ocho capítulos, y más en los capítulos 9 al 24. Veremos que él era un gran varón de Dios.

La persona más importante en los dos libros de Samuel es David, quien llegó a ser rey. La Biblia cuenta más acerca de David que de cualquier otro hombre excepto nuestro Señor Jesucristo mismo. Veremos que David era un cuadro, o ilustración, de nuestro Señor. En los libros de Samuel vamos a leer también de muchos otros hombres y mujeres. Algunos de ellos temían al Señor y otros hacían lo que querían:

Ana temía al Señor

Elí temía al Señor, pero también temía a sus hijos

Samuel temió al Señor toda su vida

Saúl comenzó en el temor del Señor, pero se puso orgulloso

Jonatán temía al Señor, pero también a su padre Saúl

Joab no temía a nadie

Natán temía a Dios y no al hombre

Al estudiar los 55 capítulos de 1 y 2 Samuel usted verá cómo el Espíritu Santo nos enseña estas lecciones. Lea cuidadosamente y pida al Señor que le ayude a entender. Haga todo lo que Dios le manda hacer. Cuente a otros acerca de la verdad que usted ha aprendido.

Samuel; **capítulos 1 al 8 de 1 Samuel**

01 Cómo nació Samuel, capítulo 1

Elcana era descendiente de Zuf, quien era levita, 1 Crónicas 6.33 al 38. Los levitas eran puestos aparte para enseñar la ley de Dios al pueblo de Israel, Deuteronomio 33.10. Ellos vivían en ciudades entre las otras tribus de Israel, Números 35.2. La familia de Zuf vivió por muchos años entre el pueblo de la tribu de Efraín. El poblado de Ramá, o Ramataim de Zofim, estaba a unos 25 kilómetros al oeste de Silo. Allí vivió Samuel y allí fue sepultado, 7.17; 25.1; 1.12.

Elcana tenía dos esposas, pero solamente una de ellas tenía hijos. Las mujeres en Israel se apenaban al no tener hijos. En la ley de Moisés, un hombre que había tomado dos esposas tenía que ser justo para con los hijos de ambas, Deuteronomio 21.15 al 17. Sin embargo no es la voluntad de Dios que un hombre tenga dos esposas o que despidiera una para casarse con otra. La ley de Moisés permitía estas cosas en algunos casos, pero desde el principio Dios no lo planificó así, Mateo 19.8. En la iglesia un hombre con dos esposas no puede servir como anciano o líder, 1 Timoteo 3.2,12.

Elcana iba cada año a Silo para adorar a Jehová el Señor, 1.3 al 8. Se había levantado el tabernáculo de Jehová en Silo, Jueces 18.31. Elí era el sumo sacerdote allí y sus dos hijos eran sacerdotes. En el tabernáculo Elcana ofrecía un sacrificio a Jehová. Parte del sacrificio se quemaba sobre el altar para Jehová, parte era para los sacerdotes, y el resto para la familia de Elcana. Elcana le dio más carne a Penina que a Ana, porque Penina tenía dos hijos y ella les daba una parte, versículos 4,5.

En el principio Dios creó los cielos y la tierra y todo el ejército de ellos, Génesis 2.1. Aquí la palabra *ejército* quiere decir una cantidad muy grande de estrellas. Más adelante Jehová condujo a Israel de Egipto con todos las huestes, o todos los ejércitos, Éxodo 12.41. Jehová era el Gran Comandante del ejército de Israel cuando ellos peleaban con sus enemigos, Josué 5.14. Él es también el Señor de los ángeles, llamados en 1 Reyes 22.19 el ejército de los cielos, y las huestes celestiales en Lucas 2.13. Unas 260 veces en el Antiguo Testamento se llama *Dios, Jehová de los ejércitos, o el Señor, Jehová de los ejércitos*. La primera vez está en 1 Samuel 1.3. Este maravilloso nombre de Dios nos enseña que Él es Gobernador sobre todo y tiene todo poder. Él se interesaba también por los problemas de la familia de Elcana.

Elcana amaba a Ana pero la otra esposa se burlaba de ella porque no tenía hijos. Elcana pensaba que ella podría contentarse, pero seguía pidiendo en oración un hijo. El tabernáculo se llama aquí la casa de Jehová, v. 7, o el templo, v. 9, pero no era el templo que Salomón construyó muchos años más tarde. Elí el sacerdote temía al Señor pero no controlaba a sus propios hijos, 2.22. Mujeres malas se acercaban muchas veces al tabernáculo y Elí no hacía nada para alejarlas.

Terminada la fiesta, Ana fue a pedir a Dios un pequeño hijo. Ella prometió que si le diera un hijo, ella se lo devolvería a Jehová, 1.9 al 11. Para mostrar que el muchacho pertenecía a Dios, ella dejaría crecer su cabello. Esta era la ley para cualquier hombre que quería servir a Dios por un período corto como un nazareo, Números 6.25. Sansón fue puesto aparte a Dios como nazareo desde el día de su nacimiento, Jueces 13.5. ¿Qué le sucedió cuando fracasó como nazareo? Jueces 16.17 al 21. El hijo de Ana haría mejor.

Pero aquí ella estaba todavía pidiendo una respuesta de Dios. Elí vio a Ana moviendo los labios sin decir nada en voz alta. Él pensaba que ella estaba ebria por haber tomado un exceso de vino, como tantas otras mujeres que iban a ese lugar. Elí le dijo a Ana que debería dejar de beber mucho vino, pero ella le explicó que estaba orando a Jehová, 1.12 al 18. Al oír

esto Elí el sacerdote, él pidió a Dios que su petición fuera concedida. Ana creyó que Dios respondería a su oración, y dejó de estar triste.

Ana volvió a su hogar con la familia y al cabo de un tiempo Dios contestó su oración. Al nacer el bebé, lo llamó Samuel, que quiere decir, *Pedido de Dios*, 1.19,20. Ana cuidó al niño hasta que él pudo comer alimentos comunes. Entonces Ana lo llevó al tabernáculo y se lo dio a Jehová. Ella le dijo a Elí que Dios había contestado su oración. Samuel viviría en el templo y serviría al Señor Jehová durante toda su vida, 1.21 al 28.

02 Samuel como niño, capítulo 2

Ana adoró a Dios en las palabras de este cántico, 2.1 al 10. Muchas veces la otra esposa de su esposo le había hecho infeliz. Ella se reía porque Ana no tenía hijos. Ahora le toca a Ana estar feliz. Ella estaba contenta en Jehová y podía reírse de sus enemigos, 2.1.

No había un dios como el Dios de Israel, 2.2. Ella le dijo a la gente arrogante que Dios les iba a juzgar, v. 3. Dios podría cambiar las cosas en cualquier momento. Él podría hacer fuertes a los débiles, v. 4; y dar alimento a los que tenían hambre, e hijos a quienes no los tenían, v. 5. Él puede dar vida y quitarla, v. 6. Puede hacer pobre a la gente rica y hacer rica a la gente pobre, vs. 7,8. Jehová hizo el mundo entero y todo es suyo. Aquellos que tienen cosas buenas no deben estar orgullosos sino recordar que las pueden perder. El cántico de María, Lucas 1.46 al 55, es algo como el cántico de Ana.

Ana sabía que Jehová guardaría a los que ama y destruiría a los hombres impíos, vs. 9,10. El Espíritu Santo guió a Ana para decir estas palabras y ella miraba adelante al tiempo cuando gobernaría el rey puesto por Dios. Ana no sabía que su propio hijo Samuel ungiría a David rey de Israel. Elcana llevó su familia a casa de nuevo, pero el pequeño Samuel se quedó en el templo y ayudaba al sacerdote Elí, v. 11.

Aun David cayó en pecado y estamos esperando todavía que Dios envíe a su Hijo el Señor Jesucristo a gobernar como Rey. Pero ahora mismo Dios está gobernando este mundo desde los cielos y ciertamente Él cuida a su pueblo. Podemos aprender mucho del relato acerca de Ana. Ella le pidió a Jehová un hijo, y continuaba con su petición. Al nacer Samuel, ella adoró a Jehová. Cumplió su promesa y lo devolvió a Jehová. Si pedimos alguna cosa conforme a la voluntad de Dios, debemos continuar en oración. Cuando el Señor contesta nuestras oraciones, debemos darle a Él toda la gloria. El Señor Jesús enseñó que no debemos estar cansados de orar, Lucas 18.1. Debemos orar y dar las gracias, Filipenses 4.6.

LOS PECADOS DE OFNI Y FINEES, LOS HIJOS DE ELÍ, 2.12 AL 17

Los dos hijos de Elí eran sacerdotes porque eran de la familia de Elí. Ellos no amaban al Señor ni obedecían su ley. Dios le dijo a Moisés que los sacerdotes debían recibir una parte de los sacrificios que el pueblo de Israel presentaba a Jehová. La ofrenda por el pecado y los sacrificios por la culpa eran destinados para los sacerdotes, Levítico 6.26, 7.1,6. Una buena parte del sacrificio de paz era para los sacerdotes, Levítico 7.31,32; la mayor parte de la oblación era suya, Levítico 6.14 al 16. Todo el holocausto se quemaba sobre el altar para Jehová, pero aun en este caso el sacerdote recibía la piel, Levítico 7.8. A nadie le era permitido comer la grosura de un sacrificio o de animal alguno. La grosura pertenecía a Jehová y los varones en Israel tenían que quemarla. ¿Cuál sería la consecuencia de comer la grosura? Levítico 7.22 al 25.

Los hijos de Elí cambiaron la ley de Dios, tomando una parte de la carne cuando hervía en el caldero. Ellos obligaron a quien traía la ofrenda a darles carne con la grosura. Poco sorprende, entonces, que el pueblo no daba importancia a las leyes de Dios.

Debemos tener cuidado para hacer todo exactamente como la Biblia dice, aun cuando no entendemos la razón por el mandamiento. Los hombres siempre han cambiado las leyes de

Dios al hacer las cosas de otra manera que a ellos les ha parecido igualmente aceptable. Esto no le agrada a Dios, y pronto conduce a otras cosas todavía peores.

Samuel era todavía muchacho pequeño, pero servía al Señor en el templo. Cada año sus padres llegaban en la ocasión de la fiesta, y su madre le traía una pequeña túnica para su uso. El sumo sacerdote bendecía a los padres de Samuel por prestar su pequeño hijo para ayudar en la obra de Jehová, 2.18 al 20. Ana tenía cinco hijos más. Ellos se quedaban en casa con la familia, pero Samuel vivía en el tabernáculo, 2.21.

Elí era hombre bueno pero ahora muy anciano y no podía controlar a sus hijos malos, 2.22 al 25. El pueblo le decía a Elí que sus hijos estaban pecando con las mujeres malas a la puerta del tabernáculo. Elí dijo a sus hijos que Dios los iba a castigar, pero no hicieron caso a su padre, ni dejaron su mala conducta. Elí les dijo que estaban pecando contra Dios. Nadie les ayudaría al juzgarlos Dios. Dios ya había decidido que ellos tenían que morir por sus pecados.

Samuel era muy diferente a los hijos de Elí. A la par que su cuerpo crecía y se hacía más fuerte, él estaba aprendiendo a hacer lo que era correcto para con Dios y los hombres, 2.26. El Espíritu Santo usó estas palabras para describir al Señor Jesucristo también, Lucas 2.52.

Entonces Dios envió un hombre para decirle a Elí que iba a castigar a sus dos hijos, 2.27 al 36. Elí era descendiente del sumo sacerdote. Dios les dio a los sacerdotes muchos privilegios, pero también les dio unas pocas reglas. Elí no impedía a sus hijos de tomar las partes más grandes de los sacrificios que Dios había dicho en la ley. Esto dejó ver que temía a sus hijos más de lo que temía a Dios, 2.29. Dios había prometido que Él bendeciría la familia de Elí, pero ahora tenía que juzgarlos a causa de sus pecados.

Ninguno de los hijos de Elí viviría a ser anciano; durante sus vidas ellos tendrían muchos problemas, v. 33. Tanto Ofni como Finees iban a morir en el mismo día, 4.17. Dios levantaría otro sacerdote que le obedecería de veras. Dios vio que el joven Samuel iba a continuar a obedecerle en todo. Él estaría con el rey que Dios iba a levantar para Israel. Toda la familia de Elí se presentaría ante Samuel para pedir algo de comer.

Dios realmente vio en el futuro lejano y estaba pensando en su propio Hijo, el Señor Jesucristo. El Señor Jesús es tanto Profeta como Rey. Es el único que hacía perfectamente la voluntad de Dios, pero podemos aprender de Él. El Espíritu Santo nos ayudará a ser más como el Señor Jesús.

03 Dios llama a Samuel, capítulo 3

El joven Samuel estaba sirviendo a Jehová con ayudar a Elí en el templo, 3.1. Sin duda él estaba aprendiendo la Palabra de Dios por la lectura de los primeros ocho libros de la Biblia, Génesis a Rut. Dios había hablado a Moisés y Moisés hablaba al pueblo como el profeta de Dios, Deuteronomio 18.15. Dios hablaba por otros profetas, Jueces 6.8; 1 Samuel 2.27. En el tiempo de Elí, Dios no hablaba con frecuencia por los profetas, pero ahora estaba por hablar a un joven, Samuel, quien sería un profeta de Jehová, 3.20.

Elí era muy anciano y no podía ver, 3.2 al 9. La lámpara en el lugar santo no se había apagado. El sacerdote ponía aceite en la lámpara cada mañana y tarde, Levítico 24.2,3, así que ha debido ser casi para amanecer. Samuel escuchó una voz llamándole y pensaba que era Elí. Tres veces Elí dijo que no le había llamado. Con esto Elí estaba seguro que Jehová hablaba con Samuel. Le dijo qué decir si el Señor le llamara otra vez.

Pronto el Señor volvió a llamar, *Samuel, Samuel*. En la Biblia Dios llamó por nombre a solamente unas pocas personas. Si Él dice el nombre de una persona dos veces, es todavía más importante. (Nombre usted tres personas a quienes el Señor llamó de esta manera, Génesis 22.11; Lucas 10.41; Hechos 9.4). Esta vez Samuel le contestó a Jehová. Elí le había

dicho que dijera, “Habla, Jehová”, pero el joven Samuel tenía miedo de usar este santo nombre de Dios. Samuel contestó, “Habla, porque tu siervo está escuchando”, 3.10 al 14.

Samuel estaba dispuesto a escuchar y hacer la voluntad de Dios. Estaba en lo cierto al mostrar respeto por el santo nombre de Dios. Debemos temer a Dios pero a la vez amarle como nuestro Padre, y hacer siempre lo que Él dice.

Entonces Jehová le contó a Samuel lo que pensaba hacer a la familia de Elí a causa de sus muchos pecados. Todo el mundo, al saber del asunto, estaría tan sorprendido que le iban a reteñir ambos oídos como hace una campana. Léanse 2 Reyes 21.12 y Jeremías 19.3. Dios iba a castigar a Elí porque él sabía lo que sus hijos estaban haciendo y no les impedía. En primer lugar ellos tomaban por fuerza la carne y la grosura de los sacrificios, 2.16. Ellos cometían pecado con las mujeres impías que iban al tabernáculo de Jehová, 2.22. Ahora vemos que maldecían a Dios, v. 13; Elí sabía de esto también, 2.25. Dios no aceptaría ningún sacrificio para quitar esos pecados.

Samuel no podía dormir más aquella noche. En la mañana comenzó sus labores como siempre y abrió las puertas del templo, 3.15 al 18. Le daba miedo decirle a Elí lo que Dios había dicho. Parecía que Elí sabía que él estaba por recibir malas noticias. Le obligó a Samuel decirle; Elí pidió a Dios hacerle a Samuel las mismas cosas si él no le contara todo, v. 17. Elí sabía que había hecho mal y que sus hijos habían hecho peor. Él tomó el mensaje de juicio como la voluntad de Dios. No había nada que podía hacer. Ha debido comenzar mucho antes si quería proteger a sus hijos del juicio de Dios.

¿Tienen las madres y los padres la culpa ante Dios si sus hijos continúan en pecado? Dios nos ha mandado a criar nuestros hijos conforme a su Palabra. Ciertamente debemos pedir en oración la ayuda y sabiduría de Dios en esto. Al final Dios va a juzgar a cada persona por lo que él o ella ha hecho cuando vivía en este mundo.

Samuel seguía creciendo y aprendiendo más acerca de Dios. Se cuidaba a decir solamente las palabras que Dios le daba, así que Dios hizo suceder las cosas como Samuel decía que iba a pasar. Todo el pueblo en Israel sabía que Samuel era en verdad un profeta de Jehová. La ciudad de Dan estaba en el norte del país y la ciudad de Beerseba en el sur. Jehová se revelaba muchas veces a Samuel en el tabernáculo en Silo, 3.19 al 21.

04 La obra de Samuel como adulto, capítulos 4 al 7

El pueblo de Israel sabía que Dios estaba con Samuel, pero ellos no estaban preparados todavía para volver a Dios. Vemos esto en la manera en que pelearon contra los filisteos. Vemos también que Samuel pudo conducir a Israel a regresar a Jehová.

LA VICTORIA DE LOS FILISTEOS, CAPÍTULO 4

Los filisteos no habían peleado contra Israel desde los días de Sansón, Jueces 15.20. Ahora se prepararon para hacer guerra cerca del hogar de Samuel en Ramá. Dios había prometido ayudar a su pueblo en tiempo de guerra, Deuteronomio 28.7, pero solamente al obedecer ellos sus leyes. Cuando fueron muertos 4000 hombres, los ancianos de Israel sabían que Dios no estaba con ellos. Han debido dejar sus pecados y volver a Dios. Más bien, trajeron el arca de Jehová y dos sacerdotes impíos, los hijos de Elí, 4.1 al 4.

El arca era un cajón hecho de madera y oro. Se guardaba en la parte más santa del tabernáculo y significaba que Dios estaba con Israel. Los levitas o los sacerdotes la llevaban cuando Israel caminaba por el desierto, Números 4.15; 10.33; Deuteronomio 31.9. Los sacerdotes la llevaron en derredor de la ciudad de Jericó antes de destruir Dios los muros, Josué 6.6. Ahora los ancianos parecían tener la idea que Dios les daría la victoria solamente porque el arca estaba con el ejército de Israel. Ellos no pensaban que Dios juzgaría a los malos hijos de Elí, y toda la nación de Israel, por sus pecados.

Al principio todo el pueblo de Israel pensaba que ganarían la batalla, 4.5 al 9. El enemigo oyó los gritos y temía que perdería. (Abraham era un hebreo, Génesis 14.13, y a veces se llamaba al pueblo de Israel *los hebreos*; 1 Samuel 4.6,9; 13.3,19; 14.11,21; 29.3). Los filisteos no creían en verdad que Dios estaba con Israel y así ellos decidieron pelear más reciamente que antes. Dios no estaba con Israel, y los filisteos mataron a 30.000 de ellos. Mataron también a Ofni y Finees y tomaron el arca de Jehová. El resto del ejército de Israel huyó a sus casas, 4.10,11.

Algunas personas piensan que van a tener éxito en todo si guardan alguna cosa santa, como un crucifijo o una Biblia. Es bueno tener una Biblia y leerla todos los días. Si realmente creemos la Palabra de Dios, ciertamente Él nos ayudará en todo problema. Él no bendice, ni puede bendecir, a su pueblo si continúa en el pecado.

Cuando el pueblo de Israel estaba en el desierto, muchas veces cayeron en pecado. Una vez Dios envió serpientes para castigarles. Muchos se enfermaron y algunos murieron. Entonces el pueblo volvió a Dios y le rogó que quitara las serpientes. Dios mandó a Moisés hacer una serpiente de bronce y ponerla donde el pueblo la podía ver. Todos los que miraron a la serpiente de bronce fueron sanados y no murieron. Dios les salvó porque creyeron su palabra, Números 21.5 al 9. Pero después de muchos años el pueblo de Judá comenzó a adorar a esta serpiente de bronce como un ídolo en lugar de Dios. ¿Qué sucedió por fin? Vea 2 Reyes 18.4.

Aun una cosa buena puede ser usada de una manera mala. Debemos confiar siempre en Dios, y no en las cosas.

En nuestro capítulo el pueblo de Israel aprendió que nadie puede agradar a Dios sin fe, Hebreos 11.6. Un hombre de la tierra de Benjamín corrió a la ciudad de Silo. Él rompió su ropa y puso tierra sobre su cabeza para hacer saber que llevaba malas noticias. El sacerdote Elí sabía que sus hijos no han debido llevar el arca de Dios a la batalla. El temor de Elí era que Dios se enojara y que sus hijos podrían perderse. El hombre contó las malas noticias al pueblo en la ciudad y todos ellos gritaron. Elí era ciego pero escuchó el grito del pueblo. Se sintió muy mal al oír que muchos murieron y que sus dos hijos habían muerto.

Entonces él oyó que se había tomado el arca de Dios. Esto fue demasiado para Elí. Cayó de su silla, se desnucó y murió. Elí era un sacerdote pero a la vez era juez en Israel durante cuarenta años. Él temía a Dios pero temía también a sus hijos. Ha debido castigarles y no dejarles seguir como sacerdotes. A causa del temor que tenía Elí y la conducta de sus hijos, el pueblo de Israel no estaba obedeciendo a Dios en aquel entonces, 4.12 al 18.

La esposa de Finees también oyó las malas noticias. El enemigo había llevado el arca de Dios; estaban muertos su esposo y su suegro. Nació su bebé, pero ella murió. Las mujeres que habían venido a ayudar le dijeron que había dado a luz un varón. Esto ha debido alegrar a la madre, pero ella estaba triste porque el enemigo se había posesionado del arca de Dios. Antes de partir, le dio un nombre al bebé: *Icabod*, que quiere decir, “¿Dónde está la gloria?” El Dios de la gloria había dejado a Israel debido a sus pecados. La madre de Icabod amaba al Señor y sabía que había sucedido una cosa terrible en Israel. Por esto llamó a su hijo Icabod, 4.19 al 22.

El arca era la cosa más santa en el templo o el tabernáculo. Se guardaba en oscuridad en el salón adentro llamado el Lugar Santísimo. Le era permitido a tan sólo el sumo sacerdote entrar en este salón santo. Aun él podía entrar sólo una vez al año, y antes de hacerlo tenía que ofrecer sacrificios por sus propios pecados y por los pecados del pueblo. El arca enseñaba a Israel que Dios estaba entre ellos. Fue un golpe terrible cuando los filisteos se lo quitaron.

Al cabo de un tiempo los filisteos devolvieron el arca de Dios a Israel. El hijo del hermano de Icabod llegó a ser sacerdote, 14.3. Dios no dejó a su pueblo solo para siempre. Antes que

Él pudiese bendecirlos de nuevo, ellos tenían que confesar sus pecados y volver a Él. Dios escogió a Samuel para enseñarles su Palabra.

EL ARCA EN TIERRA DE LOS FILISTEOS, CAPÍTULO 5

A los filisteos les había dado miedo el arca de Jehová, 4.7, pero pelearon y se lo quitaron a los hombres de Israel. Ellos llevaron el arca a una de las cinco grandes ciudades de su tierra y la colocaron en un templo con una imagen de su dios Dagón. Aquella noche la imagen del dios Dagón cayó al suelo ante el arca de Jehová. Los filisteos la devolvieron a su lugar. La segunda noche la imagen cayó de nuevo y se partió en pedazos. Dios estaba mostrando a los filisteos que su arca no era otro ídolo más, y que no era de ponerse en un templo como si fuera igual a un dios pagano. Los sacerdotes de Dagón fueron lentos en aprender esta lección. Al principio se conformaron con advertir que la gente debería tener cuidado dónde pisar en el templo, 5.1 al 5.

Las imágenes y los ídolos no pueden moverse ni hacer nada, Isaías 40.18 al 20. Dios no quiere que los hombres adoren ídolos ni que los pongan al mismo nivel que Él. Una vez Pedro quería poner al Señor Jesús en el mismo nivel que dos grandes hombres de Dios, Moisés y Elías. Dios no lo permitió. ¿Qué dijo a Pedro y Jacobo y Juan? Mateo 17.1 al 6.

Entonces Dios mostró su poder más claramente. Mandó una enfermedad que dejó al pueblo de Asdod muy enfermo. El pueblo sabía que esto venía de Jehová. Los cinco señores de las cinco ciudades de los filisteos decidieron enviar el arca de Jehová a la ciudad de Gat que está a unos 19 kilómetros al sureste de Asdod. En Gat la enfermedad fue todavía peor. Los hombres de Gat enviaron el arca a otra ciudad, Ecrón, unos 24 kilómetros al norte de Gat. Los hombres de Ecrón sabían que mucha gente moría rápidamente a causa de esta enfermedad. Los hombres de Ecrón no aceptaron el arca de Dios en su ciudad. Ellos llamaron a los cinco señores de los filisteos y les dijeron que debían devolver el arca a Israel, 5.6 al 12.

Parece que el Señor usó ratas o ratones para comunicar esta enfermedad, 6.4,5. Él había advertido al pueblo de Israel que enviaría esta enfermedad si dejaban de seguirle, Deuteronomio 28.27. Los filisteos aprendieron que Jehová les había enviado esta enfermedad, y que Él era mayor que su dios Dagón. Ellos despacharon el arca pero no buscaron a Jehová para creer en Él. Dios envía problemas a nuestras vidas para que le busquemos. Mucha gente ora a Dios cuando están enfermos, pero se olvidan de Él al mejorarse. Dios puede enviar enfermedad a la gente para que le busquen, Job 33.19 al 28.

LOS FILISTEOS DEVUELVEN EL ARCA A ISRAEL, 6.1 AL 7.2

Al cabo de siete meses de problemas, los filisteos estaban contentos con devolver el arca a Israel. Llamaron a sus sacerdotes y preguntaron cómo devolver el arca. Los sacerdotes sabían un poco acerca de Jehová pero enseñaban a los filisteos a adorar a su dios Dagón. Los sacerdotes avisaron al pueblo a enviar una ofrenda de culpa con el arca. Ellos tenían que hacer diez imágenes de oro, dos para cada uno de los jefes de los filisteos. Cinco de estas imágenes eran como ratones, y cinco como la enfermedad en sí. Quizás estas imágenes tenían el aspecto de los efectos de la enfermedad en los cuerpos de la gente. Los sacerdotes advirtieron a los filisteos a no cerrar sus mentes contra Jehová como habían hecho Faraón y los egipcios, Éxodo 9.34.

Los sacerdotes mandaron a los filisteos a tomar un carrete de dos ruedas y colocar encima el arca y las imágenes. Tenían que amarrar al arca dos vacas que tenían becerros y ver si las vacas llevarían el arca de regreso a Israel. Generalmente la gente usa bueyes para tirar un carrete, pero esto era un ensayo. Estas vacas nunca habían sido enseñadas a tirar nada. Una vaca con un becerro quiere estar con su becerro, así que los filisteos amarraron los becerros.

Sí las vacas tiraban el vagón de regreso a Israel, esto sería una prueba de que Dios había enviado la enfermedad sobre las ciudades de los filisteos, 6.1 al 9.

El pueblo hizo lo que los sacerdotes habían mandado, 6.10 al 16. Las vacas tiraron el carrete directamente por el camino a Bet-semes. Este pueblito estaba dentro de Israel, a solamente unos cinco kilómetros de Timnat, un pueblito filisteo, Jueces 14.1. Los jefes de los filisteos siguieron al carrete hasta que llegó a Bet-semes. La gente de Bet-semes se puso muy contenta al ver el arca de Dios. Los levitas quitaron el arca del carrete, y también la caja con las imágenes de oro adentro. Los hombres de Bet-semes mataron las dos vacas e hicieron leña del carrete. Prendieron un fuego grande sobre un peñasco y ofrecieron las dos vacas como un sacrificio a Jehová. Había diez imágenes de oro en la caja, dos para cada una de las cinco ciudades de los filisteos. La gente se acordaba por muchos años de la gran peña cerca de Bet-semes.

Los hombres de Bet-semes sabían que el arca era el arca de Jehová pero tenían un gran deseo por saber qué estaba adentro, 6.17 al 21. Nombre cuatro cosas que había en el arca, Éxodo 25.16; 16.33; Números 17.10; Hebreos 9.4. Dios había puesto aparte a la tribu de Leví para llevar el arca de Jehová, Deuteronomio 10.8.

Los hombres de Bet-semes no han debido tocar el arca santa, Números 1.51, y Dios les castigó por su pecado. Setenta hombres murieron y otros lamentaron mucho lo que habían hecho. Ellos temían que iban a morir también, así que querían enviar el arca a algún lugar diferente. Despacharon hombres a Quiriat-jearim, una ciudad a unos quince kilómetros al noreste de Bet-semes. Los hombres de Quiriat-jearim llevaron el arca a la casa de Abinadab y mandaron a uno de sus hijos a cuidarla. El arca se quedó en Quiriat-jearim por unos ocho años. Después de este tiempo, David la llevó a Jerusalén, 2 Samuel 6.1 al 15.

En esta historia vemos que Dios es santo y siempre castigará a los hombres que pecan contra Él. Los filisteos tenían que aprender esta lección, como también el pueblo de Israel. Los animales no pueden conocer a Dios pero vemos que las vacas le obedecieron más que los hombres.

ÉL TRIUNFO DE SAMUEL SOBRE LOS FILISTEOS, 7.3 AL 17

Por unos veinte años Samuel estaba enseñando al pueblo de Israel acerca de Jehová. Al cabo de ese tiempo él vio que ellos estaban tristes en verdad a causa de sus pecados y estaban en condiciones de volver a Dios. Les mandó a quitar de entre sí a las imágenes de Baal, un dios de los canaanitas, y de Astarot, su esposa. Ellos quitaron todos los ídolos de dioses falsos y sirvieron sólo a Jehová, 7.3,4.

Entonces Samuel reunió a todo el pueblo en Mizpa, que está a solamente unos cinco kilómetros de Quiriat-jearim. El pueblo no comió alimentos sino derramó agua delante de Jehová, 7.5,6. Derramar agua puede ser una ilustración de lo breve de la vida de todo ser, y de la muerte que es un resultado del pecado. Unos años más tarde, una mujer en Israel dijo que todos en Israel iban a morir como agua derramada por tierra, 2 Samuel 14.14. Antes de entrar Israel en su tierra, Dios les derramó agua para ellos de una peña, Éxodo 17.6; Números 20.11. Aquella agua les salvó de la muerte en el desierto. Quizás ellos se acordaban del cuidado de Dios y aquí derramaron agua de nuevo delante de Jehová. Samuel oró por el pueblo. Aquellos que tenían pleitos se presentaron ante Samuel y él escuchó a ambas partes. Entonces decidió quién tenía la razón según la Ley de Dios, 7.6.

Los filisteos pensaban que ésta sería una buena oportunidad para atacar Israel. Los hombres de Israel tenían temor pero pidieron a Samuel, el varón de Dios, que continuara orando por ellos. Samuel confiaba en Jehová y sabía que les salvaría. Él tomó un cordero de leche y lo ofreció como holocausto para Dios. Dios vio en este sacrificio una ilustración del Señor Jesucristo, quien es el Cordero de Dios, Juan 1.29. Dios envió un gran ruido del cielo como

trueno. Esto metió tanto temor en los filisteos que ellos comenzaron a escapar. Los hombres de Israel les siguieron y ganaron una gran victoria, 7.7 al 11.

Samuel temía que el pueblo de Israel se olvidaría pronto de esta gran victoria que el Señor les había dado. Por esta razón él levantó una gran piedra para ayudarles recordar. Llamó la piedra Ebenezer, que quiere decir “Piedra de ayuda”. Jehová había ayudado a su pueblo hasta este momento, y Samuel creía que Él iba a seguir dando esta ayuda. Y así fue.

Los filisteos le devolvieron a Israel las ciudades que habían sido tomadas en guerra. Ellos no volvieron a pelear otra vez con Israel durante la vida de Samuel. El Señor estaba en contra de los filisteos. Él también dio paz entre la nación de Israel y los amorreos, 7.12 al 14.

Samuel era un juez para el pueblo de Israel. Les enseñaba las leyes de Dios y resolvía sus diferencias. Cada año iba a cada una de tres ciudades una tras otra: Bet-el, Gilgal y Mizpa. Entonces volvía a su casa en Ramá para el resto del año. En Ramá Samuel edificó un altar a Jehová, 7.15 al 17.

En este capítulo vemos tres cuadros de nuestro Señor Jesucristo: (1) El cordero que murió como ofrenda a Dios; el Señor Jesucristo murió en la cruz por nosotros, Hebreos 9.14. (2) Samuel oró por el pueblo; nuestro Señor está orando ahora en el cielo a favor nuestro, Hebreos 7.25. (3) Ebenezer era la Piedra de ayuda; nosotros podemos decir, “El Señor es mi ayudador”, Hebreos 13.6.

05 El pueblo de Israel pide que un rey les gobierne, capítulo 8

Samuel fue el último de los jueces de Israel y el primero de una línea de profetas, Hechos 3.24; 13.20. Era a la vez un hombre que realmente creía en Dios, Hebreos 11.32. Samuel era un levita, no un descendiente de Aarón el sacerdote, aunque servía como sacerdote, 7.10; 16.5. Sus hijos eran levitas porque nacieron en la familia suya, pero Samuel no podía hacerles jueces ni profetas. Sólo Dios tiene autoridad de hacer a un hombre profeta o juez.

Era Jehová quien levantaba jueces, Jueces 2.16. Jehová había levantado a Samuel mismo como profeta; 1 Samuel 3.20. Samuel hizo a sus hijos jueces en Beerseba pero ellos no eran honestos como su padre. Desobedecieron la ley de Dios al tomar regalos del pueblo. ¿Por qué mandó Dios que los jueces no deberían recibir regalos? Éxodo 23.8; Deuteronomio 16.19. Samuel sabía que Dios había juzgado a Elí por no controlar a sus hijos malos. Él ha debido prohibir a sus hijos ser jueces, 8.1 al 3.

Los ancianos de Israel le dijeron a Samuel que sus hijos estaban haciendo estas cosas y ellos le pidieron poner a un rey sobre Israel. En realidad, querían ser como las naciones gentiles en derredor. Esto no le agradaba a Samuel pero él tuvo la sabiduría de orar acerca del asunto. El Señor sabía que el pueblo de Israel le estaba dejando y que no querían tenerle como Gobernador de la nación. Es verdad que muchas de las naciones vecinas de Israel tenían sus reyes. Ellos no tenían las leyes de Dios, ni el arca de Dios. El pueblo de Israel no pensaba que estas cosas eran suficientes. Ellos no creían que Dios era en verdad su rey. Dios le mandó a Samuel hacer como ellos querían, pero decirles primeramente cómo sería tener un rey sobre ellos, 8.4 al 9.

Samuel hizo saber al pueblo que su rey tendría autoridad para gobernar sobre ellos, 8.10 al 18. Tomaría a sus jóvenes para hacerles trabajar por él. Él demandaría la décima parte de sus cosechas y sus animales como impuestos. Él podría tomar la mejor parte de los terrenos de uno, y todos serían sus esclavos. El pueblo clamaría a Dios por ayuda, pero Él no contestaría. Les había advertido cómo sería su rey con ellos.

Pero el pueblo estaba seguro que querían tener un rey. Querían ser como las otras naciones con un rey para gobernarlos y ser su líder en tiempo de guerra, 8.19 al 22. Samuel se

presentó otra vez delante de Dios y le dijo lo que el pueblo había dicho. Jehová le mandó hacer a alguien rey sobre ellos. Ahora vamos a estudiar la historia de Saúl, el primer rey de Israel.

Muchos cristianos hoy día sienten que deben ser más como el mundo en derredor. Pero el Espíritu Santo nos enseña claramente que no debemos amar al mundo ni las cosas que están en el mundo, 1 Juan 2.15. Usted no puede amar al mundo y amar al Padre también; puede amar al uno o al otro, pero no a ambos. Dios ha prometido que Él nos va a gobernar y ser nuestro líder en todo. ¿Por qué vamos a querer que un hombre nos haga estas cosas?

Saúl; capítulos 9 al 15 de 1 Samuel

06 Dios escoge a Saúl, capítulos 9 al 12

El pueblo de Israel quería un rey para gobernarlos. Dios condujo a Samuel a Saúl; Él sabía que Saúl era el tipo de rey que el pueblo quería. Saúl desobedeció a Dios y por esto el Señor le rechazó. Entonces levantó a David quien era el rey que el Señor quería. Vamos a leer de estas cosas en los capítulos 9 al 17.

SAMUEL ENCUENTRA A SAÚL, CAPÍTULO 9

Saúl era de una familia acomodada en la tribu de Benjamín, 9.1,2. El nombre de su padre era Cis. Saúl era joven, alto y buen mozo. Era justamente el tipo de persona que el pueblo deseaba para gobernar sobre ellos. Dios no mira el exterior de un hombre sino su corazón. Samuel aprendió acerca de Dios cuando era joven. Veremos que David también aprendió a amar y confiar en Dios. No leemos que Saúl haya sido un varón de Dios. El pueblo de Israel no pensaba que esto era importante. Dios les dio el tipo de hombre que ellos querían.

Debemos tener cuidado para saber qué quiere Dios. Si no lo hacemos, posiblemente veremos que estamos haciendo lo que nosotros pensamos es mejor en vez de lo que Dios desea.

Dios permitió suceder cosas para que Samuel se encontrara con Saúl. El padre de Saúl tenía muchos animales y un día algunas de las asnas se escaparon, 9.3,4. Saúl y uno de sus siervos caminaron muchos kilómetros pero en dos días no encontraron las asnas.

El tercer día ellos llegaron a la tierra de Zuf donde vivía Samuel, 9.5 al 10. El siervo de Saúl le dijo que allí vivía un varón de Dios que podría decirles de las asnas. Saúl no sabía nada de Samuel pero pensaba que ellos debían llevarle un regalo. Su siervo estaba preparado para atender a este asunto también, así que Saúl estuvo de acuerdo.

Los hombres se acercaron a la ciudad y vieron que unas jóvenes salían a buscar agua. Estas jóvenes le dijeron a Saúl y su siervo que Samuel el profeta se encontraba en la ciudad, porque ese día se iba a ofrecer un sacrificio a Jehová, 9.11 al 14. Los hombres subieron a la ciudad justamente cuando Samuel salía.

El día anterior el Señor le había dicho a Samuel que él vería el nuevo rey el día siguiente. Ahora el Señor le dijo que Saúl era el hombre, 9.15 al 21. Samuel le dijo a Saúl que él era el profeta, y que Saúl debía asistir al sacrificio. Él no tenía que preocuparse más acerca de las asnas porque habían sido encontradas. Entonces Samuel le dijo a Saúl que todo en Israel sería suyo. Esto vendría a ser al llegar Saúl a ser rey sobre Israel. Por supuesto Saúl no sabía nada de esto. Dijo que su familia no era importante en su tribu y que la tribu de Benjamín era la más pequeña en Israel. ¿Por qué le hablaba así el profeta de Dios? Pronto él sabría por qué.

En este capítulo vemos cómo el Señor hizo las cosas para que Samuel encontrara al hombre que sería el primer rey sobre Israel. Muchos años antes de esto, Abraham envió su siervo a buscar una esposa para su hijo Isaac. Este siervo oró que Dios le guiara a la joven que Él había escogido para ser la esposa de Isaac. Antes de terminar su oración, la joven llegó a donde él estaba, Génesis 24.12 al 15. Podemos estar seguros de que Dios nos guiará si le pedimos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Salmo 31.3.

Samuel llevó a Saúl y su siervo a un salón grande donde estaban reunidas treinta personas. Él puso a Saúl a la cabeza de la mesa y le dio un gran pedazo de carne, 9.22 al 24. Samuel hizo cosas para mostrar que quería darle honor especial a Saúl, pero todavía no le dijo por qué.

Saúl y su siervo se quedaron con Samuel aquella noche y la mañana siguiente se prepararon para salir temprano. Samuel les acompañó por cierta distancia, pero antes de salir ellos de la ciudad, Samuel le mandó a Saúl a enviar su siervo adelante y él le daría el mensaje de Dios, 9.25 al 27.

Entonces Samuel tomó aceite y la derramó sobre la cabeza de Saúl. Esto dio a saber que Saúl sería el rey de Israel. El aceite fue una ilustración del Espíritu Santo. Nombre otros hombres que fueron ungidos como profeta, sacerdote o rey, 16.13; 1 Reyes 1.39; 19.15,16. Todas éstas son ilustraciones de nuestro Señor Jesús quien fue ungido por el Espíritu Santo, Lucas 3.22; 4.18. Su nombre *Mesías* o *Cristo* quiere decir el Ungido.

SAMUEL UNGIÓ A SAÚL, CAPÍTULO 10

Sin duda Saúl se sorprendió de un todo cuando Samuel le dijo estas cosas. Samuel le dio a Saúl tres señales para ayudarlo a creer que él hablaba por Dios: (1) Ese mismo día Saúl encontraría dos hombres quienes le dirían que su padre le esperaba en casa. (2) Poco después de eso él encontraría tres hombres subiendo a adorar a Dios. Ellos le darían dos panes. (3) Entonces encontraría un grupo de profetas con instrumentos musicales. El Espíritu Santo vendría sobre Saúl y él también hablaría acerca de Dios como los profetas. Él sería cambiado en otro hombre. Samuel le mandó a Saúl ir al pueblo de Gilgal y esperarle allí, 10.1 al 8.

Ciertamente el poder del Espíritu Santo le haría falta a Saúl como ayuda al gobernar a Israel y salvar a su pueblo de los filisteos. En los tiempos del Antiguo Testamento el Espíritu venía muchas veces sobre hombres para ciertos tipos de obra. Él vino sobre Bezaleel para ayudarlo a construir el tabernáculo, Éxodo 31.3; vino sobre Otoniel para ayudarlo a juzgar a Israel y pelear contra sus enemigos, Jueces 3.10. El Espíritu no siempre se quedaba con estos hombres. Veremos que el Espíritu dejó a Saúl, 16.14.

Es diferente en la Iglesia hoy día. El Espíritu Santo viene a vivir en todos aquellos que creen en el Señor Jesucristo en verdad, Juan 14.16,17. Él nunca nos dejará. A veces el Espíritu nos llena para una obra especial, Hechos 4.8; 13.9; Efesios 5.18.

Cuando Saúl dejó a Samuel, Dios le dio un corazón nuevo, 10.9. Él dará un corazón nuevo a cualquiera que cree en Él, Ezequiel 36.25 al 27. Un hombre en Cristo es como una criatura nueva, 2 Corintios 5.17; y se ha revestido de una naturaleza nueva, Colosenses 3.10. Aquel día Saúl comenzó a vivir una vida nueva. No podemos decir con seguridad que Saúl era un verdadero creyente en Dios y tenía la vida eterna. Sin embargo podemos aprender muchas lecciones útiles de la historia de Saúl.

Vamos a reinar con nuestro Señor Jesús cuando Él venga de nuevo como Rey. Hasta ese entonces nos ha dado muchas bendiciones, de manera que podemos estar seguros de lo que está por delante. Las señales dadas a Saúl son ilustraciones de lo que Dios nos ha dado. (1) Él amor del Padre para sus hijos, v. 2. (2) Un pan, v. 3, habla de nuestro Señor Jesucristo, Mateo 26.26; Juan 6.35. (3) El Espíritu Santo.

Todo sucedió así como Samuel había dicho, 10.9 al 13. Cuando los profetas encontraron a Saúl, él empezó a profetizar con ellos. Se sorprendieron grandemente las personas que le conocían. Parece que ni Saúl ni su padre Cis se habían interesado antes por las cosas de Dios.

Pero el Espíritu de Dios viene sobre los hombres cuando Él desea hacerlo. Los padres de los otros profetas no eran grandes hombres de Dios. La gente preguntaba si el hijo de Cis sería uno de los profetas. Un hombre preguntó, “¿Pero quién es el padre de ellos?” Esto quiere decir que los otros profetas también eran de familias ordinarias. Sin embargo éste es un dicho común entre el pueblo de Israel: ¿También Saúl entre los profetas? 19.23,24.

Estas cosas no le hicieron a Saúl orgulloso. Su tío le preguntó acerca de las asnas y qué había dicho Samuel. Saúl le dijo lo que Samuel había dicho de las asnas pero no dijo nada de que Samuel le había ungido rey sobre Israel, 10.14 al 16. ¿Por qué es importante no ser orgulloso? 1 Pedro 5.5. Saúl estaba dispuesto a esperar el tiempo que Dios quería. Su tío sabría a buen tiempo que Saúl era rey de Israel.

Samuel juntó al pueblo para decirles acerca de su rey. Primeramente les hizo saber de nuevo que ellos habían rechazado a Dios como su Rey y Salvador, 10.17 al 19. Pero Dios les daría lo que querían, 8.7 al 9. Samuel les mandó venir una tribu a la vez y una familia a la vez.

En los días del Antiguo Testamento, muchas veces los varones de Dios procuraban saber la voluntad de Dios con echar suertes. Josué echó suertes y Dios le mostró qué parte de la tierra era para cada tribu, Josué 18.8 al 10. Ahora Samuel echó suertes para que todos los hombres de Israel supiesen quién sería el rey. Primeramente se tomó la tribu de Benjamín, después la familia de Saúl y después Saúl mismo, 10.20 al 24. Sin embargo Saúl no estaba, y no podían encontrarle. Preguntaron de nuevo al Señor, y supieron que Saúl se estaba escondiendo. Cuando le sacaron, todo el mundo vio que era más alto que cualquier otro en la nación de Israel. La gente estaba muy contenta; ellos gritaron y desearon al rey larga vida.

Hoy día no tenemos que echar suertes para saber la voluntad de Dios porque contamos con la Biblia entera. Tenemos también al Espíritu Santo en nosotros, quien nos mostrará el camino correcto.

Samuel le dijo a todo el pueblo cómo el nuevo rey les gobernaría. El pueblo tendría que obedecer al rey y ellos podrían esperar que él haría ciertas cosas para ellos, 10.25 al 27. Samuel les había dicho estas cosas antes, 8.11 al 18. Esta vez escribió todo en un libro y puso el libro con la Ley de Moisés en el arca ante Dios. La mayor parte del pueblo volvió a casa pero algunos siguieron a Saúl hasta su casa en Gabaa. Estos hombres estaban contentos que Dios le había escogido a Saúl a ser rey, pero otros no creían que él podría salvarles de sus enemigos. Saúl no les dijo nada ni procuró probar su autoridad en esa ocasión. Pronto él tuvo una oportunidad para mostrar a todos que era un soldado valiente.

Saúl volvió al hato de su padre en Gabaa para ayudar en el trabajo allí, pero pronto Nahas, rey de los amonitas, provocó dificultades. El pueblo de Amón eran descendientes de Benammi, el hijo de Lot, y de la hija menor de éste, Génesis 19.38. Los amonitas vivían al lado este del río Jordán. Ellos se habían presentado antes para pelear contra el pueblo de Israel, pero Jefte les había vencido por el poder del Espíritu Santo, Jueces 11.29,33. Esta vez Nahas, su rey, llegó a una pequeña ciudad, Jabes de Galaad, cerca del río Jordán a la ribera este. Los hombres de Jabes de Galaad sabían que no podían pelear contra el ejército de los amonitas, y aceptaron de una vez servir a ese pueblo y pagarles tributo.

Nahas buscaba más que esto; él deseaba avergonzar a todo el pueblo de Israel. Dijo a los hombres de Jabes que haría la paz con ellos bajo la condición de haber sacado el ojo derecho de todo varón allí. Esto haría saber a las otras tribus de Israel que ellos no podían ayudar a sus hermanos en Jabes. Los amonitas pensaban también que esto haría ver que el dios suyo, Moloc, era mayor que Jehová. Los ancianos de Jabes pidieron un plazo corto para saber si los hombres de Israel les ayudarían. Enviaron mensajeros a Saúl en Gabaa.

Cuando Saúl supo estas cosas el Espíritu Santo de Dios vino sobre él con poder. Él despachó mensajeros para convocar a todos los varones israelitas. Cualquiera que no quería ir con Saúl

y Samuel para ayudar a los hombres de Jabes, perdería todo su ganado. Saúl mandó a los hombres de Israel a esperarle en Bezec, un pueblito al oeste del río Jordán.

Trescientos mil soldados de Israel respondieron a la cita, más otros 30.000 de la tribu de Judá. Bezec está a unos quince kilómetros de Jabes. Saúl prometió a los hombres de Jabes que ellos contarían con ayuda a las 10:00 el día siguiente. En vez de eso, los hombres de Saúl caminaron toda aquella noche y atacaron a los amonitas cuando todavía era oscuro.

MATARON A MUCHOS DEL ENEMIGO Y DISPERSARON A LOS OTROS, 11.5 AL 11

En la ocasión de esta gran victoria, el pueblo de Israel se dio cuenta de que Saúl era un soldado valiente y líder sabio, 11.12 al 15. Algunos dijeron que él ha debido matar a los que negaron tenerle como rey, 10.27. Saúl no aceptó esto; nadie sería puesto a muerte en el día de triunfo. Samuel convocó a todo Israel a Gilgal y ofreció allí un gran sacrificio a Jehová.

Ahora todos los hombres de Israel estaban contentos con hacer a Saúl su rey.

Satanás quiere poner fin a la obra del Señor si puede. Muchas veces él procura que los cristianos tengan diferencias entre sí. Cuando nos paramos como uno solo, el enemigo no puede ganar la victoria sobre nosotros. Nahas pensaba que las tribus de Israel no prestarían ayuda a los hombres de Jabes. Él sabía que todo Israel tendría vergüenza si podía hacer mal a los varones de un solo pueblito. Más bien, Israel sí se unió bajo Rey Saúl. Cuando lucharon juntos ellos ganaron la victoria sin demora. Así es hoy día. Cuando todos seguimos y obedecemos a nuestro Rey y Señor, podemos hacer grandes cosas para Dios.

EL MENSAJE DE SAMUEL PARA ISRAEL, CAPÍTULO 12

En Gilgal, Samuel les dio otro mensaje del Señor. Dijo que él era anciano pero que el nuevo rey estaba con ellos. Primeramente les pidió decirle al rey si alguna vez Samuel había recibido o tomado algo de ellos. Algunos jueces recibían regalos del pueblo y después decidían casos a favor de quienes les habían dado regalos; los mismo hijos de Samuel habían hecho esto, 8.3, pero no así Samuel. Todo el pueblo estaba de acuerdo en que Samuel había sido perfectamente honesto con ellos, 12.1 al 5.

Luego Samuel les recordó que Dios había enviado a Moisés y Aarón para conducir a Israel fuera de Egipto, 12.6 al 8; Éxodo 6.26. Josué les llevó a la tierra de Canaán, donde vivían ahora. Israel se olvidó de Dios y Él permitió a los canaanitas, filisteos y moabitas vencerlos. En su tribulación el pueblo de Israel había clamado a Jehová y había dejado sus pecados. Ellos dejaron de servir a los dioses falsos del pueblo que vivía alrededor de ellos. Dios entonces llamó a hombres a libertar a su pueblo: Jerobaal (llamado también Gedeón), Barac y Jefté. Estos hombres se llamaban jueces o salvadores y usted puede leer acerca de ellos en el libro de Jueces. El último de los jueces era Samuel mismo. Samuel había orado y el Señor le dio a Israel la victoria sobre los filisteos, 12.6 al 11; 7.9 al 11.

El pueblo ha debido estar dispuesto a confiar en el Señor cuando Nahas, rey de los amonitas, vino a pelear contra Israel. Al contrario, le dijeron a Samuel que deseaban un rey para dirigirles y salvarles de sus enemigos. Esto no le agradó a Dios, pero Él les dio el rey que deseaban. Ahora Samuel dice que Dios les bendeciría a ellos y a su nuevo rey *si* ellos iban a obedecer sus mandamientos. Samuel quería que el pueblo entendiera que habían hecho mal en demandar un rey. Les dijo que iba a pedir a Dios una señal para probar esto. Normalmente no hay lluvia en el tiempo cuando los hombres cortan y cosechan el trigo.

Samuel le pidió a Dios enviar trueno y lluvia ese mismo día. Dios contestó su oración y el pueblo sabía que era obra de Dios, 12.12 al 18.

Muchos años más tarde un siervo de Dios oró que Dios no enviara lluvia por un tiempo. Elías quería hacer saber al pueblo que Dios estaba molesto con ellos a causa de su pecado.

¿Cuántos años pasaron antes de dejar el pueblo su pecado y enviar Dios la lluvia? 1 Reyes 17.1; 18.42 al 45; Santiago 5.17,18. Todavía Dios contesta la oración para su propia gloria.

Samuel prometió al pueblo que no dejaría de orar por ellos, 12.19 al 25. El pueblo temía que Dios les castigaría por todos sus pecados. Samuel dijo que Dios no estaba por abandonar su pueblo, pero ellos tenían que obedecerle. Al no obedecer a Dios, les quitaría a ellos y a su nuevo rey. Por su parte, Samuel continuaría en oración a favor de ellos y en enseñarles las leyes y caminos de Dios.

Nosotros debemos estar haciendo las mismas cosas por todos los cristianos y por otras personas también. Debemos enseñarles la Palabra de Dios y orar por ellos. El Señor Jesús era el Gran Maestro, Juan 13.13. Ahora Él está orando en el cielo por los suyos, Hebreos 7.25.

07 Dios rechaza a Saúl, capítulos 13 al 15

Saúl comenzó bien en su nueva vida como el rey de Israel. Al principio no era nada orgulloso, 9.21; por cierto, era tan humilde que ni siquiera le dijo al hermano de su padre que Samuel le había ungido como rey, 10.16. Él se escondió cuando Samuel quería mostrar al pueblo su nuevo rey, 10.22. Él no contendió con los que no le aceptaron como rey, 10.27. El Espíritu Santo vino sobre él y lo llenó, 10.10; 11.6. Él habló la palabra de Dios, 10.10, y luchó con valor contra los enemigos de su pueblo, 11.11. No estaba dispuesto a matar a los que le habían rechazado, 11.13.

¿Por qué no le permitió Dios a Saúl seguir como gobernador de Israel? ¿Qué sucedió para echar a perder tan buen comienzo? Vamos a leer en el 13.14 y en 15.23 que Dios le rechazó. Nos será de ayuda aprender por qué Dios hizo esto.

GUERRA CON LOS FILISTEOS, CAPÍTULO 13

Saúl gobernó por cuarenta años como rey sobre Israel, Hechos 13.21. Dos cifras faltan en el versículo 1 de las biblias más antiguas y no sabemos a qué edad Saúl comenzó a reinar. En esta época los filisteos enviaron sus hombres a vivir cerca de dos pueblitos de Israel y procurar mandar en los pueblos en derredor: Gabaa en la tribu de Benjamín; y Micmas, a unos cinco kilómetros al norte de Gabaa. Saúl escogió a 3000 hombres y puso a su hijo Jonatán a cargo de 1000 de ellos. Saúl condujo sus 2000 hombres a Micmas pero ellos no entraron en batalla contra los filisteos. Jonatán era un joven valiente y condujo sus soldados a una victoria sobre los filisteos en Gabaa. Entonces Saúl despachó mensajeros a todo Israel para decirles que Saúl había ganado una victoria. Esto no era de un todo cierto, pero todos los varones de Israel esperaban una guerra. Saúl les convocó a Gilgal, 13.14.

Los filisteos juntaron sus ejércitos. Treinta mil hombres avanzaron en carros tirados a caballo; 6000 más llegaron montados a caballo. Muchos más llegaron a pie, demasiados para contar. Los hombres de Israel oyeron de estos grandes ejércitos. Algunos corrieron y se escondieron en cuevas o sepulcros. Otros se escaparon al otro lado del río Jordán. Algunos de ellos estaban con Saúl en Gilgal, pero ellos también tenían gran temor, 13.5 al 7.

Samuel había orado por Israel la última vez que los filisteos les habían enfrentado, 7.5 al 11. Esta vez Saúl esperó siete días para que Samuel viniera a ofrecer un sacrificio a Dios. Por fin Saúl mismo ofreció a Dios un holocausto, 13.8 al 10. Saúl era rey pero no ha debido intentar hacer la obra de sacerdote. Coré era levita, pero Dios le castigó cuando intentó quemar perfume como si fuera sacerdote, Números 16.1 al 35. Saúl ha debido conocer la historia de Coré. ¿Por qué castigó Dios a Uzías, rey de Judá? 2 Crónicas 26.16 al 21.

Al llegar Samuel, le preguntó a Saúl qué había hecho. Saúl procuró defenderse, pero Samuel le dijo que había hecho mal. Si Saúl y sus descendientes hubieran seguido en obediencia a los mandamientos del Señor, ellos hubieran sido reyes sobre Israel para siempre. En vez de esto, Dios había encontrado a un hombre “conforme a su corazón” y le haría rey sobre su

pueblo. Ese hombre era David y veremos por qué Dios le amaba. Samuel no sabía en esta ocasión quién sería el nuevo rey. Él dejó a Saúl y fue a Gabaa, 13.11 al 15.

Saúl contó sus hombres de nuevo y ahora se quedaban con él tan sólo 600. Los filisteos estaban en Micmas y Saúl y Jonatán se quedaron en Gabaa. Los filisteos despacharon sus hombres en tres grupos y en tres rumbos, 13.15 al 18.

Los hombres de Israel sabían que estaban en un aprieto. Para hacer peor la cosa, los filisteos habían llevado de Israel a todos aquellos que sabían hacer cosas de hierro. Lo hicieron para no dejar a nadie fabricar una espada o una lanza para los soldados de Israel. Los agricultores de Israel tenían hierros pero tenían que pagar a los filisteos para afilarlos. El resultado era que nadie en Israel contaba con espada o lanza salvo Saúl y Jonatán, 13.19 al 23. ¿Qué hicieron estos dos hombres para ayudar a liberar al pueblo del Señor?

VICTORIA SOBRE LOS FILISTEOS, CAPÍTULO 14

Jonatán y su ayudante querían atacar a los filisteos. Saúl estaba dispuesto a quedarse debajo de un árbol con 600 hombres en derredor de él. Ahías el sacerdote también estaba con Saúl. Jonatán sabía que su padre tenía miedo, y por esto no le dijo que iban a enfrentar al enemigo. Había un camino estrecho en la montaña lleno de piedras entre el campamento de Israel y el campamento de los filisteos. Solamente uno o dos hombres podían caminar a la misma vez por ese estrecho, 14.1 al 5.

Jonatán creyó que Dios no necesitaba muchos soldados para salvar a su pueblo; Él podía usar dos si estaban dispuestos y tenían coraje. El joven que cargaba la espada de Jonatán también creyó que Dios les ayudaría. Acordaron pararse al extremo inferior del camino estrecho, o al extremo superior. Pronto les vieron los filisteos y se burlaron de ellos. Jonatán y su ayudante ascendieron por el estrecho. Jonatán y su ayudante se enfrentaron a los filisteos uno por uno y mataron a unos veinte de ellos. Los filisteos se sorprendieron de tal manera que empezaron a matar el uno al otro en pánico. A la misma vez Dios hizo temblar la tierra y esto les metió todavía más miedo, 14.6 al 15.

Desde el otro lado del valle los guardas de Saúl vieron a los filisteos correr de allá para acá. Saúl pasó revista de sus hombres y se dio cuenta de que faltaban Jonatán y su ayudante. Saúl mandó traer a Ahías el sacerdote para determinar qué quería Dios de ellos. Se hacía más recio el ruido del campamento de los filisteos. Por fin Saúl y sus hombres fueron a ver qué estaba pasando. Encontraron a los filisteos en pánico y matándose el uno al otro. Los israelitas pudieron tomar unas pocas lanzas y espadas para sí. Algunos hombres de Israel habían pasado al lado de los filisteos y ahora volvieron a Saúl. Otros salieron de donde estaban escondidos en las cuevas para presentarse ante Saúl, 14.16 al 23.

Dios le dio a un hombre suficiente valor para creer en Él, y por medio de Jonatán le dio una gran victoria a Israel. Saúl comenzó por fin y muchos israelitas volvieron para ayudar en la lucha. La gente es así hoy día. Está dispuesta a seguir a un líder. Oremos que Dios les dé buenos líderes a su pueblo. Además cada uno de nosotros debe intentar dar un buen ejemplo que otros pueden seguir.

Los filisteos habían comenzado a huir y Saúl esperaba lograr una victoria completa. Él mandó a sus hombres a no tomar tiempo para comer sino seguir tras sus enemigos. Pidió a Dios castigar a cualquiera que comiera aquel día, 14.24 al 30. Los hombres sintieron gran hambre y cansancio; ellos han podido pelear mejor al haber comido. Vieron miel sobre la tierra pero les dio miedo comérsela. Jonatán no había oído de la orden de su padre a no comer, así que él sí tomó un poco de miel y de una vez se sintió mejor. De una vez la gente le informó a Jonatán de lo que su padre había mandado. Jonatán sabía que su padre no ha debido poner esta maldición ante el pueblo.

Los soldados continuaron tras los filisteos pero sintieron gran hambre. Capturaron unos animales y los mataron de una vez y comieron la carne antes de derramar toda la sangre. La

ley de Dios decía que nadie debía comer la sangre de un animal, Levítico 7.26,27. Cuando Saúl supo de esto, mandó que todo el mundo trajera su animal a una gran peña para matarlo allí. De esta manera él pudo estar seguro que no estaban consumiendo la sangre.

SAÚL TAMBIÉN HIZO ALLÍ UN ALTAR PARA JEHOVÁ, 14.31 AL 35

Saúl quería mostrar a todo el pueblo que él era un soldado de valor y buen rey. Él quería perseguir a los filisteos y ganar en verdad una gran victoria sobre ellos. Sus hombres estaban dispuestos a seguirle pero el sacerdote pensaba que primero han debido saber qué quería Dios. Ahíás el sacerdote era descendiente de Elí y tenía el efod. Usted puede leer acerca del efod y el pectoral en Éxodo 28.5 al 30. El pectoral era parte del efod; contaba con un bolsillo que guardaba piedras preciosas que se llamaban el Urim y Tumim. Por estas piedras Jehová mostraba al sacerdote qué debían hacer, Éxodo 28.30; Levítico 8.8; Números 27.21; Deuteronomio 33.8; 1 Samuel 28.6; Esdras 2.63; Nehemías 7.65.

Esta vez Saúl preguntó del Señor si él debía seguir detrás de los filisteos pero Dios no le contestó. Saúl sabía por esto que había algún pecado, así que convocó a los líderes del pueblo. Les dijo que moriría el hombre que había pecado, aun si fuera su propio hijo Jonatán. El pueblo sabía qué había hecho Jonatán, pero nadie se lo dijo a su padre. Ellos echaron suertes y Dios mostró que el culpable era Jonatán, 14.36 al 42.

Jonatán le dijo a su padre que él había comido un poco de miel; él estaba preparado para morir. Saúl pensaba que tenía que matar a su hijo para que Dios no pusiera una maldición sobre toda la nación. Pero el pueblo se levantó y salvó a Jonatán de la muerte. Le dijeron a Saúl que Dios había ayudado a Jonatán a ganar la victoria aquel día. No ha podido ser la voluntad de Dios que él muriera, 14.43 al 45.

Saúl se equivocó cuando puso al pueblo bajo la maldición de Dios al comer aquel día. Jonatán no sabía de esto pero aun así era culpable. Dios no pudo bendecir su pueblo hasta que este pecado había sido quitado. Con todo, Jonatán mostró más que Saúl su fe en Dios. Jonatán no tuvo que morir.

Los fariseos hicieron muchas reglas y dijeron al pueblo que sus reglas eran tan importantes como las leyes de Dios. ¿Qué dijo el Señor Jesús acerca de hombres que hacen esto y procuran adorar a Dios? Mateo 15.9. La Palabra de Dios es más importante que cualquier cosa que los hombres pueden decir.

Los hombres de Israel no buscaron más a los filisteos en esa ocasión pero años más tarde Saúl tuvo que pelear contra ellos y muchas otras naciones también, 14.46 al 48. Estos enemigos robaron a Israel cada vez que era posible hacerlo. La mayoría de las veces Saúl triunfaba sobre ellos.

Saúl tenía tres hijos y dos hijas. Vamos a leer más adelante acerca de Mical. Un primo hermano de Saúl, Abner, era el comandante en jefe de su ejército. Saúl trajo a sí muchos varones valientes para ayudar en la lucha contra los filisteos, 14.49 al 52.

SAÚL DESOBEDECE EL MANDAMIENTO DE JEHOVÁ, CAPÍTULO 15

Hemos visto que Saúl comenzó bien y era buen rey al principio. Con todo, él desobedeció la palabra de Dios al ofrecer un sacrificio como sólo los sacerdotes han debido hacer, 13.8 al 15. Samuel le dijo en esa ocasión que él no podría continuar como rey de Israel. Después de eso Saúl se cuidó mucho de guardar la ley del Señor, 14.18,34. Dios le dio a Saúl muchas victorias sobre sus enemigos, 14.23,48. Y, le probó de nuevo. Saúl había triunfado sobre los amalecitas, 14.48. Ahora por medio de Samuel le mandó Dios a destruirlos completamente, 15.1 al 3.

¿Quiénes eran los amalecitas? Ellos habían sido enemigos del pueblo de Israel por mucho tiempo. Los amalecitas atacaron a Israel poco después de su salida de Egipto. En esa ocasión Dios dijo a Moisés y Josué que Él iba a destruir completamente a Amalec, Éxodo 17.8 al 16. Amalec peleó con Israel cuando ese pueblo se devolvió de Cades, Números 14.45.

Dios mandó a Israel destruir a Amalec una vez entrado en la tierra de Canaán, Deuteronomio 25.17 al 19. Amalec ayudó al rey de Moab a hacer guerra contra Israel en el tiempo de Aod, Jueces 3.13. Los madianitas y amalecitas formaron grandes grupos para robar al pueblo de Israel hasta que Gedeón se les opuso y les derrotó, Jueces 6.3; 7.12. Ahora ha llegado la ocasión para destruir a los amalecitas. Dios le mandó a Saúl a matarlos todos, y su ganado también.

Saúl juntó sus hombres, 210.000 de ellos, 15.4 al 9. Este número fue mucho mayor que los 600 que él tenía cuando los filisteos estaban en la tierra, 13.15. Al principio contaba con un ejército todavía más grande, 330.000 hombres, 11.8. Esta vez Saúl instruyó primeramente a los ceneos que ellos debían apartarse antes que matara él a los amalecitas, 15.6. Los ceneos eran los descendientes de Reuel o Jetro, el padre de la esposa de Moisés, Éxodo 22.16 al 22; 18.1. Este hombre se llamaba también Hobab, Jueces 4.11. Sus descendientes vivían entre otros pueblos pero eran amigables con los israelitas. Jael, la esposa de Heber ceneo, ayudó a Israel cuando mató a Sísara, el líder del ejército cananeo, Jueces 4.17 al 22.

Dios le dio a Saúl una gran victoria sobre los amalecitas, pero Saúl no mató a Agag su rey. Él y sus hombres también dejaron a salvo los mejores entre el ganado y las ovejas. Dios les había mandado a destruir todo el ganado.

Jehová le dijo a Samuel que Él había rechazado a Saúl porque no había obedecido el mandamiento del Señor, 15.10 al 16. *Me pesa*, 15.11, quiere decir cambiar de parecer. A los hombres su pecado debe hacerles peso, pero sabemos que Dios no puede pecar. Dios había cambiado de parecer acerca de Saúl, pero por supuesto Él sabía desde el principio qué sucedería. Dios le había dado a Saúl toda oportunidad para hacer su voluntad. Pasados todos estos años, él había fracasado otra vez. Dios no le quería como rey de Israel.

Toda la noche Samuel oró a Dios y en la mañana fue a darle las malas noticias a Saúl. Parece que Saúl no quería verle. Él fue a Carmel y levantó una piedra para recordar al pueblo de la victoria que habían ganado, 15.12. Así, Samuel fue a Gilgal y le encontró allí. Saúl quería hacer ver que todo estaba bien. Dijo que él había hecho como Jehová había mandado. Samuel no entró en discusión sobre esto pero le preguntó a Saúl acerca del ruido que oía, que era de las ovejas y el ganado. Saúl dijo que el pueblo tomó lo mejor entre las ovejas y el ganado para darlo en sacrificio a Dios. Samuel le mandó a escuchar lo que el Señor iba a decir aquella noche. Saúl escuchó.

Al principio Saúl pensaba de sí como un hombre corriente, 9.21; 10.21. Dios le hizo rey sobre Israel y le dio autoridad a gobernar al pueblo. Pero ahora tenía orgullo como para desobedecer a Dios. Saúl permitió al pueblo perdonar algunos de los animales y él tenía la culpa por este pecado. Él mismo salvó al rey que ha debido matar. Agag tenía autoridad sobre los amalecitas y era responsable por lo que hacían.

Dios le había mandado a Saúl matar a todos ellos a causa de sus pecados; él ha debido matar sus animales también. Pero Saúl y sus hombres querían comer más carne, 15.17 al 19. Quizás Saúl, siendo un rey, quería salvar la vida de otro rey si acaso lo mismo le sucediera a él. Y, dijo haber obedecido al Señor porque tomó preso a Agag. Él echó la culpa al pueblo por haber tomado el ganado y las ovejas, y dijo que era para ofrecer sacrificios, 15.20,21.

Muchas personas son como Saúl; ellos echan la culpa a otros por sus propios pecados y fracasos. Muchos jóvenes dicen que la culpa es de sus padres. ¿A quién quiso culpar Adán por sus propios pecados? Génesis 3.12; ¿Aarón? Éxodo 32.21 al 24. Dios puede perdonar los pecados, no las excusas. Confesemos nuestros pecados a Dios, sin intentar poner la culpa sobre otras personas, 1 Juan 1.9.

Samuel le contestó a Saúl en palabras que son muy importantes; están entre las más importantes en este libro, 15.22,23. Le dijo a Saúl que un sacrificio es bueno, pero es mucho mejor obedecer a Dios. La grasa de todo sacrificio era de Dios y era para quemarse sobre el altar, Levítico 3.16; 4.26. Si usted peca contra Dios, no puede esperar que Él le perdone simplemente porque usted trae alguna ofrenda o regalo. Desobedecer las palabras de Dios es tan malo como escuchar a los espíritus malos o adorar los ídolos, 15.23. Algunas personas creen que Dios les va a perdonar si ellos hacen alguna cosa o dan algo que otros pueden ver. Dios ve nuestros corazones. Él perdona las personas que lamentan en verdad y abandonan sus pecados. Al principio Saúl no estaba dispuesto a reconocer que él había hecho algo malo. Samuel tenía que decirle que Dios le había rechazado como rey.

Por fin Saúl reconoció que había pecado, 15.24 al 31. Le pidió a Samuel perdonarle e ir con él a adorar al Señor. Samuel le dijo que era demasiado tarde y que Dios no cambiaría de parecer. Samuel hizo para marcharse, pero Saúl quería detenerle. Echó mano al manto de Samuel y lo arrancó con fuerza; el manto se partió. Samuel vio en esto una ilustración de Dios quien había arrancado el reino de Saúl y lo había dado a otro hombre. Dios es la gloria de Israel y Él no estaba por cambiar su decisión. Una vez más Saúl le pidió a Samuel ir junto con él para no perder él la honra del pueblo. Samuel aceptó.

Dios había mandado a Saúl a matar a todos los amalecitas, pero el rey Agag vivía todavía. Samuel mandó a traerle y Agag pensaba que él no tendría que morir. Samuel le dijo que había dado muerte a muchos y ahora él tendría que morir también. Entonces Samuel le cortó en pedazos como Dios había mandado hacer, 15.32,33. Tanto Saúl como Samuel fueron a sus casas, y nunca se volvieron a ver el uno al otro. A Samuel le pesaba que Dios había rechazado a Saúl como rey sobre Israel, 15.34,35.

Vemos que fue en orgullo que Saúl levantó una piedra para sí como si la victoria fuera por su propia fuerza. Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo una gran imagen y mandó a todos adorarlo, Daniel 3.1 al 7. Absalón quería que la gente le recordara, 2 Samuel 18.18. Si hacemos alguna cosa para el Señor, debemos darle a Él toda la gloria. Solamente hemos hecho nuestro deber, Lucas 17.10. Saúl pretendía querer dar honor a Dios. Seis veces él usó el nombre de Jehová para encubrir su propio pecado, 15.13,15,20,21. Mucho antes de esto Dios mandó a Israel destruir la ciudad de Jericó y todo en ella. Acán, un hombre de Judá, quería para sí algunas cosas que él vio. Él tomó estas cosas y Dios tuvo que juzgarle por haberlo hecho, Josué 7.1,20 al 25. Saúl e Israel querían guardar el ganado para sí. La ley de Dios nos manda a no codiciar nada que es de otra persona, Éxodo 20.17.

David; capítulos 16 al 31 de 1 Samuel

Hemos venido pensando mayormente en dos hombres, Samuel y Saúl. Ahora empezamos la historia de David, quien era uno de los más grandes hombres de Dios que ha vivido. La segunda mitad de 1 Samuel y todo 2 Samuel cuentan de David.

Al principio vemos a David viviendo con su padre, capítulos 16 y 17; después fue a la casa de Saúl, capítulos 18 al 20. Saúl se enojó con David y él tuvo que huir. En los capítulos 21 al 31 David vivió entre las montañas de Judea. Dos veces David le perdonó la vida a Saúl, pero por fin Saúl murió en una batalla. En 2 Samuel vamos a encontrar a David como rey sobre la tribu de Judá y sobre todo Israel.

08 David vivió con su padre, capítulos 16, 17

Samuel todavía estaba muy triste por lo de Saúl pero Dios le mandó a preparar otro hombre para ser el nuevo rey de Israel. Samuel tenía que ir a la casa de un hombre llamado Isaí, quien vivía en Belén. Belén era un pueblo pequeño en la tierra de Judá, a unos ocho kilómetros al sur de Jerusalén. Isaí era un hijo de Obed, quien era hijo de Booz y Rut, Rut 4.18 al 20. Isaí era descendiente de Fares, hijo de Judá, Génesis 46.12. Uno de los antepasados de Isaí era el líder de la tribu de Judá en los días de Moisés, Números 1.7. ¿Por qué se encuentran los nombres de estos hombres en Lucas 3.32,33?

Dios mandó a Samuel a tomar aceite y derramarlo sobre la cabeza de uno de los hijos de Isaí, 16.1 al 5. Samuel sabía que Saúl se enojaría mucho y que procuraría matarle. Este no era el tiempo que Dios tenía para decir a todos quién sería el nuevo rey. Samuel solamente dijo a la gente del pueblito de Belén que él había venido para ofrecer un sacrificio a Jehová. Al principio los hombres mayores del pueblito tenían miedo porque sabían que Saúl ya no era amigo de Samuel. Samuel les mandó a prepararse y venir al sacrificio con Isaí y su familia.

Eliab, el hijo mayor de Isaí, se presentó y Samuel pensaba por el momento que él tendría que ser el escogido de Dios. Dios le recordó a Samuel que Él conoce los corazones de los hombres y lo que está adentro es más importante que la apariencia externa. Dios no había escogido a ninguno de los siete hijos de Isaí y Samuel pensaba que había algún error. Él supo después que había uno más, el menor, quien estaba cuidando las ovejas de su padre. David entró y Samuel se dio cuenta de que era sano y de buen parecer. El Señor le dijo a Samuel que Él había escogido a David, así que Samuel derramó el aceite sobre la cabeza de David mientras los otros miraban. El Espíritu Santo vino sobre David. Samuel regresó a Ramá y David se quedó en casa y cuidaba las ovejas de su padre, 16.6 al 13.

Saúl era más alto que cualquier hombre en Israel. David era buen mozo y de parecer sano. Más adelante leemos de Salomón quien se vestía de ropa hermosa, Mateo 6.29. Nuestro Señor Jesucristo era mucho mayor que cualquiera de estos reyes de Israel, pero como Hombre Él no se veía muy diferente de otros hombres, Isaías 53.2. La gente que cree en el Señor Jesucristo le ama. Para nosotros Él es la persona más maravillosa, Cantar de los Cantares 5.16.

En la parte final del capítulo vemos que David fue a la casa de Rey Saúl, 16.14 al 23. Cuando al comienzo Saúl fue ungido rey, el Espíritu de Dios vino sobre él y le dio poder para profetizar y pelear contra los enemigos de Israel, 10.6,10; 11.6. Después de esto Saúl desobedeció los mandamientos de Dios, y ahora leemos que el Espíritu de Dios le dejó. Dios envió un espíritu malo para molestar a Saúl. Este le hizo a Saúl sentirse triste y sus siervos hicieron la sugerencia que alguien podría tocar un instrumento musical para hacerle sentirse mejor.

Uno de los siervos de Saúl le contó de David, el hijo de Isaí. Él dijo que David tocaba bien. También tenía valor, era sabio y de buen parecer. Mejor que todo, el Señor estaba con él, 16.18. Saúl mandó a buscar a David y al principio le amaba. Le dio un puesto de honor como el hombre que llevaría sus armas pero no leemos que vez alguna David haya ido a la batalla como ayudante de Saúl. David tocaba su arpa para Rey Saúl.

Los cánticos o salmos de David contaban del amor y la santidad de Dios. David escribió unos 75 salmos y parece que algunos de ellos hablan de lo que él aprendió acerca de Dios cuando todavía era pastor. David cuidaba las ovejas de su padre al aire libre bajo el sol, luna y estrellas. Lea los Salmos 8, 19 y 23, y piense en David como un pastor aprendiendo acerca de Dios. Es muy posible que David haya cantado cánticos como éstos a su amo Rey Saúl y así le hizo sentirse mejor, 16.23. Nosotros podemos ayudar el uno al otro de la misma manera, Efesios 5.19,20.

DAVID Y GOLIAT, CAPÍTULO 17

Pronto tuvo David la oportunidad de mostrar que era también un soldado valiente. Los filisteos subieron para hacer guerra contra Israel. Ellos establecieron su campamento cerca de Socó y Saúl juntó su ejército al otro lado del valle de Ela, 17.1 al 11. Ninguno de los dos empezó a pelear, pero uno de los filisteos muy altos salió e invitó a que un israelita peleara con él. Este hombre, Goliat, medía más de 2,25 metros y estaba protegido por mucho bronce. En nuestros tiempos muy pocas personas son tan altas como Goliat y muchas no son tan fuertes. Goliat llevaba un manto hecho de bronce para que las flechas no le mataran. Este manto pesaba unos 50 kilos. Él portaba un pequeño escudo y otro hombre llevaba un escudo grande delante de él. Goliat usaba también una lanza muy larga. Solamente la cabeza de esta lanza pesaba seis o siete kilos. Este hombre Goliat era mucho más alto que la mayoría de los hombres y pensaba que podía matar a cualquiera.

Los hombres de Israel pensaban lo mismo y todos le tenían mucho miedo. El rey Saúl era mucho más alto que los otros en Israel, 10.23. Él también contaba con armadura, 17.38, pero no estaba dispuesto a salir y pelear solo contra Goliat. En realidad Goliat y los filisteos estaban hablando en contra de Jehová el Dios de Israel. Si Saúl hubiera pensado en esto él hubiera sabido que Dios le daría la victoria sobre Goliat. Abner, comandante del ejército de Saúl, no era nada mejor. Parece que solamente un hombre en todo Israel pensaba de esta manera.

David era el menor de los ocho hijos de Isaí, 17.12 al 16. Isaí mismo era demasiado anciano para salir a la guerra pero sus tres hijos mayores estaban con el rey. Aun habiendo ido a Saúl, él todavía cuidaba las ovejas de su padre y muchas veces iba a casa a ver cómo estaban, 17.14. En la batalla, cada mañana y tarde por cuarenta días, Goliat salía del campamento de los filisteos y demandaba que un hombre peleara con él. Esto entristecía a todos los hombres de Israel, y especialmente aquellos que creían en Jehová.

Isaí sabía que su hijo David era un joven valiente que creía en Dios en verdad. Le mandó a David ir a la guerra y llevar alimento para sus hermanos, 17.17,18. Quizás Isaí pensaba que de alguna manera David podría enfrentar a Goliat.

David encontró a alguien para cuidar las ovejas y fue como su padre le había mandado. El valle de Ela queda a unos 24 kilómetros de Belén. Al llegar allí David le entregó el alimento al oficial. Los hombres de Israel estaban saliendo para pelear con los filisteos, pero Goliat salió como de costumbre y demandó un solo hombre, 17.19 al 23.

Los hombres de Israel tenían miedo de Goliat y huían de él. Saúl prometió grandes premios para quien matara a este filisteo; él recibiría mucho dinero, y podría casarse con la propia hija de Saúl. También Saúl dejaría libre la familia del hombre para no tener que servir al rey como los otros hombres, 8.11 al 18. Los hombres de Israel le contaron todas estas cosas a David, 17.24 al 27. David estaba dispuesto a enfrentar a Goliat porque los filisteos se burlaban de Jehová, el Dios de Israel. Él llamaba a Goliat “este filisteo incircunciso”.

Dios mandó a Abraham a circuncidar todos los bebés varones como señal del pacto que había hecho con él, Génesis 17.9 al 14. Algunas de las naciones que vivían cerca de Israel circuncidaban sus varones como Dios había mandado a Abraham. Con todo, ellos adoraban dioses falsos.

En el Nuevo Testamento aprendemos que todos los creyentes deben ser bautizados, Mateo 28.19; Hechos 2.41; Romanos 6.3; Gálatas 3.27. Hoy día vemos que muchos no creyentes también han sido bautizados. Esto no les hace verdaderos creyentes ni hijos de Dios. No debemos dejar de bautizar a los que han creído solamente porque mucha gente bautiza a algunos que no han creído.

David empezó a preguntar a los hombres de Israel por qué se dejaba a este filisteo burlarse del Dios de Israel. Eliab, el hermano de David, sabía que David era muy valiente y estaría dispuesto a pelear contra Goliat. Esto le hizo a Eliab celoso porque él mismo tenía miedo, y se puso muy disgustado, 17.28 al 30. David le dio una respuesta blanda y se fue para preguntar a otros acerca de Goliat.

Si David se hubiera enojado, ha podido encontrarse peleando contra su hermano en vez de Goliat, el enemigo del pueblo de Dios. Quizás David había aprendido la lección de Gedeón. El Señor mandó a Gedeón a salvar a su pueblo de sus enemigos. Los varones de la tribu de Efraín estaban celosos porque pensaban que ellos eran la tribu principal en Israel. Se enojaron contra Gedeón, pero Gedeón les dio una respuesta blanda, Jueces 8.1 al 3. ¿Por qué debemos siempre procurar dar una respuesta blanda? Proverbios 15.1. Todo siervo de Dios debe aprender esta lección, 2 Timoteo 2.24.

Alguien le informó a Saúl de lo que David había dicho y Saúl le llamó. David le dijo a Saúl que él podría pelear contra Goliat, 17.31 al 40. Saúl pensaba que David era demasiado joven y no sabía pelear. David le dijo al rey que por años él había cuidado las ovejas de su padre y matado fieras que venían a atacar las ovejas. David sabía que el Señor le había ayudado contra estos animales. Él estaba seguro que el Señor le ayudaría en la pelea contra el filisteo. Saúl le dio permiso a David a presentarse ante Goliat, pero primeramente le dio su propia armadura para ponérsela y su espada con que pelear. David se puso la armadura de Saúl pero volvió a quitársela. Más bien tomó su vara de pastor y una honda de cuero. Él encontró cinco piedras lisas y las puso en su saco, y con estas cosas salió a pelear contra el gran filisteo.

¿Por qué no aceptó David toda la ayuda posible de Saúl? Posiblemente usted piense que él ha debido usar las mismas cosas que Goliat estaba usando, armadura de bronce, espada y lanza. Pero David sabía que debía confiar solamente en el Señor. Dios iba a darle la victoria a David porque los filisteos se burlaban de él. En realidad la batalla era espiritual. No había ni necesidad ni lugar para la sabiduría o ayuda del hombre. Pablo también enseñaba esta verdad. Él no quería usar la sabiduría de hombres al hablar o escribir al pueblo como en 1 Corintios 1.17 al 24. Él sabía que nuestra batalla no es con hombres sino con espíritus malos, Efesios 6.12.

Goliat cargaba su armadura de bronce y su gran lanza y espada. Por cuarenta días él había demandado de Israel un hombre con quien pelear. Ahora por fin vio que un joven se le acercaba palo en mano. Le maldijo a David en nombre de los dioses filisteos. Dijo que mataría a David y daría su cuerpo muerto a las aves y fieras para que se lo comieran. David no tuvo miedo. Le contestó que iba a pelear con él en el nombre de Jehová, el Dios de Israel. Dios le daría la victoria a David y todo el mundo sabría que Jehová era el verdadero Dios de los hombres, 17.41 al 47.

Esto es lo que David realmente quería. La batalla era del Señor. La victoria sería del Señor, y la gloria tenía que ser suya. El Señor Jesucristo ganó la mayor victoria sobre Satanás cuando murió y volvió a vivir. Él nos ha mandado decirlo a todo el mundo, Hechos 1.8.

Goliat no quería oír más sobre Jehová. Él se levantó y avanzó hacia David. David empezó a correr ... no de Goliat sino hacia él. David cargaba cinco piedras, pero necesitaba una sola. La armadura de bronce que tenía Goliat le cubría desde los pies hasta la cabeza, pero su frente no estaba protegida. Dios le ayudó a David a lanzar la piedra en línea recta de tal manera que alcanzó a Goliat en el lugar cierto; y tan duro que se hundió en su cabeza, 17.48,49.

David no tenía espada, así que tomó la espada de Goliat y con ella le quitó la cabeza. Parece que ya se había ido corriendo el ayudante de Goliat, 17.7. Los filisteos vieron que su hombre estaba muerto y ellos empezaron a correr también. Los israelitas corrieron tras ellos hasta las ciudades de los filisteos, Gat y Ecrón. Ecrón está a unos 26 kilómetros al noreste de Sucot y Gat está a unos diez kilómetros al oeste. Goliat había dicho que los filisteos servirían a Israel si uno de ellos podía matarle a él, v. 9. En vez de esto ellos se fueron lo más rápido posible.

Los hombres de Israel regresaron y tomaron del campamento de los filisteos todo lo que querían. David llevó a Jerusalén la cabeza de Goliat y puso su armadura en su propia tienda, 17.50 al 54. Pronto vamos a leer mucho acerca de Jerusalén porque David hizo de ella la ciudad principal de Israel. En ese tiempo los jebuseos todavía tenían una parte de Jerusalén, llamada el Monte Sion.

Saúl había prometido grandes premios para el hombre que podía matar a Goliat. Había dicho también que la familia de ese hombre no tendría que servir más al rey. Así, él preguntó a Abner, el oficial principal de su ejército, quién era el padre de David. Abner tampoco sabía, así que llamaron a David para saber, 17.55 al 58.

David le quitó la cabeza a Goliat con la espada del mismo filisteo. Aquí David es una ilustración de nuestro Señor Jesucristo en su victoria sobre su gran enemigo. Satanás tiene el poder sobre la muerte y los hombres temen a la muerte. Podemos decir que la muerte era el arma principal de Satanás; era como la espada de Goliat. El Señor Jesucristo se hizo el primer Hombre y murió por nuestros pecados. Él ganó la victoria usando la misma arma de Satanás, la muerte, Hebreos 2.14,15. Ahora nosotros que creemos no tenemos miedo de la muerte, 1 Corintios 15.54 al 56.

09 David vivió con el rey, capítulos 18 al 20

Hasta este tiempo David estaba viviendo con su padre Isaí en Belén. Él había estado en la casa del rey como un siervo de Saúl, 16.22, pero muchas veces volvía a Belén para cuidar las ovejas de su padre, 17.15. Ahora todo el mundo en Israel sabía que David era el hombre valiente que mató a Goliat. David nunca volvió a vivir en su propio hogar. Él vivía con Rey Saúl hasta que Saúl se puso en contra de él. Después de esto David vivió por años en las montañas sin tener un hogar. Cuando llegó a ser rey vivió primeramente en Hebrón y después en Jerusalén, 2 Samuel 5.5.

DAVID AMADO Y ODIADO, CAPÍTULO 18

Jonatán, el hijo de Saúl, amaba a David. Jonatán era también un hombre que creía a Dios y tenía valor suficiente como para pelear solo contra los filisteos, 14.6 al 15. Él llegó a un acuerdo con David y le dio su propia ropa y armadura y armas. Saúl hizo a David el oficial jefe sobre sus soldados y le dijo que debía quedarse con él. Esto le gustó al pueblo de Israel y también a los otros siervos de Saúl, 18.1 al 5.

Saúl no hizo las paces con David por mucho tiempo. Como la mayoría de los gobernantes débiles, Saúl temía que alguien se haría fuerte como para hacerse rey. Pronto vio Saúl que el pueblo de Israel amaba más a David que al rey mismo. Las mujeres de Israel cantaban un cántico de victoria que daba más honor a David que a Saúl. Era verdad que David había hecho mucho más que Saúl, pero Saúl no quería saber de esto. Él sabía que David podía hacerse rey si quería. Él decidió cuidarse mucho de David, 18.6 al 9.

El día después de esto un espíritu malo vino sobre Saúl y él se puso muy triste. David tocó su instrumento musical pero Saúl se enojó contra él. Saúl cargaba su lanza, así que David le miraba con cuidado. De repente Saúl arrojó su lanza con miras a matar a David. David saltó y la lanza no le alcanzó. Saúl lo hizo otra vez pero David se salvó, 18.10,11.

Cuando se le pasó el enojo a Saúl, él sabía que el Señor estaba con David. Esto le dio más temor de que David podría llegar a ser rey sobre Israel. Saúl nombró a David oficial sobre 1000 hombres en vez de todo el ejército, y le mandó salir de Gibeá. Esto le dio a David la oportunidad de estar más entre el pueblo y ellos le amaban todavía más. El Señor ayudaba a David en todo lo que él hacía. Saúl se dio cuenta y tenía más y más temor, 18.12 al 16.

Saúl había pecado contra el Señor y el Señor se dio cuenta que él no podía ser rey sobre Israel. Saúl no quería renunciar y aceptar la voluntad del Señor. Por supuesto no podía tener

paz en su corazón. Él cambió de parecer una y otra vez en cuanto a qué hacer con David. Nadie puede tener paz si no es sincero en hacer la voluntad de Dios, Isaías 26.3.

Saúl había prometido dar su hija al hombre que matara a Goliat, 17.25. Ahora él odiaba a David y quería matarle. Le dijo a David que él podría tener a su hija Merab al pelear de nuevo contra los filisteos. En realidad Saúl esperaba la muerte de David a manos de los filisteos. David estaba muy dispuesto a pelear contra los filisteos, pero pensaba que él era un hombre ordinario e indigno de la hija de un rey como su esposa. De todos modos, otro se casó con Merab, 18.17 al 19.

Sin embargo Saúl tenía otra hija, Mical, quien amaba a David. Saúl decidió darle Mical a David. Mandó a sus siervos a hablar con David, pero David pensaba que no tenía dinero suficiente que darle a Saúl por su hija. Los siervos le dijeron a David que Saúl quería sólo que él matara a cien filisteos. David iba a traer un pedazo de la carne de cada hombre que mató. Saúl pensaba que David no podría hacer eso, y moriría en el intento. Más bien David y sus hombres mataron a doscientos filisteos. Entonces Saúl le dio Mical a David, pero tenía todavía más temor de él, 18.20 al 29.

En aquellos tiempos un joven tenía que hacer alguna gran cosa para casarse con la joven que quería. El siervo de Abraham les dio regalos de gran valor al hermano y el padre de Rebeca, Génesis 24.53. Jacob trabajó siete años para casarse con la hija de Labán, Génesis 29.20. ¿Qué hizo Otoniel para ganar a su esposa? Jueces 1.12,13. Nuestro bendito Señor Jesucristo dio su vida para ganar a la Iglesia como su Esposa, Efesios 5.25. En esto vemos cuánto Él nos amó.

Otra vez los filisteos hicieron guerra contra Israel, 18.30. David peleó bien contra los filisteos y ganó el respeto de todos en Israel. En este capítulo vemos que mucha gente amaba a David pero Saúl le odiaba. En esto David era como José. El padre de José le amaba pero sus hermanos le odiaban, Génesis 37.3,4. Tanto David como José recibieron gran honor más tarde. Los dos son ilustraciones de nuestro Señor Jesucristo. El Señor era amado de su Padre y de algunas personas. La mayoría de la gente le odiaba y le mandaron a la cruz. Pronto Él va a recibir gran honor aquí en este mundo.

Jonatán le amaba a David, 18.1 al 3; Saúl le odiaba, 18.9,11,12,29; Israel le temía, 18.16, 28.

SAÚL INTENTA DE NUEVO MATAR A DAVID, CAPÍTULO 19

Saúl odiaba más a David cada vez que David ganaba más victorias. Esta vez Saúl les mandó a Jonatán y a todos sus siervos a matar a David. Jonatán podía esperar ser rey después de su padre y así Saúl pensaba que Jonatán también tendría el deseo de matar a David. En vez de esto Jonatán le dijo a David que su padre quería matarle. Entonces Jonatán habló a Saúl y le dijo que David no era enemigo suyo. Saúl había estado muy contento cuando David mató a Goliat. ¿Por qué entonces matar a David ahora? Saúl dijo que esto era verdad y él prometió en el nombre de Dios que no iba a matar a David. Jonatán dio estas buenas noticias a David y volvió a la casa de Saúl, 19.1 al 7. Esta vez la paz tampoco fue por mucho tiempo.

Para algunas personas es difícil decidir bien las cosas. Cuando deciden hacer algo, pronto cambian su decisión. Saúl no estaba siguiendo al Señor y no procuró saber qué quería Dios. Él cambiaba de parecer acerca de David una y otra vez; por un tiempo Saúl era amigo de David, pero pronto procuraba otra vez matarle. Esta vez le prometió a su propio hijo que él no mataría a David. Pero David ganó otra victoria sobre los filisteos y de nuevo Saúl le tuvo celos. Él procuró otra vez matar a David con su lanza, pero David saltó y corrió a su casa, 19.8 al 10.

Leemos tres veces que un espíritu malo de Dios vino sobre Saúl, 16.14; 18.10; 19.9. La segunda y tercera vez Saúl procuró matar a David. ¿Por qué envió Dios un espíritu malo en

Saúl? Dios le había quitado su Espíritu Santo a Saúl a causa de su pecado, 16.14. Hay muchos espíritus malos en el mundo y ellos procuran entrar en hombres y mandarles hacer cosas malas. En este caso Dios permitió a uno de estos espíritus venir sobre Saúl. En vez de volver a Dios, Saúl procuró matar a David el siervo de Dios.

David se fue corriendo a la casa de Saúl, pero Saúl mandó hombres a tomarle. Mical, la esposa de David, lo bajó por una ventana y le ayudó a huir. Ella puso una imagen en la cama de David para dar a entender a los hombres de Saúl que David estaba acostado allí. Dijo que él estaba enfermo, pero Saúl les dijo a sus hombres que él tenía que venir de todos modos. Saúl supo que su hija Mical le había engañado y había ayudado a David a escapar. Mical dijo una mentira otra vez a su padre cuando dijo que David la mataría, 19.11 al 17. Mical no creía en el Señor como hacía su hermano Jonatán.

David pudo matar a un gran filisteo como Goliat pero tuvo que escapar de Saúl por una ventana. Pablo ha debido sentirse así cuando él escapó de Damasco. Pablo fue a Damasco con autoridad a poner a todos los cristianos en la cárcel. Él se marchó de Damasco en una cesta que fue bajada por una pared de la ciudad, Hechos 9.2,25; 2 Corintios 11.33. Al leer el Salmo 59, podemos aprender cómo se sentía David aquella noche.

David huyó de los hombres de Saúl, y fue a Samuel, el varón de Dios. Él sintió la necesidad de la ayuda de Dios y Samuel era quien le había dicho primero que algún día él iba a ser el rey de Israel. Pronto Saúl supo dónde estaba David y envió sus hombres a buscarle. Estos hombres vieron a Samuel y muchos otros profetas con él. El Espíritu de Dios vino sobre los mensajeros de Saúl y ellos se juntaron a los profetas. Saúl envió más mensajeros, y ellos hicieron lo mismo. El tercer grupo de mensajeros de Saúl llegó y se quedó con Samuel y ellos profetizaron. Por fin Saúl mismo fue a Ramá. El Espíritu de Dios vino sobre Saúl y él empezó a profetizar de nuevo, 19.18 al 24. La gente se sorprendió al ver a Saúl entre los profetas. Esto ha debido hacerle pensar en sus primeros días cuando fue llamado a ser el rey de Israel, 10.6,10 al 12. Ahora Dios le estaba dando otra oportunidad a volver. Pronto vamos a ver que el corazón de Saúl no cambió en verdad.

Cuando estaba profetizando Saúl quitó su ropa que siempre vestía para mostrar que era rey. Leemos de dos profetas de Dios que hicieron lo mismo. Isaías quitó su ropa exterior para mostrar al pueblo que ellos serían presos de sus enemigos, Isaías 20.2. El profeta Miqueas dijo que él quitaría su ropa para mostrar cuán triste estaba a causa del juicio que venía sobre Israel, Miqueas 1.8,9.

Podemos entender por qué David quería estar solo con Samuel. El Señor Jesús llamó a los suyos a venir aparte con Él a un lugar quieto y descansar un poco, Marcos 6.31. Es bueno para el cristiano estar aparte con el Señor y pasar un poco de tiempo en la lectura de la Biblia y la oración al Señor. Vemos también que Samuel y David no procuraban pelear con Saúl cuando él vino a Ramá. Más bien el Espíritu de Dios le hizo a Saúl un amigo, por un tiempo corto al menos. Esta es la mejor manera de tratar a un enemigo. Hay que llevarlo a Dios, y el enemigo se volverá amigo. Vemos cómo el Señor Jesucristo hablaba a los que eran sus enemigos: Judas, Juan 13.27; Mateo 26.50; un oficial que le golpeó, Juan 18.23; Pilato, Juan 18.33 al 38.

JONATÁN Y DAVID, CAPÍTULO 20

David vio a Saúl cuando él estaba profetizando pero no creía que Saúl era en verdad su amigo otra vez. Esta vez David corrió a Jonatán quien le amaba en verdad. David le preguntó a Jonatán por qué su padre le odiaba. Jonatán pensaba que sin duda su padre le diría si pensaba matar a David. David estaba muy seguro de que él estaba en gran peligro, pero le pidió a Jonatán preguntar cómo en verdad se sentía Saúl acerca de él. El día siguiente fue el primer día de un mes nuevo y se esperaba que todos los siervos de Saúl estuvieran con él. La ley de Moisés mandaba al pueblo de Israel ofrecer sacrificios especiales en el primer día de cada mes. Se quemaban estas ofrendas como sacrificios a Jehová.

Posiblemente Saúl pensaba celebrar una cena especial el primer día de cada mes. Al no estar allí David, Saúl se daría cuenta de su lugar desocupado a la mesa. David le mandó a Jonatán decir que había ido a su casa en Belén para un sacrificio especial de la familia. Si Saúl se enojaba, Jonatán sabría que David estaba en peligro, y pronto le diría esto. David le pidió a Jonatán matarle de una vez si él había hecho algo malo, pero Jonatán le dijo que al ser posible le ayudaría, 20.1 al 11.

Posiblemente la familia de Isaí hacía un sacrificio especial en ese tiempo del año, pero David no pensaba estar. Dios ha podido cuidar a David, y no fue necesario decir una mentira para saber si Saúl estaba enojado con él. Cuando tenemos miedo de cualquier hombre muchas veces nos olvidamos del poder y el amor de Dios. A veces intentamos usar los trucos del mundo para salvarnos a nosotros mismos. Ciertamente es mucho mejor sólo confiar en el Señor y dejarle hacer las cosas en el momento que Él quiere. Dios odia la mentira. Más tarde David pidió a Dios castigar a sus enemigos que decían mentiras acerca de él, Salmo 52.3, 109.2.

Jonatán y David caminaron juntos al campo y Jonatán prometió ante el Señor que él ayudaría a David, 20.12 al 17. Sin hacerlo saber a otros, Jonatán aprendería si en verdad Saúl estaba enojado con David y ciertamente le diría a David el resultado. Él clamó a Jehová a castigarle al no hacer él todo lo posible para ayudar a David. También Jonatán pidió al Señor estar con David como Él había estado con su padre al principio. Entonces le hizo a David jurar que tendría misericordia a Jonatán y a toda su familia. Jonatán amaba a David y sabía que Dios iba a destruir a todos sus enemigos.

Entonces Jonatán presentó un plan. David debía esconderse hasta el tercer día y entonces volver al mismo lugar donde ellos estaban hablando en ese momento. Jonatán iba a lanzar tres flechas y mandar su siervo a buscarlas. Por las palabras de Jonatán David sabría qué hacer, o regresar a la casa de Saúl o huir, 20.18 al 23. Jonatán tendría que decirle a David de una manera secreta qué hacer, porque posiblemente Saúl mataría a los dos al saber el asunto.

El primer día del nuevo mes, Abner y Jonatán se sentaron a comer con Rey Saúl, pero el lugar de David estaba desocupado, 20.24,25. Saúl pensaba que David no vino porque no estaba “limpio”. ¿Qué podría hacer un israelita para no estar limpio? Números 9.6; 19.22.

Nosotros no estamos bajo la ley de Moisés. Estas cosas no hacen que no seamos “limpios”. Si pecamos dejamos de estar limpios y no podemos gozar de las cosas de Dios. El Señor puede usarnos si estamos limpios, 2 Timoteo 2.21.

En el segundo día del nuevo mes Saúl le preguntó a Jonatán dónde estaba David. Jonatán le respondió de la manera que David le había dicho, 20.6,26 al 29.

Fue una mentira y Saúl sabía que su hijo no estaba diciendo la verdad, 20.30 al 34. Saúl dijo que Jonatán era un rebelde porque él escogió ser amigo de David y no ayudó a matarle como quería el rey. Por supuesto Jonatán era un hijo de Saúl y generalmente un hijo es en muchas maneras como su padre. Saúl dijo que Jonatán era un rebelde como su madre.

Jonatán nunca tendría el honor de ser rey al ser David permitido vivir. Él tendría tan sólo vergüenza y su madre también, vs. 30,31. Sin embargo Jonatán defendió a David y preguntó por qué tenía que morir. Saúl se enojó tanto con Jonatán que intentó matarle con su lanza. Esto puso a Jonatán enojado y triste; ahora él sabía que Saúl odiaba a David en verdad.

El próximo día Jonatán le dijo a David lo que había sucedido, 20.35 al 42. Ambos sabían que David tendría que huir, pero ambos creían que algún día David sería rey. Muchos hombres matan los hijos de sus enemigos cuando pueden, 1 Reyes 16.11. David ya había prometido que no mataría a los hijos de Jonatán a causa de Saúl, vs. 15 al 17.

Saúl sabía que Dios le haría a David rey de Israel, 15.28; 18.12,15,28; 20.31, pero él rechazó la voluntad de Dios y peleó contra ella. Jonatán aceptó la voluntad de Dios y estaba

dispuesto a estar sujeto a David, 23.17. Nadie debe procurar pelear contra la voluntad de Dios. Rahab y los hombres de Jericó sabían que Dios estaba con Israel. Rahab ayudó a los hombres que vinieron a ella pero los hombres de la ciudad procuraron matarles, Josué 2.1 al 14. Dios salvó a Rahab y su familia.

10 David huyó de Saúl y vivió en las montañas, capítulos 21 al 25

En 1 Samuel 16 al 20 el Espíritu Santo nos dice la primera parte de la historia de David. Era un hombre joven que vivía en casa y cuidaba las ovejas de su padre. El Señor mandó a Samuel a ungir a David para ser el rey en Israel. Saúl trajo a David a vivir con él y tocar música cuando Saúl se sentía triste. David era un soldado valiente, 16.18, y conocía al Señor. Él tuvo una oportunidad para probar estas cosas cuando Goliat se burló de los ejércitos de Israel. David mató a Goliat y pronto todo el pueblo de Israel amaba a David, pero Saúl le tenía miedo. Tres veces él procuró matar a David y David tuvo que huir a las montañas.

En 1 Samuel 21 al 31 vamos a aprender qué hizo David cuando estaba rechazado. Dos veces David tuvo la oportunidad de matar a Saúl pero le perdonó la vida. Al final los filisteos mataron a Saúl en batalla. Queremos estudiar estos capítulos con mucho cuidado.

DAVID Y AHIMELEC, CAPÍTULO 21

David huyó de Saúl la primera vez y fue a Samuel el profeta, 19.18. Samuel ayudó a David al enseñarle más acerca de Dios. Ahora David fue a Ahimelec el sacerdote, 21.1 al 6. Ahimelec era el hijo de Ahitob, 22.9, quien era el nieto de Elí, 14.3. En este tiempo el tabernáculo estaba en Nob, un pueblo sólo un poco al norte de la ciudad de Jerusalén, Isaías 10.32. El arca no estaba en el tabernáculo, pero Ahimelec y sus hijos tenían un efod. ¿Quién era el sumo sacerdote? Marcos 2.26.

Ahimelec tuvo miedo al ver a David solo y David no quería decirle que él estaba huyendo de Saúl. Más bien David dijo que estaba haciendo algo privado para el rey y se había marchado en gran apuro. David dijo que él encontraría sus siervos y le pidió a Ahimelec pan para darles de comer. El sacerdote no tenía nada sino el pan sagrado que había sido ofrecido a Jehová. ¿Quién ha debido comer este pan, según la Ley? Levítico 24.5 al 9.

Ahimelec sabía que Dios había escogido a David a ser rey; era el deber de Ahimelec salvar la vida a David. Él sólo preguntó si los jóvenes se habían guardado de no tocar ninguna mujer; esto indicaría que estaban limpios según la ley de Moisés, Éxodo 19.14,15; Levítico 15.16. David le dijo que así era, y Ahimelec le dio del pan sagrado. David entró en el tabernáculo y comió una parte; él llevó más para sus jóvenes.

David no dijo la verdad, v. 2; él pensaba que no sería prudente decirle todo a Ahimelec en esta ocasión. David intentaba ayudar a Ahimelec para no dar a Saúl por qué castigarle. Saúl pensaría que Ahimelec era su enemigo si el sacerdote ayudara a David a escapar. Veremos que esto mismo pasó, pero David procuró guardar a Ahimelec de este peligro. Ahimelec hizo bien en ayudar a David y sus hombres.

Cuando el Señor Jesucristo estaba aquí en este mundo, los fariseos le acusaron muchas veces de quebrantar la ley al no descansar los días sábado. Un día sus discípulos tomaron un poco de comida mientras caminaban en un campo, y la comieron. Los fariseos dijeron que ellos estaban quebrantando la ley acerca del sábado. El Señor Jesús es el Hijo del Hombre y es Señor del sábado también, Mateo 12.1 al 8; Marcos 2.23 al 28; Lucas 16.1 al 5. Esto no quiere decir que podemos quebrantar la ley de Dios cuando queramos. Todas las leyes de Dios son importantes pero algunas leyes son más importantes que otras.

Uno de los siervos de Saúl vio qué hacían Ahimelec y David. Doeg era el jefe de los hombres que cuidaban las ovejas de Saúl. No era un hombre de Israel, sino un edomita. Él no creía en Jehová pero tenía que obedecer algunas de las leyes. Ahimelec tenía a Doeg consigo

en el tabernáculo por un poco de tiempo, así que Doeg supo lo que hizo Ahimelec para David y sus hombres, 21.7.

Entonces le pidió a Ahimelec una espada o una lanza, 21.8,9. Otra vez David mintió acerca de un apuro en los negocios del rey. Ahimelec le dio a David la espada que él mismo había usado para cortar la cabeza de Goliat, 17.51. Sin duda David le había dado esta espada como una ofrenda a Dios porque Él le ayudó matar a Goliat. Ahora esta espada sería una ayuda a David contra sus enemigos.

David vio que el sacerdote de Dios estaba dispuesto a ayudarle. Esto ha debido mostrarle que Dios le cuidaría. Mas bien David huyó a los enemigos de Israel; fue a Aquis, el rey de Gat, la ciudad de Goliat, 17.4. David no dijo esto al pueblo, pero ellos supieron pronto. Dios no estaba con David y él tenía miedo de que el pueblo le matara. Así Aquis le dejó marcharse, 21.10 al 15

Es triste ver a un varón de Dios actuar como un necio ante el pueblo del mundo. David había sido escogido rey de Israel. En el poder de Dios él pudo matar al gigante Goliat. Sin embargo no pudo confiar en el Señor para cuidarle sino que huyó para buscar ayuda de gente que no creía en Dios. En ese lugar él tuvo todavía más miedo, y por esto tuvo que actuar como si fuera un enfermo mental. Se ve igualmente necio un cristiano que busca ayuda de gente que no es salva, Santiago 4.4. Solamente esta vez leemos que David tuvo temor de algún hombre, 21.12. David temía a Jehová, pero al sentir miedo de los hombres, él confiaba en el Señor, Salmo 56.3.

Cuando David huyó de Aquis él dio gracias a Dios por haberle salvado. En este tiempo él escribió las palabras del Salmo 56 y Salmo 34. Salmo 56 nos cuenta cómo se sentía David cuando los filisteos supieron quién era él. En el Salmo 34 David cuenta cómo el Señor le había salvado, vs. 4 al 6, y que él podía enseñar a otros a confiar en Jehová, vs. 8 al 14. Podemos aprender de esto que Dios quiere enseñarnos muchas lecciones. Aun cuando huimos y nos comportamos de una manera necia, podemos aprender más de cómo Dios hace las cosas. Si aprendemos esto, podemos enseñar a otros para que ellos no caigan en la misma trampa y hagan lo que nosotros hemos hecho.

DAVID EN LA CUEVA DE ADULAM, 22.1 AL 5

David volvió a la tierra de Israel, pero no pudo volver a la casa de Saúl ni a la casa de su padre en Belén. Él tenía que vivir en un hueco en la faz de un cerro llamado la Cueva de Adulam. Esta cueva estaba a unos 19 kilómetros al sur y oeste de Belén. El padre, madre y hermanos de David venían a él en la cueva. Muchos hombres en Israel no estaban contentos con la manera en que Saúl gobernaba su pueblo y ellos se juntaron a David en la cueva. Pronto había unos 400 hombres, con David como su capitán, 22.1,2.

Fue una vida difícil. David no pensaba que era un lugar bueno para sus ancianos padres. Les llevó a otro enemigo de Israel, el rey de Moab, y le pidió cuidar a su padre y su madre hasta que él llegara a ser rey de Israel, 22.3,4. Samuel era muy anciano en ese tiempo y no vino a David, pero les visitó otro profeta llamado Gad. El profeta Gad escribió en un libro muchas cosas que le pasaron a David. Hemos visto que también Natán ayudó en este trabajo, 1 Crónicas 29.29. Los dos profetas tuvieron valor suficiente para decirle a David cuando él hacía mal, 2 Samuel 12.1 al 12; 24.10 al 14.

David el rechazado es una ilustración de nuestro Señor Jesucristo en el tiempo presente cuando la mayoría de los hombres de este mundo no le quieren. Eliab, el hermano mayor de David, no creía al principio que Dios ayudaría David a matar a Goliat, 17.28. Ahora sus hermanos están con él en la cueva. Los hermanos de nuestro Señor no creían en él al principio pero sí creyeron después de resucitar Él de la muerte, Juan 7.5; Hechos 1.14. Vemos también que David tuvo cuidado de su padre y madre. Después de Lucas 2 no leemos de José, el esposo de María, madre de nuestro Señor, pero antes de morir el Señor hizo

planes para su madre. Le pidió a Juan, el discípulo a quien Él amaba, cuidar de ella como si fuera su propia madre, Juan 19.26,27.

Todos los hombres que vinieron a David no eran los más valientes en Israel, pero David les enseñó a ser valientes y confiar en Jehová. Algunos de ellos llegaron a ser los mejores hombres en el ejército de David y al llegar a ser rey él les dio puestos altos en el gobierno. Nuestro Capitán, el Señor Jesucristo, nos está enseñando a pelear para El con valor. Cuando venga a gobernar como Rey, Él nos dará grandes honores y premios, 2 Timoteo 4.7,8; Apocalipsis 3.21.

Cuando David era rechazado él escribió varios salmos. Al leer usted los Salmos 57 y 142, verá a David el varón de Dios en su oración al Señor para que le salvara de sus enemigos. También él dio gracias a Dios por haber contestado sus oraciones.

Cuando Gad vino a David por primera vez, le dijo que no debía quedarse en la cueva, 22.5. David y sus hombres estaban seguros, pero Dios quería ver a David hacer más a favor de su pueblo Israel. Pronto Saúl empezó a buscar a David; esto mostró que no tenía ningún deseo de hacer la voluntad de Dios.

SAÚL MATÓ A LOS SACERDOTES DEL SEÑOR, 22.6 AL 20

Primeramente vemos a Saúl sentado debajo de un árbol en Gabaa, donde vivía, 10.26; 15.34; con muchos siervos en torno de él, 22.6 al 8. Muchos de estos siervos eran de la propia tribu de Saúl, la de Benjamín. Saúl preguntó por qué ayudaban a David. Él preguntaba si David les daría grandes premios de tierra y les haría oficiales en su reino.

¿Por qué nadie le había dicho a Saúl que su propio hijo Jonatán era amigo de David? ¿Por qué nadie tenía lástima de Saúl ni le daba ayuda? Por supuesto que sus hombres no estaban ayudando a David en verdad. Jonatán no había planificado con David ponerle una trampa o buscar a Saúl para matarle. Saúl dijo estas cosas para hacerles sentir lástima por él. Él quería echarles la culpa a otros porque él mismo no estaba haciendo nada.

Hubo un hombre que quería ayudar a Saúl. Doeg, el jefe de los pastores de Saúl, le dijo a Saúl lo que él había visto en Nob, 21.1 al 9. Dijo que Ahimelec le había dado a David comida y la espada de Goliat. Doeg dijo también que el sacerdote le había preguntado a Dios qué debía hacer David. Si Ahimelec había preguntado a Dios acerca de David, él hubiera sabido que David estaba huyendo de Saúl. Doeg dijo una mentira al hablar así de Ahimelec, 22.9,10.

Saúl creyó la mentira de Doeg. Él llamó a Ahimelec, el sacerdote de Dios, y toda su familia, 22.11 al 15. Cuando ellos vinieron, Saúl acusó a Ahimelec de haber ayudado a David y haber preguntado a Jehová qué debía hacer David. Ahimelec dijo que David era un fiel siervo de Saúl y el capitán de la guardia de Saúl, 18.5. Siendo el sacerdote, él había preguntado a Jehová muchas veces qué debía hacer David, pero no había hecho esto desde que David huyó de Saúl. Ahimelec no sabía hasta ese día que David estaba huyendo de Saúl.

Doeg no era ningún israelita, pero Saúl le creyó a él antes que a Ahimelec, el sacerdote de Dios, 22.16 al 19. Él mandó a su guardia a matar a Ahimelec y a sus hijos, pero ellos no aceptaron hacer eso. Ellos sabían que ningún hombre debe morir excepto que dos o tres testigos estaban de acuerdo que él había hecho algo malo, Deuteronomio 17.6; 19.15. Doeg, el edomita impío, no se interesaba por la ley de Jehová, pero Saúl ha debido hacerlo. Por mucho tiempo los hombres de Edom habían sido enemigos de Israel; Saúl mismo había peleado contra Edom, 14.47. Ahora Doeg mató a 85 sacerdotes y todos los otros que vivían en Nob, la ciudad de los sacerdotes. Doeg hizo mucho más de lo que Saúl le mandó hacer, pero no leemos de ningún castigo impuesto por Saúl.

Vemos que Doeg le dijo a Saúl dos cosas que eran la verdad y una cosa que no era la verdad, 22.10. Así es que Satanás hace por lo regular. ¿Qué dijo el Señor Jesucristo acerca de

Satanás? Juan 8.44. Si Satanás mandara a la gente a sólo decir mentiras, ellos no le creerían a él. Su manera de actuar es de decirle muchas cosas que son la verdad y mezclar con ellas alguna mentira. Hoy día muchos de sus siervos vienen y enseñan de la Biblia. Posiblemente dicen muchas cosas que son la verdad. Usted no deber escuchar a ningún maestro que mezcla sus enseñanzas con cosas que no son la verdad. Saúl sintió lástima por sí mismo y odiaba tanto a David que él aceptó esta mentira y mató a 85 hombres buenos.

Si todos los sacerdotes hubiesen sido muertos, nadie hubiera podido servir en el tabernáculo o conducir al pueblo en la adoración al Señor. Dios guardó al impío Doeg de encontrarlos todos; Él ayudó a Abiatar a escapar. Abiatar fue a decirlo a David y por cierto esta noticia dejó a David muy triste. Él pensaba que la culpa era suya en parte. Le dijo a Abiatar que se quedara con él y que él le cuidaría. Un hombre, Saúl, quería matar a los dos, 22.20 al 23. David escribió el Salmo 52 acerca de Doeg y su lengua impía.

DAVID AYUDÓ A LOS HOMBRES DE KEILA, 23.1 AL 14

El pueblo de Israel había pedido un rey para ayudarles en la lucha contra sus enemigos, 8.20. Saúl pasó más tiempo buscando a David que luchando contra los filisteos. Esta vez el enemigo vino contra el pueblo de Keila, que está a unos cinco kilómetros al sur de Adulam. Cuando los hombres de Keila habían terminado de cosechar los filisteos robaron todo su trigo. David preguntó al Señor si él debía ir y ayudar a los hombres de Keila. Al principio sus hombres tenían miedo de ir pero el Señor prometió darles la victoria. David y sus hombres ganaron una gran victoria, mataron muchos filisteos y llevaron su ganado, 23.1 al 5. Posiblemente el ganado era de los israelitas antes de ser robado por los filisteos. Si no, el ganado pagaría el precio del trigo robado.

David pudo preguntar al Señor acerca de la pelea contra los filisteos porque Abiatar el sacerdote tenía un efod. Abiatar se quedó con David muchos años, y le ayudó casi hasta el final de la vida de David, 30.7; 2 Samuel 8.17; 15.24; 20.25. Aquí él le mostró a David la voluntad del Señor y David pudo ayudar al pueblo de Israel. Posiblemente usted piensa que los hombres de Keila le darían las gracias a David por lo que hizo y que ellos se preguntarían qué podrían hacer por él. David se quedó entre ellos por un poco de tiempo, pero pronto lo supo Saúl. Saúl pensaba que podía tomar preso a David más fácilmente en un pueblito, así que él mandó a su ejército a acampar en torno de Keila para encerrar a David.

David y Abiatar le preguntaron al Señor acerca de esto, y el Señor les dijo que los hombres de Keila entregarían tanto a David como sus hombres a Saúl. Así David y sus hombres se fueron y se reunieron unos días más tarde entre los collados accidentados no lejos del pueblito de Zif. Zif está a unos 16 kilómetros al sur y este de Keila. Saúl oyó decir que David se había escapado de Keila, pero continuó en busca de él cada día, 23.6 al 14.

Es cosa buena dar gracias a los que nos ayudan. Dios quiere que le demos gracias a Él, Efesios 5.4,20; Colosenses 1.12; 2.7; 3.17; 4.2; 1 Tesalonicenses 5.18. Una vez cuando José estaba en la cárcel él pudo ayudar al oficial de Faraón. José le pidió recordarle y ayudarle, pero el oficial se olvidó de José por mucho tiempo, Génesis 40.14,23; 41.9. El Señor Jesucristo sanó a diez hombres que eran leprosos. ¿Cuántos de ellos volvieron para darle las gracias? Lucas 17.12 al 18. Aquí David ayudó a los hombres de Keila pero ellos estaban listos para entregarle a Saúl. Esto fue muy cruel y David se entristeció mucho.

DAVID Y JONATÁN, 23.15 AL 18

David sabía que Saúl le buscaba todos los días, y por esto él llevó sus hombres a otra parte del país. Jonatán fue a ver a David allí y procuró darle ánimo. Jonatán estaba seguro que David sería el próximo rey de Israel y que haría a Jonatán el oficial más importante después de David mismo. Ellos prometieron otra vez delante del Señor que serían amigos para siempre, 23.15 al 18. Entonces Jonatán volvió a su hogar.

Jonatán volvió a su hogar. ¿Por qué? Jonatán creía en David y le amaba. Sin embargo él volvió a la comodidad y honor de la casa de su padre y dejó a David en el desierto. Él nunca vio a David otra vez. Jonatán fue muerto con su padre antes de ser David el rey. Jonatán quería gobernar con David pero no quería sufrir con él. No se encuentra el nombre de Jonatán en el Nuevo Testamento. Hay mucha gente hoy día que dicen que creen en el Señor Jesús y le aman. Pero ellos no quieren sufrir con el Señor cuando Él está todavía rechazado por el mundo. Ellos quieren estar con Cristo cuando sea Rey, pero ahora quieren la comodidad y honor del mundo. La gran lección de la vida de Jonatán es: usted no puede tener las dos cosas. El Señor Jesús enseñó que nadie puede servir a Dios y a las cosas de este mundo, Lucas 16.13. Sí sufrimos, también vamos a reinar con él, 2 Timoteo 2.12.

SAÚL CONTINUÓ EN BUSCAR A DAVID, 23.19 AL 29

Los hombres de Zif también estaban preparados para entregar a David a Saúl, 23.19 al 24. A Saúl le gustó oír que ellos le ayudarían. Les mandó a tener cuidado en encontrar a David, y él vendría con su ejército a matarle.

En este tiempo David y sus hombres estaban cerca de Maón, que está a ocho kilómetros al sur de Zif. Saúl y su ejército llegaron cerca de David, en la misma montaña que ellos. David escapó con prisa. En este momento un mensajero llegó para decirle a Saúl que los filisteos venían para robar a la gente de Israel. Saúl dejó a David y fue primeramente a encontrar a los filisteos, 23.25 al 29. David llevó sus hombres a En-gadi, que está a unos 26 kilómetros al este de Zif, cerca del Mar Muerto.

Esta vez el Señor salvó a David con enviar a los filisteos a la tierra de Israel. Si Saúl hubiera dejado de buscar a David, él ha podido tener la ayuda de David en despachar al enemigo de un todo. Así es con los cristianos hoy día. No ganamos grandes victorias para Dios porque usamos mucho tiempo para pelear el uno con el otro, Gálatas 5.15.

DAVID LE PERDONÓ LA VIDA A SAÚL, 1 SAMUEL 24

Cuando Saúl volvió de la lucha contra los filisteos, él empezó de una vez a buscar a David, 24.1 al 7. Él tomó 3000 hombres y siguió a David al desierto de En-gadi. Saúl entró solo en una cueva grande donde David y sus hombres estaban escondidos. Era oscuro en la cueva y Saúl no podía ver a nadie, pero David y sus hombres vieron a Saúl cerca de la boca de la cueva. Algunos de los hombres de David pensaban que ésta era la oportunidad para que David matara a su enemigo. Dijeron también que Jehová le había prometido darle a David una oportunidad para matar a Saúl.

Esto no era la verdad, pero David pensaba que podría enseñarle a Saúl una lección. Sin hacer ruido él se acercó a Saúl y cortó un pedazo de su largo manto, pero de una vez se puso triste por lo que había hecho. Es verdad que cada día Saúl procuraba matar a David, pero Saúl era todavía el rey que Dios había ungido para gobernar sobre Israel. David sabía que algún día él sería el rey, pero se negó llegar a ser rey con matar a un rey. Él no hubiera querido que otro le hiciera esto a él. Él estaba dispuesto a esperar el tiempo que Dios tenía decidido y así les dijo a sus hombres que ellos no debían tocar a Saúl. Nosotros debemos amar a otros tanto como nos amamos a nosotros mismos y hacer por ellos lo que queremos que ellos hagan por nosotros, Lucas 10.27; 6.31.

Saúl no sabía que había alguien en la cueva. Él salió, pero antes de ir muy lejos, David le llamó, 24.8 al 15. Suavemente le preguntó por qué hacía caso de gente que decía mentiras. David habló aquí como si Saúl no le odiaba en verdad. Entonces le dijo a Saúl que él ha podido matarle aquel día en la cueva. Le mostró el pedazo de tela de su manto que él había cortado. David le pidió a Jehová decidir cuál de ellos estaba errado, vs. 12,15. Él repitió un dicho sabio que la gente usaba mucho antes de su tiempo, v. 13.

No se encuentra este proverbio en los libros de Moisés, pero muchas veces se habla la misma cosa en el libro de Proverbios, por ejemplo, 6.12; 13.5; 15.28; 21.10. El Señor Jesús enseñaba la misma verdad, Mateo 7.16 al 20. David procuró mostrarle a Saúl que él no era en verdad un hombre impío o le hubiera muerto. Este fue también un aviso a Saúl no hacer como un hombre impío procurando matar a David. David no era más que un animal muerto sin uso, o un pequeño insecto, v. 14. ¿Por qué traer 3000 hombres a buscarle?

David llamo a Saúl ‘padre’. A veces la gente usa esta palabra como señal de respeto, 2 Reyes 5.13; 13.14, pero Saúl sí era el padre de Mical, la primera esposa de David, así que David tuvo razón al llamarle su padre. (Esta fue otra razón por qué Saúl y David no debían intentar matar el uno al otro). ¿Qué enseñó el Señor acerca de esto? Mateo 23.9.

Cuando Saúl oyó la palabras de David él se sorprendió mucho, 24.16 al 22. Le llamó a David ‘hijo’ así como David le había llamado ‘padre’. Saúl sabía que David era más santo que él y que algún día sería el rey de Israel. Le pidió a Jehová dar premio a David por haberle perdonado la vida. También le pidió a David prometer no matar a su familia y David aceptó esto. Posiblemente usted piensa que ahora Saúl había perdonado a David y ahora David podría volver a su casa. Parece que David sabía que no podía confiar en Saúl. Él y sus hombres volvieron a las montañas.

DAVID Y NABAL, 1 SAMUEL 25

Hemos visto antes que Samuel era anciano ya, 8.1; 12.2. Ahora leemos que él murió, 25.1. David no le había visto desde que huyó de Saúl la primera vez, 19.18. Posiblemente David pudo ir a Ramá, el pueblito de Samuel, cuando lo enterraron allí.

Hemos leído mucho acerca de Samuel, especialmente en los primeros 19 capítulos de este libro. En el resto de la Biblia leemos otras cosas acerca de él.

1. Él fue dado por Dios a Israel como el último de los jueces, Hechos 13.20.
2. Samuel era un hombre de fe; su nombre está en Hebreos 11 con los nombres de personas de gran fe, Hebreos 11.32. Él creía a Dios y obedecía su voz cuando Dios le hablaba, 3.10; 8.7,22; 9.15,17; 15.10,16; 16.1,7. Era también valiente como para decirle la verdad a Elí, 3.18; a Israel, 10.17 al 19; y a Saúl, 13.13,14; 15.22,23. Dios oyó las oraciones de Samuel y envió el trueno, 7.9 al 11; y la lluvia, 12.18.
3. Como profeta Samuel hablaba del Salvador que vendría al mundo, Hechos 3.24. Posiblemente él aprendió de su madre, quien también habló del Mesías, 2.10. Él reunió a otros profetas en torno de sí, aquellos que amaban la Palabra de Dios, 19.20. Ungió a dos reyes sobre Israel y uno de ellos llegó a ser una gran ilustración del Señor Jesucristo.
4. Samuel se nombra con Moisés y Aarón como un gran varón de Dios, Salmo 99.6; y otra vez con Moisés, Jeremías 15.1. Como niño Samuel fue dado a Jehová, 1.28. Como muchacho él aprendió a conocer la voz de Dios, 3.10. Como juez él nunca recibió regalo ni tomó nada de nadie, 12.3,4. Y cuando murió todo Israel le dio honor como un gran varón de Dios, 25.1.

Samuel había sido una gran ayuda para David. Ahora estaba muerto el gran profeta en Israel. David sentía que él debía guardar su distancia de Saúl. El desierto de Parán está muy al sur, pero David y sus hombres habían vivido antes cerca de Maón, 23.24. David no robaba alimentos de la gente donde estaba, pero daba protección de los filisteos, 23.1 al 5. Los hombres de Keila no le dieron las gracias a David por ayudarle; por cierto, habían estado preparados para entregarle a Saúl. Ahora cierto hombre de Maón no era mucho mejor.

Este hombre era muy rico y tenía miles de ovejas y chivos. Su nombre fue Nabal y era un descendiente de Caleb, un gran varón de Dios, Josué 14.6 al 14. Nabal no era como su antepasado Caleb. En este mismo tiempo Nabal y sus hombres estaban cortando la lana de las ovejas. Esta lana sería vendida por buen precio y David pensaba que al hacer esto

posiblemente Nabal les daría alimentos a sus hombres. David había ayudado a Nabal a guardar las ovejas y chivos de los ladrones. Él envió mensajeros a pedir alimentos de Nabal, 25.1 al 8.

Los jóvenes le dijeron a Nabal lo que había dicho David, y entonces esperaron ante él por una respuesta. Cuando habló Nabal, dijo que David era simplemente otro siervo que se había fugado de su maestro. Nabal había preparado alimentos para sus siervos pero se negaba a David. Los mensajeros se fueron sin decir otra palabra alguna. Cuando le dijeron a David él se enojó mucho. Mandó a sus hombres a tomar sus espadas. Con 400 de sus hombres él fue a matar a Nabal y sus siervos, 25.9 al 13.

Un poco antes de esto David estaba dispuesto a perdonarle la vida a Saúl, un hombre que procuraba mucho matarle. Ahora David piensa matar a un hombre solamente porque no le hizo bien; y todos los siervos que nunca le habían hecho nada malo. Dios le había dado la victoria a David cuando él se controlaba a sí mismo y perdonó la vida a Saúl, 24.6. Ahora David no le pidió ayuda a Dios y pensaba pecar en gran manera. Cuando se nos da una victoria, debemos tener mucho cuidado que Satanás no nos ponga una tentación de una vez pero de otra manera.

En este caso Dios ayudó a David por medio de una mujer. Abigail, la esposa de Nabal, oyó de lo que su esposo había hecho. Los siervos de Nabal le dijeron que David les había tratado muy bien y les había guardado de todo peligro en el desierto. Ellos sabían que su maestro Nabal trataba a todo el mundo duramente y sin consideración. David con sus hombres fácilmente podría matarles a todos, 25.14 al 17.

Abigail era mucho más sabia que su esposo. De una vez ella mandó a los siervos a preparar alimentos y llevarlos a David. Ella iría con ellos. No le dijo a su esposo lo que estaba haciendo ni adónde iba. Pronto ella encontró a David quien venía hacia ella con 400 hombres, todos con sus espadas. David estaba enojado todavía. Él pensaba que había gastado mal su tiempo al cuidar los hombres y las ovejas de Nabal en el desierto. Pensaba matar a todo hombre que trabajaba para Nabal, 25.18 al 22.

Cuando Abigail vio a David, ella se bajó de su bestia y se inclinó a tierra ante él. Le pidió a David echar la culpa sobre ella y no sobre Nabal, 25.23 al 31. El nombre Nabal quiere decir 'necio' y Abigail dijo que era un nombre bueno para su esposo. Dijo que ella no había visto a los mensajeros de David; si los hubiera visto, les hubiera dado alimentos.

Entonces Abigail le enseñó a David que no debía matar la gente que no le había hecho nada malo a él. Él no debía procurar tomar venganza de uno que sí le había hecho mal, sino dejar esto con el Señor, vs. 26,31. Le pidió a David aceptar el regalo de alimentos que ella había traído. Ella sabía que Dios guardaría a David y destruiría a sus enemigos. Al llegar a ser rey él no tendría que lamentar haber hecho una cosa mala. Le pidió a David acordarse de ella.

Abigail era una hija de Dios que sabía la palabra de Jehová. Era también una mujer sabia y le dio buen consejo a David. La blanda respuesta quita la ira, Proverbios 15.1. Abigail guardó a David de cometer un pecado grande. Ella es un buen ejemplo para todos nosotros en estos tiempos. Si usted ve que cierto cristiano va a cometer un pecado, ore que el Señor le dé a usted las palabras correctas para guardarle de traer deshonra sobre su Salvador.

David escuchó a Abigail y le dio las gracias por lo que ella le había dicho. Él sabía de una vez que ella le estaba dando buen consejo y que el Señor le estaba guardando de hacer lo que era malo. David aceptó su regalo y también le dijo que él no mataría a los hombres, 23.32 al 35.

David cometió un error al pensar en destruir a Nabal. Él aprendió que estaba errado, y de una vez cambió de parecer. Esto hace ver que en verdad David era fuerte y quería hacer lo

correcto. Saúl era un hombre más débil. Él dijo que mataría los sacerdotes de Dios y no quiso escuchar a Ahimelec cuando éste le dijo a Saúl la verdad. Él no cambió de parecer acerca de David; él prometió no matarle, pero pronto le buscaba otra vez. Si usted piensa hacer lo que es correcto, no deje de hacerlo; si es malo, cambie de parecer tan pronto que sea posible. El Señor Jesús nunca pensaba hacer nada malo, así que nunca cambió de parecer. Sin embargo el apóstol Pablo dijo algo malo al sumo sacerdote y pronto estaba triste por haber hecho esto, Hechos 23.3 al 5. Es evidencia de un hombre grande, un verdadero varón de Dios.

Abigail volvió a casa y encontró a Nabal celebrando una gran fiesta, 25.36 al 38. Nabal había rechazado a David, el hombre que Dios había escogido como rey. Ahora Nabal estaba comiendo y bebiendo vino como si él mismo fuera un rey. Ya estaba muy ebrio, así que Abigail no le dijo hasta la mañana qué había sucedido. Nabal oyó que David había pensado matarle y casi murió del susto. Él no podía moverse y después de diez días murió.

Nabal nos hace pensar en otro hombre rico que vivía como un necio. Él también pensaba gozarse mucho, y comer y beber. ¿Qué le dijo Dios? Lucas 12.16 al 21. El Señor Jesús les dijo a sus discípulos esta parábola y les enseñó que debemos ser ricos para con Dios. David oyó decir que Nabal había muerto y él estaba contento de no haberlo matado. Más tarde David adoró al Señor por haber castigado a sus enemigos, Salmo 18.47. Aquí David manda a preguntar a Abigail si ella quería ser su esposa. Ella dijo que le contentaría servirle a David de cualquier manera, 25.39 al 42.

Saúl había tomado a su hija, la primera esposa de David, y la había dado a otro hombre que se llamaba Palti. David se había casado con otra mujer, Ahinoam, la madre de Amnón, el hijo mayor de David, 25.43,44. Más tarde Abigail dio a luz a un hijo y él se llamaba Quileab, 2 Samuel 3.2,3.

David era un varón de Dios, pero no entendía la voluntad de Dios de que un hombre debe tener una sola esposa. Muchos otros hombres en el Antiguo Testamento se casaron con más de una esposa, pero en el Nuevo Testamento aprendemos que un hombre con más de una esposa no puede ser un líder en la iglesia, Tito 1.6.

11 David perdona la vida de Saúl, capítulos 21 al 26

David y sus hombres volvieron a Haquila al sur del desierto, 26.1; 23.19,20. Los hombres de Zif le habían dicho a Saúl una vez antes que David estaba cerca de donde ellos vivían. Cuando David volvió al mismo lugar, los hombres de Zif le dijeron otra vez a Saúl que David estaba allí. Saúl vino con 3000 hombres a buscarle.

David escribió un salmo cuando los hombres de Zif mandaron a Saúl a venir y buscarle. Le pidió a Dios oír sus oraciones porque hombres impíos querían matarle. David sabía que el Señor le ayudaría y prometió presentar una ofrenda a Jehová lo antes posible, Salmo 54.1 al 7. Los hombres impíos de Zif le dijeron a Saúl dos veces acerca de David. La primera vez Dios le salvó con enviar los filisteos, 23.27. La segunda vez David fue directamente al campamento de Saúl con solamente un hombre más.

David preguntó cuál de dos quería ir con él, 26.6 al 12. Abisai, hermano de Joab, estaba preparado para ir con David. ¿Que nexo había entre Sarvia y David? 1 Crónicas 2.16. Vamos a oír más acerca de Joab en el segundo libro de Samuel.

Dios hizo que los hombres de Saúl estuviesen muy cansados, y David y Abisai llegaron al mismo lugar donde Saúl estaba durmiendo. Abisai le dijo a David que esta era su oportunidad de matar a su enemigo. Si David quería, Abisai estaba dispuesto a matar a Saúl con meterle su lanza una sola vez. Este fue el mismo consejo que los hombres de David le habían dado cuando Saúl vino a la cueva, 24.4. Abisai no había aprendido que David no mataría al rey que Dios había escogido. Otra vez David no le dejó tocar a Saúl, pero él le

quitó su espada y su vasija de agua. Estas cosas harían ver que ellos habían estado muy cerca de Saúl y han podido matarle. Esta vez David no le cortó un pedazo de su manto. De despertarse Saúl, él ha podido llamar para recibir ayuda cuando David y Abisai estaban en todo el medio del campamento.

David y Abisai fueron a la cumbre de un monte y llamaron a Abner, el oficial principal de Saúl (14.50). Abner ha debido estar cuidando el rey para protegerle de los enemigos. David se burló de él y dijo que debía morir porque no cuidaba bien al rey. Entonces David le dijo que él tenía la lanza y la vasija de Saúl, 26.13 al 16.

Saúl sabía que era la voz de David, 26.17 al 20. David le preguntó otra vez por qué él buscaba a un hombre que no había hecho nada malo. Si el Señor estaba enojado con David, él traería un sacrificio. Si los hombres habían acusado a David ante Saúl, David les puso una maldición porque le había hecho huir del lugar que Dios le había dado a él y a su familia.

Los hombres en otros países adoraban a dioses falsos; los hombres de Israel estaban enviando a David a lugares donde Jehová no recibía honra. David le pidió a Saúl no matarle, v. 26. Él era como un ave en las montañas; el rey de Israel no debiera tenerle miedo, 24.14.

Saúl sabía que David le había perdonado la vida otra vez. Esta vez prometió no hacerle nada malo a David. Saúl confesó que se había comportado como un necio y había cometido grandes errores, 26.21 al 25. David le dijo que mandara uno a buscar la lanza. Le hizo recordar a Saúl y a todos los otros que Dios va a juzgar correctamente. Le pidió al Señor cuidarle y Saúl estaba de acuerdo que David haría grandes cosas. David se fue y Saúl volvió a su hogar; ellos nunca volvieron a verse el uno al otro.

En este capítulo vemos otra vez que David era bueno con sus enemigos y confiaba en Dios para su cuidado. En esto él era como el Señor Jesucristo quien enseñaba que debemos hacer bien a los que nos odian, Lucas 6.27,28. Saúl estaba cerca del fin de su vida y tuvo que decir que se había comportado como necio y había cometido grandes errores. Era cierto, pero era demasiado tarde para Saúl volver y comenzar de nuevo.

Otro hombre llamado Saúl era de la tribu de Benjamín. Él también perseguía al pueblo de Dios hasta que oyó la voz del Señor Jesús en el cielo. Su nombre fue cambiado a Pablo y al final de su vida él pudo decir que había guardado la fe, 2 Timoteo 4.7. Nosotros debemos vivir nuestras vidas para la gloria de Dios. Así al final no tendremos nada que lamentar.

12 La muerte de Saúl, capítulos 27 al 31

Hemos visto que dos veces Dios le guardó a David de matar a Saúl. David estaba dispuesto a esperar el tiempo que Dios quería. Los últimos capítulos de 1 Samuel cuentan cómo Saúl fue muerto en batalla. David volvió a los filisteos y estaba dispuesto a pelear con ellos contra Israel. Saúl tenía miedo de los filisteos y no podía recibir ayuda del Señor. Él fue a la bruja de Endor y supo que iba a morir en la batalla el día siguiente. Primeramente tenemos que ver que la fe de David faltó una vez más.

DAVID VOLVIÓ A LOS FILISTEOS, 1 SAMUEL 27

Saúl prometió que no procuraría más hacerle daño a David (26.21). David no podía creer que en verdad era seguro para él volver y vivir con su pueblo. Decidió que la única cosa que podía hacer era volver a los filisteos. Fueron con él los 600 hombres de David y sus dos esposas. Cuando Saúl supo de esto él dejó de buscar a David, 27.1 al 4.

David había huido a los filisteos antes, pero tuvo que hacer como un enfermo mental para defenderse, 21.10 al 15. Ahora volvió como si se hubiera olvidado de aquella experiencia triste. Esta vez llevó consigo a 600 hombres y sus esposas también. Dios siempre nos está enseñando lecciones, pero a veces no las aprendemos a tiempo.

David pudo complacer a Aquis, rey de Gat, que era una de las cinco ciudades grandes de los filisteos. Aquis adoraba a Dagón, el falso dios de los filisteos. Él no ha podido estar a gusto si David había continuado hablándole de Jehová. En vez de decirle a Aquis acerca de Dios, David le pidió un pueblito en el país. Quizás David estaba cansado de la vida mala de los filisteos cerca de él. Nos acordamos que Lot no estaba contento cuando vivió con los hombres impíos de Sodoma, 2 Pedro 2.7,8; pero continuó viviendo con ellos. David pasó 16 meses en el territorio de los filisteos, 27.5 al 7.

En todo ese tiempo los filisteos no le dieron alimentos a David para sus seiscientos hombres. David les llevó a atacar unos enemigos antiguos de Israel que vivían en aquella parte del país. Mataron a toda la gente y tomaron todos sus bienes, 27.8 al 12. Cuando Aquis le preguntó a David sobre esto, le dijo mentiras. Él sabía que Aquis no iba a querer meterse en problemas con otra gente por haberle permitido a David vivir en su territorio. Más bien Aquis pensaba que David estaba matando y robando a su propio pueblo, Israel. Aquis le creyó a David y pensaba que los hombres de Israel le odiarían. Él pensaba que David iba a quedarse con él para siempre como su siervo.

David estaba haciendo exactamente lo que harían los filisteos y otras naciones, Jueces 15.9; 1 Samuel 23.27; 30.1; 2 Reyes 5.2. Pero es triste ver a un varón de Dios actuar como hizo David en esta ocasión. La gente allí le quería, pero él no podía decirles del Dios verdadero. Él pidió favores del rey pagano, pero aun así tuvo que salir para robar y matar a otra gente. ¡Entonces tuvo que decir mentiras acerca de esto para que sus amigos mundanos no se disgustaran con él! Un cristiano que está lejos de Dios puede ser culpable de casi cualquier pecado. Procuremos andar cerca del Señor.

SAÚL Y LA BRUJA DE ENDOR, 1 SAMUEL 28

Los filisteos se prepararon para salir y pelear otra vez contra Israel. Aquis pensaba que David odiaba a su propio pueblo y ayudaría a los filisteos en la guerra, 28.1,2. David no prometió en verdad su ayuda para los filisteos, pero Aquis le dio una posición alta como guarda del rey.

Saúl supo que los filisteos venían en su contra, pero Dios le había dejado porque él no obedecía los mandamientos de Dios, 15.23. Samuel estaba muerto y Saúl mismo había dado a muerte a todos los sacerdotes de Jehová, excepto Abiatar quien había tomado el efod y huido para estar con David, 22.1; 22.18; 23.6. Saúl también había expulsado de Israel a los adivinos, 28.3 al 7.

¿Quiénes eran estos adivinos o brujos? Hay muchos espíritus malos en el mundo que obedecen a Satanás y procuran hacer mal a los hombres. A veces pueden entrar en el cuerpo de una persona y controlarlo. El Señor Jesucristo mandó a muchos espíritus o demonios salir de los hombres cuando Él estaba aquí en la tierra, Marcos 1.34. A veces estos demonios se manifiestan a hombres y hablan como si fueran los espíritus de una persona muerta. Un hombre o mujer que escucha a estos demonios se llama un adivino o brujo, Levítico 19.26,31. Cuando el pueblo de Israel dejó de seguir al Señor ellos se comportaron como la gente en derredor y escucharon a los falsos profetas y los espíritus en los adivinos. ¿Cómo les castigó Dios por estas cosas? 2 Reyes 17.17,18.

En nuestro capítulo vemos que Saúl había procurado limpiar el país de Israel al expulsar a todos los adivinos y brujos, 28.3. Ahora en su gran dificultad él estaba dispuesto a desobedecer la ley de Dios y su propia ley. Los filisteos habían puesto un gran ejército en Sunem en el territorio de Isacar y el ejército de Saúl hizo su campamento en el monte de Gilboa al otro lado del valle. Saúl le preguntó a Jehová qué debía hacer, pero el Señor no le contestó. A veces Dios hablaba por sueños o profetas, Números 12.6; a veces por el Urim. Estos Urim eran piedras preciosas que el sumo sacerdote llevaba en una bolsa y usaba cuando quería saber la voluntad de Dios. Cuando Dios no le contestó nada a Saúl, sus siervos le dijeron que había una bruja en Endor, 28.8 al 14.

El pueblito de Endor estaba a unos dieciséis kilómetros del monte de Gilboa y Saúl tenía que pasar por un lado del ejército de los filisteos para llegar hasta allí. Saúl se vistió de ropa ordinaria para que nadie supiera que él era el rey de Israel, y fue con dos hombres más. Cuando llegó, le pidió a la bruja hacer subir un espíritu. La bruja tenía miedo, pero Saúl le prometió que ella no sería castigada. Entonces le mandó a hacer subir el espíritu de Samuel. La mujer vio subir un “dios” y ella supo que Rey Saúl le había visitado. Saúl bajó la cabeza en señal de respeto para Samuel.

Saúl había hecho bien al obedecer la ley de Dios y expulsar a todos los brujos y adivinos. Cuando tenía grandes problemas cambió de parecer y él mismo visitó a una bruja. Como rey ha debido gobernar a Israel según el mandamiento de Dios y mandar a matar a esta mujer, Éxodo 22.18. Al contrario él prometió en el nombre de Jehová que no se le haría nada. Vemos como un pecado conduce rápidamente a otro pecado. Saúl iba más y más lejos de Dios. Su fin estaba cerca.

Samuel habló directamente a Saúl pero no le dio mucho consuelo, 28.15 al 19. Saúl le dijo que los filisteos habían venido otra vez en su contra pero que Dios no le contestaba ni le ayudaba. Años antes los filisteos habían venido en contra de Israel y Dios les guardó cuando Samuel oraba, 7.7 al 11. Pero Samuel creía en Dios y Saúl no había obedecido la voz del Señor. Samuel le había dicho a Saúl que Dios le quitaría para que no fuera rey de Israel, 15.17 al 23. Ahora dijo que Jehová había dejado a Saúl y por supuesto Samuel no podía ayudarlo. Samuel le dijo a Saúl que David sería el rey, que los filisteos iban a ganar la batalla, y que Saúl y sus hijos estarían muertos para el día siguiente.

Estas palabras le dieron a Saúl más miedo que nunca, 28.20 al 25. Él no había comido aquel día o aquella noche y por esto estaba todavía más débil. La bruja ofreció traerle alimentos. Al principio él dijo que no. Los dos hombres que estaban con él también le dijeron que tenía que comer. Cuando comió alimentos él se sintió más fuerte y los tres comenzaron el regreso al campamento de Israel.

Samuel estaba en descanso en el Hades, el lugar de los muertos, y Saúl le inquietó al hacerle subir, 28.15. Aprendemos un poco más acerca del Hades en Lucas 16.19 al 31. No es posible para nadie volver de los muertos para dar aviso a los hombres ni decirles nada de lo que ellos quieren saber. En estos tiempos Dios nos ha dado en la Santa Biblia todo lo que necesitamos saber. Los espíritus pueden decir que son gente que han muerto, pero no debemos creerles ni oír lo que dicen, 2 Juan 7. Estos espíritus son todos siervos de Satanás. El Espíritu Santo de Dios nos habla por medio de las Escrituras. Esto es todo lo que necesitamos.

LOS FILISTEOS NO LE PERMITEN A DAVID AYUDARLES, 1 SAMUEL 29

La bruja no le dio ningún consuelo a Saúl, y a la vez los filisteos estaban ordenando sus tropas en sus posiciones. Aquis estaba cerca del final de la línea de los ejércitos filisteos y David estaba con él. Entonces los oficiales superiores vieron a estos israelitas que marchaban con sus ejércitos. Ellos preguntaron a Aquis acerca de éstos y Aquis dijo que David era un buen siervo y les ayudaría en la guerra. Los comandantes de los filisteos estaban seguros de que David se volvería en su contra para luchar de nuevo a favor de Israel, 29.1 al 5. Le dijeron a Aquis que David debería volver.

Aquis le explicó a David que él mismo no encontraba nada malo en David, pero que los demás comandantes no estaban dispuestos a dejar que entrara en la batalla. David ha debido estar contento al volver, pero al contrario disputó con Aquis y le recordó de cuán bien le había servido. Es difícil creer que en realidad David pelearía contra su propio pueblo, contra Jonatán y Saúl. De todos modos él tuvo que hacer lo que los filisteos demandaron. Él y sus hombres volvieron a casa, pero los ejércitos filisteos salieron a la batalla, 29.6 al 11.

David era un varón de Dios, pero en esta ocasión estaba lejos del Señor. Él estaba en el mundo e intentando complacer a los hombres de este mundo. Mintió y robó y mató. Un hijo

de Dios que está lejos de Dios bien puede intentar hacer cualquiera de estas cosas. Debemos orar como oró David mismo más adelante. Debemos pedirle a Dios mirar dentro de nuestros corazones y mostrarnos si hay algún pecado allí, Salmo 139.23,24. El Señor nos ayudará a deshacernos de estas cosas.

DAVID GANÓ LA VICTORIA SOBRE LOS AMALECITAS, 1 SAMUEL 30

Aquis mandó a David y a sus hombres de vuelta a su pueblo, Siclag. Ellos encontraron que los amalecitas ya habían estado allí. Mucho antes de esto Dios le mandó a Saúl matar a todos los amalecitas, pero algunos de ellos escaparon. Ellos llegaron a Siclag y supieron que todos los hombres estaban ausentes. Tomaron las mujeres y niños y toda cosa de algún valor. Quemaron la ciudad y comenzaron a volver a casa. David y sus hombres lloraron lágrimas de tristeza al ver lo sucedido.

Sus hombres se enojaron tanto que hablaron de matar a David con piedras, 30.1 al 6. Dios había ordenado a Israel a matar con piedras a cualquiera que maldecía el nombre de Jehová, Levítico 24.16; o procuraba hacer que la gente adorara dioses extraños, Deuteronomio 13.6 al 11. No fue culpa de David que todos los hombres habían perdido sus esposas. Todos se sentían muy tristes, pero al echarle la culpa a David, él se sentía todavía peor. David sólo podía buscar ayuda en Dios. Él empezó a pensar que no había seguido a Dios en nada. En realidad la culpa fue suya por llevar sus hombres a vivir con los filisteos. Es bueno ver que David, un verdadero hombre de Dios, quería volver ahora al Señor. David se fortaleció en Jehová su Dios.

Nuestro Dios siempre está dispuesto a recibir al pecador que vuelve a Él. Por ejemplo, un joven se marchó de la casa y pronto gastó todo el dinero que su padre le había dado. Al volver en sí, regresó a su padre y le dijo que había actuado muy neciamente. El padre lo besó y le recibió de nuevo como su hijo perdido, Lucas 15.11 al 24. Este padre es una ilustración de cómo es nuestro Dios.

Abiatar el sacerdote estaba con David todavía, pero no leemos que David le haya preguntado si era la voluntad de Dios bajar a vivir con los filisteos. Ahora primeramente David le preguntó qué quería Dios. Entonces él salió con 600 hombres en busca de los amalecitas. Los amalecitas habían dejado Siclag tres días antes, pero pensaban que David y sus hombres estaban lejos, así que no se apresuraron. Además de esto, tenían consigo muchas mujeres y niños y mucho ganado, de manera que no podían viajar muy rápidamente. David y sus hombres avanzaron lo más rápido posible y pronto tenían que dejar atrás 200 hombres que se encontraban demasiado débiles para marchar con los otros, 30.7 al 10.

Pronto encontraron un joven que los amalecitas habían abandonado. Este joven estaba tan hambriento y sediento que casi moría. David y sus hombres le dieron comida y agua. Cuando se sintió mejor, David le preguntó si podía mostrarles dónde hacían los amalecitas su campamento. David le prometió al joven que no lo mataría ni le devolvería a su amo, 30.11 al 15.

El joven condujo a David al lugar donde los amalecitas habían acampado. Estos hombres estaban comiendo y bebiendo y bailando. David y sus 400 hombres empezaron a atacarlos ese mismo día antes de ponerse el sol. Los amalecitas resistieron, pero 400 jóvenes montaron sus camellos con prisa y huyeron. David peleó con ellos toda aquella noche y todo el día siguiente hasta matar a todos. Así David rescató a sus dos esposas y todas las otras mujeres y niños y todas las cosas que los amalecitas habían robado en Siclag. David tomó también mucho ganado y ovejas que los amalecitas habían robado de los filisteos y del pueblo de Judá, 30.16 al 20. De manera que vemos que Dios guardó su promesa, v. 8.

David y sus hombres empezaron la marcha de regreso. Al llegar a un arroyo de agua llamado Besor, los otros 200 hombres estaban allí guardando las cosas que David y sus hombres habían dejado atrás. Ellos no habían ido a la batalla pero habían ayudado a los que sí fueron.

Algunos de los hombres de David decidieron que estos 200 hombres no debían recibir nada de las cosas que los otros habían tomado en la batalla. Cada hombre recibiría a su propia esposa y sus hijos, pero nada más. Estos 200 hombres no entraron en la batalla; por esto tendrían que separarse de David y regresar a sus hogares, 30.21,22.

David no estaba de acuerdo con nada de esto, 30.23 al 25. Él explicó a sus hombres que sólo Dios les había dado la victoria sobre los amalecitas. David ordenó que todos los 600 debieran participar igualmente en lo que Dios les había dado. Esto se hizo ley en Israel desde aquel tiempo en adelante.

En estos días estamos en una gran lucha contra los ejércitos de Satanás. Algunas personas pueden ir a lugares distantes y servir al Señor. Otros solamente pueden ayudar con orar todos los días a favor de aquéllos. Un día el Señor Jesús dará grandes galardones a todos los que le hayan servido fielmente. Muchas personas oran quietamente en casa por los siervos de Dios; algún día ellos van a recibir del Señor Jesús un gran galardón. La cosa importante es ser fiel y hacer siempre lo que el Señor quiere que hagamos. ¿Qué clase de siervos va a alabar el Señor cuando Él regrese? Mateo 25.21,23.

Al llegar de regreso a Siclag, David envió regalos a los hombres de Judá que le habían ayudado, 30.26 al 31. Estos hombres vivían en once ciudades desde Aroer, a unos treinta kilómetros al sur de Siclag, hasta Hebrón, a unos veinticuatro kilómetros al noreste. David también envió regalos a los líderes de Jerameel y de los ceneos. Esta gente no era de la tribu de Judá pero eran amistosos con Judá y con David.

Vemos que David no estaba intentando hacerse rico. Él mandó que todos los que le habían ayudado en la batalla participaran en los galardones. Entonces envió regalos a otros que habían sido sus amigos. Pronto David sería el rey en Israel. Cuando venga el Señor Jesús nosotros vamos a reinar con Él como reyes. Hasta entonces debemos ser buenos con otros. Nuestro Dios nos cuidará aquí en esta vida y nos dará ricos galardones cuando el Señor venga de nuevo.

SAÚL Y JONATÁN MURIERON EN LA BATALLA, 1 SAMUEL 31

Los filisteos mandaron a David y sus hombres de regreso a sus hogares, y entonces se apresuraron a pelear contra Saúl y los hombres de Israel. La batalla no se prolongó por mucho tiempo. Dios no estaba apoyando a Israel, y sin Dios los hombres de Israel no podían resistir a sus enemigos. Los tres hijos de Saúl fueron muertos en primer lugar. Hemos leído a menudo de Jonatán, pero no se dice mucho acerca de los otros dos hijos. El otro nombre de Abinadab es Isúí, 14.49. Murieron también muchos otros hombres de Israel. Algunos filisteos lanzaron flechas a Saúl desde cierta distancia y él fue herido de gravedad.

Saúl sabía que pronto el enemigo vendría a matarle. Él temía que serían crueles con él y le harían sufrir gran dolor antes de matarle. Así que llamó al hombre que cargaba sus armas y le dijo que le matara. Este hombre tenía temor como para matar al rey, de manera que Saúl se mató a sí mismo. Entonces el ayudante se mató también. El pueblo de Israel vio que Saúl estaba muerto y ellos huyeron a las montañas. Los filisteos simplemente entraron en las ciudades a pie y comenzaron a vivir en ellas, 31.1 al 7.

En estos tiempos algunas personas piensan que tienen el derecho de matarse a sí mismos si optan por hacerlo. Esto no es verdad; la gente debe esperar el tiempo que Dios dispone y nadie debe tomar su propia vida. Nombre a dos hombres más que tomaron sus propias vidas, 2 Samuel 17.23; 1 Reyes 16.18. Judas entregó el Señor Jesús a sus enemigos para obtener dinero, pero entonces salió y se mató, Mateo 27.5. Dios nos ha mandado a no matar a nadie, ni a otra persona ni a nosotros mismos, Éxodo 20.13.

El día siguiente los filisteos encontraron los cuerpos de Saúl y sus tres hijos. Ellos quitaron la cabeza de Saúl y tomaron su armadura. David no usó la armadura de Saúl cuando fue a

pelear contra Goliat porque estaba confiando en Jehová. Saúl no estaba confiando en Jehová y su armadura no pudo salvarle. Ahora los filisteos metieron esta armadura en la casa de uno de sus dioses. Amarraron el cuerpo de Saúl a la pared de un edificio grande en Bet-san para que todos vieran que ellos habían matado a su enemigo, 31.8 al 13. Pero los hombres de Jabes llegaron de noche y quitaron los cuerpos de Saúl y sus hijos. Quemaron los cuerpos y enterraron los huesos debajo de un árbol. Más tarde David trajo los huesos a la tierra de Benjamín y los enterró allí, 2 Samuel 21.1.4.

Los hombres de Jabes actuaron con valentía al ir y quitar los cuerpos de Saúl y sus hijos. Ellos no siempre habían sido tan valientes. Años antes de esto, los hombres de Jabes negaron ayudar a las otras tribus de Israel y todos los hombres de ese pueblo fueron muertos, Jueces 21.8 al 11. Cuando Saúl fue hecho rey los filisteos estaban por quitar el ojo derecho de todo varón en Jabes. Saúl reunió a los hombres de Israel y ellos salvaron a Jabes de sus enemigos. Ahora los varones de Jabes podían mostrar su gratitud por lo que Saúl había hecho. Hacía dos o tres días que Saúl y sus hijos habían muerto, así que los hombres quemaron los cuerpos y luego enterraron los huesos.

Josué y los hombres de Israel quemaron los cuerpos muertos de Acán y su familia a causa de su pecado, Josué 7.25. En nuestros tiempos algunas personas quieren que sus cuerpos sean quemados cuando mueran. Parece que piensan que Dios no puede levantar a vida a uno cuyo cuerpo ha sido quemado. Por supuesto Dios resucitará a todos a vida, pero algunos tendrán que ser juzgados por sus pecados, Juan 5.28,29. Los cristianos no deben seguir esta práctica. Cuando una persona muere, debe ser enterrada.

Saúl comenzó bien, pero terminó matándose a sí mismo. Podemos ver siete pecados que Saúl cometió durante su vida.

- Ofreció un holocausto, cosa que solamente un sacerdote ha debido hacer, 13.8 al 14.
- Desobedeció el mandamiento de Dios al guardar vivo a Agag, y también el ganado de los amalecitas, 15.17 al 26.
- Rechazó la palabra de Dios que David sería rey en Israel, 18.8; 20.31.
- Intentó matar a Jonatán, 20.33.
- Intentó varias veces matar a David, 18.11,21,25; 19.1,10,11,20; 23.8,25; 24.2; 26.2; 27.1,4.
- No guardó su promesa de dejar vivir a David, 19.6; 24.17 al 21; 26.21.
- Visitó una bruja en busca de ayuda cuando en apuros, 28.8.

Dios ha registrado estas cosas para que aprendamos ciertas lecciones, 1 Corintios 10.11. David también cayó en pecado pero pronto buscó a Dios de nuevo. El nombre de David se encuentra 59 veces en el Nuevo Testamento; el nombre de Saúl, en un solo versículo. Es bueno que aprendamos de estos hombres que vivieron tanto tiempo atrás.

David comenzó a reinar; capítulos 1 al 10 de 2 Samuel

En el primer libro de Samuel leemos mucho acerca de Samuel, el profeta y más acerca de David. También aprendemos algo de otra gente, Ana, Elí, Saúl y Jonatán. Al final de 1 Samuel todos han muerto excepto David. David es la persona más importante en 2 Samuel, pero también leemos mucho acerca de otros hombres, especialmente Joab y Natán.

En 1 Samuel se ve a David como el varón de Dios escogido a ser rey de Israel. En 2 Samuel David llegó a ser rey y gobernó sobre el pueblo.

2 Samuel consiste en tres partes: **(1)** David comenzó a reinar, 2 Samuel 1 al 10; **(2)** El gran pecado de David y sus resultados, capítulos 11 al 20; **(3)** Los últimos años de la vida de David, capítulos 21 al 24.

13 Rey de Judá, capítulos 1, 2

Por muchos años Dios había venido enseñando a David y preparándole para ser rey. David cuidaba las ovejas de su padre y aprendió muchas cosas acerca de Dios. Samuel le ungió a ser rey y David mostró que era muy valiente cuando peleó con Goliat. Jonatán llegó a ser amigo de David y Milca llegó a ser su esposa. Con todo Saúl le odiaba y procuraba matarle. Dos veces David le perdonó la vida a Saúl y una vez Abigail guardó a David de matar a Nabal. David pecó al ir a los filisteos, pero todavía Dios le estaba enseñando lecciones importantes. David distaba mucho de ser perfecto, pero ahora había llegado el momento de Dios para que fuese rey en Israel.

Al principio solamente la tribu de Judá aceptaba a David como su rey. Siete años más tarde él llegó a ser rey de todo Israel.

DAVID SUPO QUE SAÚL Y JONATÁN HABÍAN MUERTO, 2 SAMUEL 1

David y sus seiscientos hombres comenzaron a ir con los filisteos a la batalla pero Aquis, rey de Gat, les mandó a regresar a sus hogares. Allí encontraron que los amalecitas habían quemado a Siclag y habían llevado a las esposas de David y todo lo demás. David y sus hombres ganaron la victoria sobre los amalecitas y recuperaron sus esposas y todo lo que habían perdido. Al regresar a Siclag tuvieron que vivir en tiendas porque no había casas para ellos.

Dos días más tarde un joven, un amalecita, vino a David, 1.1 al 10. Le dijo a David que los filisteos habían ganado la batalla y que Saúl y Jonatán habían muerto. David quiso estar seguro de que este joven conocía los hechos verdaderos, v. 5. Él amalecita esperaba ganar un galardón por llevar buenas noticias a David, así que le dijo a David que él mismo había matado a Saúl. También trajo la corona de Saúl y una cadena que estaba en su brazo, y las dio a David.

El amalecita pensaba que David estaría contento al oír que su enemigo estaba muerto. Más bien David y todos sus hombres empezaron a lamentar y llorar por Saúl y Jonatán, y por los otros que habían muerto en la batalla, 1.11 al 16. David llamó de nuevo al joven y le preguntó por qué no tenía miedo al matar al hombre que Dios había ungido rey de Israel. David mandó que el amalecita fuese muerto por este crimen. David no necesitaba de testigos porque el propio amalecita contó lo que había hecho.

Este hombre le dijo una mentira a David ya que esperaba recibir un galardón por matar al enemigo de David. Él rompió su ropa y puso tierra sobre su cabeza como si estuviera realmente triste por la muerte de Saúl, 1.2. David y sus hombres estaban de verdad tristes y ellos rompieron su ropa, v. 11. Hizo lo mismo el hombre que llegó y le contó a Elí que sus hijos habían muerto, 1 Samuel 4.12 al 17. En vez de darle a este hombre su galardón, David mandó que fuese muerto. Cualquiera persona que le quitara la vida a otro era culpable de haber derramado su sangre, Génesis 9.6. Aquí David dice: “Tu sangre sea sobre tu cabeza”. Esto quiere decir: “Yo no soy culpable de matar a un hombre inocente. Usted es responsable por su propia muerte porque mató a Saúl”. David era el único gobernante en Israel en ese tiempo y él castigó al hombre por lo que había hecho.

A veces la gente puede decir mentiras y sacar provecho. Ananías fue otro que mintió y murió. Así también su esposa, Hechos 5.1 al 11. Dios castigará a todo mentiroso, Apocalipsis 21.8.

David escribió un cántico para mostrar que él estaba realmente triste que Saúl y Jonatán habían muerto, 1.17 al 27. El libro de Jaser era un libro antiguo acerca de Israel, pero no es uno de los 66 libros de la Biblia. ¿Qué decía el libro de Jaser acerca de Josué? Josué 10.13.

David dijo que Saúl y Jonatán eran valientes y la gloria de Israel, 1.19. Gat y Ascalón eran dos de las cinco grandes ciudades de los filisteos. David sabía que las mujeres filisteas se reirían de Israel porque sus soldados habían matado al rey de Israel y sus hijos. Por supuesto ellas ya sabían todo acerca de la victoria de los filisteos, 1 Samuel 31.9, y esto hacía a David todavía más triste, v. 20.

David pidió que no hubiera lluvia en Gilboa porque Saúl había muerto allí, 1.21. Antes de una batalla los soldados engrasaban sus escudos con aceite, Isaías 21.5. El escudo de Saúl no le había salvado de la muerte y ahora los filisteos habían tomado ese escudo como señal de su victoria.

Saúl y Jonatán habían ganado muchas batallas contra los filisteos: Jonatán con su arco y Saúl con su espada, 1.22. Jonatán había amado a David, pero muchas veces Saúl procuró matarle. Aquí David llama a los dos “amados y queridos”. Jonatán y Saúl peleaban juntos contra sus enemigos cuando vivos: ellos también murieron juntos, v. 23. Ambos eran soldados buenos; ellos podían correr y pelear como leones fuertes. David invocó a las mujeres de Israel a llorar por Saúl, 1.24,25. Hombres fuertes habían muerto y muchas mujeres en Israel habían perdido sus esposos.

Entonces David lloró especialmente por Jonatán, 1.26. Le llamó “hermano mío” y dijo que Jonatán le había amado más que sus esposas le amaban. Pero David estaba triste porque tantos habían muerto en la guerra.

Es maravilloso ver que David estaba en verdad triste por su enemigo de antes. Este es el mejor lado del carácter de David: bondad para con sus enemigos. David era un varón conforme al corazón de Dios, 1 Samuel 13.14; Hechos 13.22. Dios también muestra su gran bondad a sus enemigos, Romanos 5.6,8,10.

Nosotros no lloramos con gran tristeza por los que creen en Cristo. Al morir los creyentes ellos van a estar con Cristo que es mucho mejor, Filipenses 1.23. No debemos llorar como hacen los que no son salvos, quienes no tienen esperanza, 1 Tesalonicenses 4.13.

LOS HOMBRES DE JUDÁ NOMBRAN A DAVID REY, 2 SAMUEL 2

David sabía que Dios había enviado a Samuel para ungirle a ser rey sobre Israel. Samuel ya estaba muerto y los hombres de Israel no vinieron de una vez para hacer a David su rey. David preguntó a Jehová qué debería hacer, 2.1 al 4. El Señor le mandó subir de Siclag a Hebrón, una ciudad principal de Judá. Así David tomó sus dos esposas y sus seiscientos hombres a Hebrón. Allí los varones de la tribu de Judá vinieron y ungieron a David rey sobre ellos.

Entonces David supo que los hombres de Jabes de Galaad con mucha valentía habían quitado los cuerpos de Saúl y Jonatán del muro en Bet-san y enterrado sus huesos en Jabes, 1 Samuel 31.11 al 13. David mandó mensajeros para decirles a los hombres de Jabes en Galaad que él estaba contento que ellos habían hecho estas cosas, 2.5 al 7. Pidió a Dios bendecirlos y dijo que él también les daría un galardón. Les animó a ser fuertes; su rey estaba muerto, pero los hombres de Judá habían ungido a David a ser rey. David sugirió en estas palabras que los hombres de Galaad posiblemente tendrían el deseo que él fuera rey en lugar de Saúl.

Sin embargo, David tuvo que esperar todavía más hasta que podría ser rey de todo Israel. Abner estaba pensando en otro. Su padre, Ner, era hermano de Cis, padre de Saúl, 1 Samuel 9.1; 14.51. Abner había sido el oficial de mayor rango en el ejército de Saúl, 1 Samuel 14.50; 20.25; 26.5. Ahora él tomó a Is-boset, hijo de Saúl, quien se llama Es-baal en 1 Crónicas 8.33. Abner trajo a Is-boset a Mahanaim al lado este del río Jordán, donde los filisteos no les atacarían. Allí Abner hizo a Is-boset rey sobre las once tribus de Israel, todas excepto Judá. Is-boset gobernó como rey por solamente dos años, pero pasaron siete años antes de que David fuese rey de todo Israel, 2.8 al 11.

Abner era hombre valiente y bueno, pero no siguió al hombre que Dios había escogido a ser rey. Es importante para nosotros seguir al Hombre que Dios ha escogido, el Señor Jesús.

Israel era una nación de doce tribus. Saúl había gobernado la nación entera y Samuel ungió a David a ser rey sobre todo Israel. Ahora David era rey de Judá e Is-boset gobernaba las otras once tribus. Una lucha entre los dos tendría que venir, y pronto comenzaron los problemas, 2.12 al 17. Abner trajo sus soldados del otro lado del Jordán al poblado de Gabaón. Este lugar dista a unos 80 kilómetros de Mahanaim y unos 33 kilómetros al norte de Hebrón. Joab vino con los hombres de David y todos se sentaron mirando el uno al otro en torno del estanque en Gabaón. Nadie quería dar comienzo a una guerra. Entonces Abner dijo: “Levántense ahora los jóvenes”; él quería decir dejarlos pelear. Doce jóvenes de cada lado se encontraron y de una vez mataron el uno al otro. Esto bastó para comenzar una batalla terrible. Ganaron los hombres de David.

Sarvia, hermana de David, tenía tres hijos, 1 Crónicas 2.16. Abisai salió con David de noche al campamento de Saúl, 1 Samuel 26.6. Joab llegó a ser más tarde el oficial principal de David, 8.16. Él tercero, Asael, podía correr velozmente. Él quería que la gente supiera que era tan valiente como sus hermanos. Corrió tras Abner para pelear con él, 2.18 al 23. Abner no pudo escapar de Asael pero tampoco quería matarle. Él sabía que Joab se enojaría mucho y causaría todavía más problemas. Dos veces le dijo a Asael que peleara con algún otro joven, pero Asael estaba resuelto a matar a Abner. Abner se dio cuenta de que tendría que pelear con Asael. Él no usó la punta aguda de su lanza, sino el otro extremo. Él tuvo que dar contra Asael una sola vez. Metió su lanza a través de él en el primer intento. La sangre de Asael salió en chorros y él cayó muerto.

Asael quería hacer algo grande, pero no tenía fuerza como para pelear con Abner. ¿Qué le dijo Jeremías a su ayudante? Jeremías 45.5. Debemos intentar hacer grandes cosas por Dios, pero solamente si Él recibe toda la gloria.

Los hermanos de Asael, Joab y Abisai, siguieron tras Abner, 2.24 al 28. Los hombres de Benjamín rodearon a Abner en la cumbre de un collado para ayudarlo en la pelea. Pero Abner llamó a Joab y le pidió mandar a sus hombres a poner fin a la pelea y matanza de gente de su propia nación. La espada consume una persona cuando otro le mata con ella, v. 26. Joab dijo que él había pensado poner fin a la batalla en la mañana, pero dio señal con la trompeta para decirles a sus hombres que no continuaran con la pelea.

Así que Abner y sus hombres se apresuraron toda aquella noche, y la mañana siguiente llegaron de regreso a Mahanaim, 2.29 al 32. Joab contó su grupo y se dio cuenta de que estaban todos excepto 20 hombres. Joab se enojó mucho de corazón porque Abner había dado muerte a su hermano menor, pero no dijo nada de esto por el momento. Sus soldados habían matado a 360 hombres del ejército de Abner. Joab y Abisai enterraron a su hermano en Belén, el pueblo de Isaf y su familia. Entonces caminaron 25 kilómetros más hasta Hebrón donde se encontraba David.

Los hombres nunca han aprendido que el matar a otros no les ayudará con sus propios problemas. Ellos van todavía en el camino que tomó Caín, Judas 11. Caín odiaba a su hermano Abel y le mató. Él fue el primero en matar a otro, 1 Juan 3.12. El Señor Jesucristo vino a este mundo para que los hombres pudieran tener vida en toda su plenitud, Juan 10.10.

14 Rey de todo Israel, capítulos 3 al 5

Hemos visto que la tribu de Judá le hizo rey suyo a David pero dos hombres le pusieron obstáculo para ser rey de todo Israel: Is-boset y Abner. David estaba dispuesto a esperar el tiempo que Dios había fijado. Muertos estos dos hombres, David llegó a ser rey sobre la nación entera.

LA MUERTE DE ABNER, 2 SAMUEL 3

Este capítulo cuenta que Abner tuvo una disputa con Is-boset, hizo la paz con David y fue muerto por Joab. En el capítulo anterior vimos que la batalla terminó, pero ahora aprendemos que la guerra continuó por mucho tiempo, 3.1. Is-boset se debilitaba y David se fortalecía.

Cuando rey en Hebrón, David tomó para sí cuatro esposas más y tuvo un hijo, 3.2 al 5. Vamos a aprender mucho acerca de Amnón y Absalón, capítulos 13 al 18. Adonías intentó hacerse rey, 1 Reyes 1.5. Quileab tenía otro nombre, Daniel, 1 Crónicas 3.1. Nada sabemos de los otros hijos de David.

David hizo lo mismo que muchos otros reyes al tomar para sí muchas esposas, pero no era la voluntad divina. Debemos tener cuidado para hacer la voluntad de Dios y no seguir el ejemplo de hombres de este mundo.

Saúl no era de carácter fuerte, pero su hijo Is-boset era todavía más débil. Él pudo reinar como rey de las once tribus solamente porque Abner le ayudó. Ahora Is-boset acusó a Abner de pecado en relación con una mujer que había sido de su padre Saúl. No sabemos si esto era cierto o no, pero Abner se enojó mucho, 3.6 al 11. Él juró que no iba a ayudar más a Is-boset, sino que iba a entregar a la nación de Israel a David para que él fuese su rey. Dan era un pueblito en todo el norte y Beerseba estaba en el extremo sur, v. 10. Is-boset temía a Abner y no pudo responder una palabra.

Ahora Abner estaba dispuesto a entregar el gobierno a David, 3.12 al 16. David prometió pactar con él a cambio de devolverle su esposa, Mical. David envió mensajero a Is-boset y pidió la libertad de su esposa. Is-boset estaba dispuesto, pero el esposo de Mical, Paltiel, se puso muy descontento. Le siguió casi hasta Jerusalén, y entonces Abner le dijo que regresara.

En verdad los ancianos de Israel querían que David fuera su rey, y ahora los reunió Abner, 3.17 al 19. Les dijo que Jehová había prometido salvar a Israel de sus enemigos por medio de David. Los hombres de Benjamín, la tribu de Saúl, parecían estar de acuerdo con esto, así que Abner fue a Hebrón para visitar a David.

Abner sabía que Dios había escogido a David para ser rey pero que él había luchado contra David por muchos años. Debemos hacer lo que Dios quiere aun cuando nosotros queramos otra cosa. Nadie puede estar realmente contento si no está haciendo la voluntad de Dios.

David le recibió a Abner y le preparó una gran fiesta, 3.20,21. Abner dijo que iba a reunir a los hombres de Israel para que ellos nombraran a David su rey. David estaba de acuerdo.

Una vez ido Abner, Joab volvió a Hebrón. Pronto supo que David había hecho la paz con Abner y esto le enojó mucho. Le dijo a David que él no debería confiar en Abner, 3.22 al 25. Joab odiaba a Abner porque éste mató a su hermano Asael. Joab también quería ser el oficial de mayor rango sobre todo el ejército de David y tenía temor de que posiblemente Abner ocuparía este cargo.

No leemos que David haya contestado a Joab y posiblemente esto le molestó todavía más. Joab pidió a Abner volver a Hebrón, y entonces le tomó a un lado como si tuviera mensaje para él. Más bien le mató con un cuchillo o espada, 3.26 al 30. Abisai, hermano de Joab, ayudó en este crimen, pero David no sabía del asunto hasta que todo había terminado. David hizo saber a todos que él no era culpable de haber muerto a Abner, v. 28. David pronunció

una maldición sobre Joab y su familia. Algunos iban a enfermarse y otros serían pobres. Algunos serían cojos y tendrían que caminar con báculo, o muleta. Algunos de su familia serían muertos a espada, v. 29.

David era el rey y ha debido sentenciar a Joab a morir por matar a otro, Génesis 9.6. ¿Por qué no lo hizo? Joab era hijo de la hermana de David y muy buen soldado. Con todo, debemos hacer siempre lo que es recto.

David estaba muy triste porque Abner había muerto. Le dijo a Joab y a todo el pueblo que ellos deberían romper su ropa y vestirse de tela muy ordinaria. Esto haría saber que ellos también lamentaban la muerte de Abner, 3.31 al 39. Frente al sepulcro David preguntó si Abner tenía que morir como muere un necio. Abner era hombre libre, pero hombres malos causaron su caída. David no quiso comer todo ese día. Al pueblo les contentó saber que David no había mandado a Joab a matar a Abner. David pensaba que Abner era un gran hombre, v. 38. Él reconoció que Joab y Abisai eran demasiado duros para él, pero sabía que Dios mismo iba a castigarlos por su crimen, v. 39.

Abner sí murió como muere un necio, o villano. Él ha debido saber que Joab era su enemigo. Tenga presente qué le gustaría hacer el enemigo suyo, 1 Pedro 5.8. Usted debe estar atento y protegido todo el tiempo.

LA MUERTE DE IS-BOSET, 2 SAMUEL 4

Is-boset había tenido miedo de Abner pero ahora tenía todavía más miedo. No había quien le ayudara como hacía Abner. Is-boset tenía dos oficiales que eran hermanos, Baana y Recab, 4.1 al 3. Jonatán, hermano de Is-boset, tenía un hijo que se llamaba Mefi-boset, v. 4. Él tenía tan sólo doce años de edad y era cojo. No podía ayudar a Is-boset en una guerra, pero más adelante vamos a leer otra vez de él, 9.1 al 13.

Una tarde calurosa Is-boset se encontró descansando en su cama. El portero también cayó en sueño. Recab y Baana lograron entrar y mataron a Is-boset en su propia cama. Le quitaron la cabeza y huyeron. Ellos pensaban que podrían ganar algún premio de David por matar al hijo de Saúl, quien había sido el enemigo de David, 4.5 al 12. Más bien David les dijo que iban a morir. Eran peores que el amalecita que mató a Saúl, 1.1 al 16. Los hombres de David mataron a Recab y Baana allí mismo. Les quitaron las manos y los pies y los exhibieron para que todos los varones de Hebrón supieran. Entonces enterraron la cabeza de Is-boset donde Abner había sido sepultado.

Quizás Recab y Baana se dieron cuenta de que David no había castigado a Joab por haberle quitado la vida a Abner, y pensaban que nada iba a suceder con ellos. David hizo mal al dejar libre a Joab e hizo bien al castigar a Recab y Baana. Podemos estar seguros de que Dios hará lo justo; Génesis 18.25. A veces Dios no castiga a los impíos de una vez, y otros llegan a pensar que ellos pueden seguir en su pecado, Eclesiastés 8.11. Ellos van a darse cuenta de que aseguradamente Dios les va a castigar cuando llega la hora.

DAVID ES REY SOBRE TODO ISRAEL, 2 SAMUEL 5

Las once tribus de Israel habían seguido a Abner y el hijo de Saúl hasta ahora. Una vez muertos estos dos hombres, los varones de Israel se presentaron ante David para hacerle su rey. Dijeron que todos eran de una misma familia porque Jacob era su común progenitor. David había dirigido a Israel en la batalla contra los filisteos aun cuando Saúl era su rey. Los varones de Israel reconocieron ahora que Jehová había escogido a David sobre Israel, 5.1 al 5. Así que los ancianos de las once tribus ungieron a David a ser su rey. Esta es la tercera vez que David fue ungido. Cuando Samuel ungió a David, estaban presentes sólo unas pocas personas. Más adelante los hombres de la propia tribu de David le ungieron, y ahora todo Israel.

David fue ungido por Samuel en Belén cuando tenía unos 20 años de edad, 1 Samuel 16.13; por Israel en Hebrón cuando tenía 30 años, 2 Samuel 2.4; por Israel en Hebrón cuando tenía 37 años, 2 Samuel 5.3.

La ciudad de Jerusalén estaba ubicada sobre un collado alto. Siempre había sido difícil para los soldados penetrar a Jerusalén. Ellos tenían que subir por el collado, salvo que se acercaran desde el lado norte. En aquellos tiempos la gente construía muros en derredor de sus ciudades para no dejar entrar a los enemigos. Josué había podido tomar la mayor parte de las ciudades de Canaán, pero no todas ellas. Los jebuseos guardaron parte de su propia ciudad, Josué 15.63.

David había deseado vivir en Jerusalén y hacerla la ciudad central de Israel, 5.6 al 10. Los jebuseos estaban seguros que los muros de la ciudad eran tan fuertes que David no podría tomar aquella parte de la ciudad. Ellos dijeron que podrían impedir la entrada de David aun si sus hombres no podían ver ni caminar. Los hombres de David se metieron por debajo del muro en un punto donde había un pequeño arroyo de agua, y así lograron destruir a los jebuseos. Entonces David vivió en Jerusalén y la llamó la Ciudad de David.

David no tenía desprecio para la gente que no podía caminar ni ver, 5.8. Sus enemigos eran los jebuseos que se habían burlado de su ejército, 5.6. David trató bien a Mefi-boset, hijo de Jonatán, quien no podía caminar, capítulo 9. Dios mandó a tratar bien a otros quienes no pueden ver ni oír, Levítico 19.14. Sin embargo aun los sacerdotes no podían entrar en el tabernáculo si sus cuerpos no eran fuertes y sanos, Levítico 21.18 al 21. Hoy día muchos muy buenos cristianos no pueden oír ni caminar. Debemos amar a todos los hombres y ser especialmente considerados para con los que son débiles de cualquier forma.

Tiro era una gran ciudad al lado del mar, más de 160 kilómetros al norte de Jerusalén, Josué 19.29. El rey de Tiro despachó algunos de sus hombres a David en Jerusalén. Estos hombres habían aprendido a construir casas de madera y piedra. El rey de Tiro también envió suficiente madera como para construir una casa para Rey David. Dios estaba haciendo fuerte el reino de David, pero David no se puso orgulloso por esto. Él sabía que Dios amaba a su pueblo Israel y por esta razón le estaba ayudando, 5.11,12.

¿Cuántas esposas tenía David cuando era rey sobre Judá? 3.2 al 4,14. Ahora tomó para sí más esposas y concubinas, 5.13 al 16. Las concubinas eran en realidad esposas, pero sus hijos no tenían todos los derechos de otros hijos, Génesis 25.6. David tuvo once hijos más que nacieron en Jerusalén. Vamos a leer de Salomón en el 12.24 y 1 Reyes 1 al 11. Salomón era el ancestro de José, y Natán era el ancestro de María, la madre del Señor Jesucristo, Mateo 1.6; Lucas 3.31.

Los filisteos habían podido vencer muchas veces a Saúl y ahora pensaban que sería una buena ocasión para pelear contra David, 5.17 al 21. Ellos llegaron al valle de Refaim, a solamente tres o cinco kilómetros de Jerusalén. David consultó a Jehová sobre qué hacer, y entonces salió y ganó la batalla contra los filisteos. Él dio la alabanza al Señor por haberle dado la victoria.

Todavía los filisteos no creían que Dios estaba con David. Ellos volvieron a Jerusalén para pelear con él, 5.22 al 25. El Señor le mandó a David a ir detrás del ejército de los filisteos. También Jehová le dio una señal a David para que supiera cuándo debería atacar al enemigo. De nuevo los filisteos huyeron y David los siguió por unos 30 kilómetros, desde Geba hasta Gezer.

David le preguntó al Señor qué hacer y Jehová le condujo a la victoria. Debemos pedir a Dios mostrarnos a dónde ir, qué hacer y cuándo hacerlo, Proverbios 3.6.

Por fin Dios le dio a David una temporada de paz. Los filisteos dejaron quieto a Israel por un año o dos y la familia de Saúl no podía pelear más con David. David compuso una canción

que nos cuenta por qué él amaba a Jehová. En el Salmo 18 usted puede ver que David oraba al Señor y Él le salvó de todos sus enemigos. Por cierto Dios ayudará a todos los que oran a él, Salmo 86.5; 145.18. David escribió también el Salmo 24, posiblemente en esta ocasión. Salmo 24 nos relata la llegada a Jerusalén del Rey de Gloria. Se ve adelante a la ocasión cuando el Señor Jesucristo volverá a gobernar. David el Rey es una ilustración de nuestro Señor.

15 Dios prometió a David que su Hijo gobernaría para siempre, capítulos 6, 7

Hemos visto que David llegó a ser rey, primeramente de Judá y luego de todo Israel, 2 Samuel 1.55. Hizo de Jerusalén la ciudad principal y otro rey construyó allí una casa para David. Él tomó para sí varias esposas más y ganó victorias sobre los filisteos.

En 2 Samuel 6 al 10 vamos a aprender que David trajo el arca de Jehová a Jerusalén, capítulo 6. David quería construir una gran casa para Jehová, pero Dios no le permitió hacerlo. Más bien Él prometió que el Hijo de David iba a gobernar para siempre, capítulo 7. Entonces Dios le dio a David muchas victorias sobre sus enemigos, capítulos 8 al 10.

DAVID TRAJO EL ARCA A JERUSALÉN, 2 SAMUEL 6.

El arca de Dios era un cajón hecho de madera y cubierto de oro. Dos querubines o ángeles de oro estaban sobre la tapa del arca. El arca era una señal para Israel que Jehová estaba con ellos. Los hombres de Israel llevaban el arca a la batalla y los filisteos lo tomaron. Pronto lo devolvieron y el arca estuvo en Quiriat-jearim por muchos años en la casa de Abinadab, 7.1,2. Quiriat-jearim queda a unos diez kilómetros al oeste de Jerusalén y posiblemente Baal de Judá era otro nombre para ese mismo pueblito.

David decidió que debería llevar el arca de Jehová hasta Jerusalén, 6.1 al 5. Él fue a Baal de Judá con mucha gente y ellos pusieron el arca sobre un carro nuevo. Posiblemente este carro tenía dos o cuatro ruedas, y era tirado de bueyes. Dos hijos de Abinadab, Uza y Ahío, estaban guiando los bueyes. David y la gente estaban tocando sus instrumentos de música; ellos estaban muy contentos porque estaban llevando el arca de Dios hasta Jerusalén. Entonces sucedió algo.

La ley de Dios decía que solamente los sacerdotes o levitas podían llevar el arca santa de Jehová, Números 4.5,15. David nunca ha debido poner el arca sobre un carro. De repente tropezaron las patas de los bueyes sobre algún objeto y el carro tembló. Uza temía que el arca iba a caer del carro. Él extendió la mano para que no cayera al suelo. Allí mismo murió a causa de su pecado, 6.6,7.

Esto muestra que Dios es santo y que debemos hacer todo de acuerdo con su Palabra. David se enojó mucho y tuvo miedo por la muerte de Uza, 6.8 al 11. Dio al lugar el nombre de Pérez-uza y dejó el arca allí en casa de un filisteo llamado Obed-edom. El arca estaba allí tres meses y Dios bendijo a Obed-edom.

Antes de esto David le había preguntado al Señor si él debería salir en contra de los filisteos, 5.19,23. Jehová “quebrantó” a los enemigos de David y él llamó el nombre del lugar Baal-perazim, 5.20. Esta vez no leemos que David haya consultado a Jehová si debería traer el arca. Si hubiera preguntado, el Señor le hubiera explicado cómo hacerlo. ¿Cómo ha podido David conocer la ley de Dios? Deuteronomio 17.18,19. Entonces él hubiera sabido qué mandó Dios acerca del arca. Dios “quebrantó” a uno de los hombres de David, y David se enojó. También tenía miedo que Dios iba a juzgar a otros a la vez.

Debemos tener presente siempre que Dios es un Dios santo. No podemos hacer las cosas a nuestra manera o según les parezca a otros. Todas las iglesias y cristianos deberían hacer las cosas de la misma manera que enseña la Palabra de Dios.

Alguien le dijo a David que Dios estaba bendiciendo a Obed-edom porque el arca estaba en su casa, 6.12 al 15. David ya sabía que solamente los levitas deberían llevar el arca de Dios, 1 Crónicas 15.2,15. David procuró otra vez traer el arca a Jerusalén y esta vez Dios le bendijo porque hizo todo según su Palabra. Los levitas llevaron el arca sobre sus hombros.

Cuando habían dado seis pasos, David le sacrificó dos animales a Jehová. David vestía un efod de lino y danzó ante Jehová por alegría. El efod era parte de la vestimenta del sacerdote, Éxodo 28.6. David vestía uno en esta ocasión para mostrar que él estaba adorando a Jehová.

Mical, esposa de David, no amada al Señor y ella pensaba que David parecía ridículo al danzar delante de todo el pueblo, 6.16 al 19. David llevó el arca a una tienda que había levantado. Él ofreció más sacrificios a Jehová y le pidió a Dios bendecir al pueblo. Entonces le dio a cada hombre y mujer un pedazo de pan, un pedazo de carne y fruta seca.

La gente volvió a sus casas y David a la suya. Mical le dijo que él debería estar avergonzado porque había quitado la ropa que normalmente usaba como rey y danzado en un efod delante del pueblo común. David le dijo que había hecho esto para mostrar que estaba adorando a Jehová. Dios había rechazado a Saúl, padre de Mical, y escogido a David a ser rey en Israel. David estaba dispuesto a tomar un lugar humilde delante del Señor, aun si Mical pensaba que era un necio. David estaba seguro de que las mujeres de Israel entenderían que él estaba danzando delante de Jehová, 6.20 al 23.

Mical no amaba al Señor ni amaba a David ahora, ni entendía sus verdaderas razones. Ella pensaba que él debía actuar de una manera orgullosa para que la gente tuviera presente siempre que era un gran rey. Ella ha debido guardar silencio y orado acerca de este problema. Más bien le dijo a David delante de su familia que él se había comportado como un necio. David y Mical nunca resolvieron esta disputa y ella no dio a luz hijo por el resto de su vida. Las esposas deben obedecer a sus esposos, Efesios 5.24; Colosenses 3.18; 1 Pedro 3.6. Los esposos deben amar a sus esposas, Efesios 5.25; Colosenses 3.19.

DIOS HIZO UN PACTO CON DAVID, 2 SAMUEL 7

El arca de Jehová estaba en Jerusalén ahora, pero David no estaba contento. Él mismo estaba viviendo en casa buena de madera, pero el arca de Dios estaba en una tienda, 7.1 al 3. Llamó a Natán, un profeta de Dios. Vamos a leer más acerca de Natán en el capítulo 12. Para ese entonces era hombre joven todavía, e iba a vivir mucho más tiempo que David. Natán escribió al menos una parte de la vida de David y de Salomón, hijo de David, 1 Crónicas 29.29; 2 Crónicas 9.29. Aquí David le dijo a Natán que le gustaría construir una casa para el arca de Dios. Al principio Natán pensaba que era un buen plan. Él no consultó al Señor acerca de esto, sino le dijo a David que debería hacerlo.

Natán ha debido preguntar primero a Dios. Aquella noche el Señor le dijo que David no podía hacerle casa, 7.4 al 7. El arca siempre había estado en una tienda y Dios no había pedido a sus siervos hacer casa para ella. Sin embargo, Dios le había hecho a David rey de Israel y Él haría su nombre bien conocido en el mundo entero, vs. 8,9. Dios prometió dar paz a David y a Israel, vs. 10,11. Prometió también hacer un lugar para David. Esto quiere decir que Dios iba a bendecir la familia de David en el futuro. El mismo hijo de David sería rey una vez muerto David y haría una casa para el arca de Dios, vs. 12 al 15. Dios sería su Padre pero le castigaría si hiciera mal. Mejor de todo, Dios prometió que el trono de David sería para siempre, v. 16.

David hizo bien al pensar hacer una casa para el arca de Dios, 1 Reyes 8.18. Sin embargo, David siempre había sido un hombre de guerra, 1 Reyes 5.3; 1 Crónicas 22.8. Salomón, hijo de David, era hombre de paz y Dios iba darle a él el privilegio de construir el templo. Debemos seguir la Palabra de Dios y no hacer nuestros propios planes. Por otro lado, si cometemos un error, debemos tener valor suficiente como para reconocerlo. Natán fue al rey y le dijo que él había hablado incorrectamente, v. 17.

David aceptó gustosamente el mensaje de Dios. Él sabía que Dios en su gracia le había hecho rey, y ahora le había hablado de todavía mejores cosas por delante, vs. 18,19. David no le pidió a Dios de nuevo si él podría hacerle el templo, vs. 20. Le dio las gracias al Señor por haberle dicho qué iba a hacer Él, vs. 20,21. Todas las naciones tenían sus dioses, pero no había Dios como Jehová, vs. 22. Él hizo de Israel una gran nación y quería que fuese su propio pueblo, vs. 23,24. David le preguntó a Jehová hacer solamente lo que quería Él, de manera que Él recibiría toda la gloria, vs. 25,26. Dios le había dado a David una promesa y por lo tanto David se sentía libre de orar de esta manera, vs. 27. Estaba seguro que Dios haría lo que prometió, vs. 28,29.

En esta oración vemos que David estaba dispuesto y contento a tener la voluntad de Dios. Dios no le había dado el privilegio de construir el templo, pero le había prometido cosas mucho mayores. Al orar debemos siempre pedirle a Dios hacer su voluntad. ¿Cómo oró el Señor Jesucristo en el huerto? Mateo 26.39. El apóstol Pablo le pidió al Señor quitarle algo que le molestaba. El Señor no lo quitó, pero le dio mayor gracia. Esto contentó mucho a Pablo, 2 Corintios 12.7 al 9.

La promesa de Dios a David en este capítulo se llama su pacto con David. Antes de esto Dios había hecho pactos con hombres: Noé, Génesis 9.9; Abraham, Génesis 17.2; el pueblo de Israel, Éxodo 19.5; 24.7; Deuteronomio 29.1. Aquí Dios prometió que el trono de David iba a durar para siempre.

Salomón el hijo de David fue rey después de muerto David. Dios bendijo a Salomón y le permitió construir el templo. Al principio Salomón fue muy sabio y obedeció a Dios en todo. Más adelante él comenzó a tomar muchas esposas y ellas le desviaron de servir a Jehová. Salomón gobernó en Israel por cuarenta años antes de morir. Entonces diez de las doce tribus de Israel rechazaron al hijo de Salomón como rey. Los descendientes de Salomón gobernaron sobre las otras dos tribus por aproximadamente 444 años. Entonces el reino fue destruido y ningún descendiente de David ha gobernado sobre Israel como rey por más de 2500 años.

¿Esto quiere decir que Dios no ha guardado su promesa a David? El Señor Jesucristo se llama el Hijo de David muchas veces en el Nuevo Testamento, por ejemplo, Mateo 1.1; 9.27; 15.21; 20.30; 21.9. En 2 Samuel 7.16 Dios estaba realmente viendo adelante al gran Hijo de David, el Señor Jesús, quien era mucho mayor que Salomón, Mateo 12.42. Al regresar Cristo, Él gobernará sobre Israel y el mundo entero por 1000 años. Dios siempre guarda sus promesas.

David mismo es una maravillosa ilustración del Señor Jesús. Ambos fueron escogidos por Dios a ser rey; ambos fueron rechazados por el pueblo al principio. David gobernó cuando llegó el tiempo que Dios quería. Así hará el Señor Jesús.

16 Dios le dio a David la victoria sobre sus enemigos, capítulos 8 al 10

David ganó victorias sobre los filisteos y los moabitas, 8.1,2. Él guardó vivos a algunos soldados moabitas y les hizo pagar tributos.

Entonces David se volvió al norte y triunfó sobre Hadad-ezer, el rey de Soba, 8.3 al 8. David mató los caballos del ejército de Hadad-ezer pero guardó suficientes para tirar cien carros de guerra, v. 4. Los sirios vinieron para ayudar a Hadad-ezer, pero David les venció a ellos también, v. 5. Dejó algunos de sus soldados para guardar el país de los sirios y asegurar que cancelarían sus tributos. Jehová ayudó a David en todas estas guerras contra sus enemigos, vs. 6,14. David llevó a casa una buena cantidad de oro y bronce, vs. 7,8.

Otro rey decidió no pelear contra David. Toi rey de Berotai le trajo a David regalos de plata y oro y bronce, 8.9 al 12. David donó todo este tesoro para la casa de Dios. Seis naciones tenían que pagar tributos a David, v. 12, y otra trajo grandes regalos, v. 10. Todas las

naciones en derredor de Israel ya sabían que David era un valiente hombre de guerra. David también puso soldados en la tierra de Edom para guardarla, vs. 13,14.

Entonces David estableció su gobierno en Israel, 8.15 al 18. Él nombró a Joab el oficial mayor de su ejército. Josafat guardaba los registros del reino. Sadoc y Ahimelec eran los sacerdotes. Seraías escribía cartas para el rey. Los cereteos y peleteos eran hombres valientes que fueron escogidos a estar cerca del rey y servir de guardia suya, 15.18; 20.7; 1 Reyes 1.38. Benaía era su jefe. Los muchos hijos de David eran príncipes y tenían autoridad sobre el pueblo, 1 Crónicas 18.17. Eran llamados sacerdotes, 8.18, pero solamente los descendientes de los levitas podían servir en el tabernáculo.

Dios había mandado que los reyes de Israel no debieran intentar poseer muchos caballos, Deuteronomio 17.16. ¿Qué hizo Josué con los caballos del enemigo? Josué 11.6,9. David obedeció en parte el mandamiento de Dios pero guardó suficientes caballos para cien carros, quizás 200 caballos o más. Más adelante el hijo de David usó un carro y caballos cuando él quería ser rey en lugar de su padre, 15.1. Hemos visto en 1 Samuel 15.19,20 que Saúl obedeció a Jehová en parte Él sabe si no le obedecemos de un todo en todas las cosas.

DAVID TRATÓ BIEN A MEFI-BOSET, 2 SAMUEL 9

David le prometió a Jonatán que tendría misericordia de su familia al ser él rey, 1 Samuel 20.15 al 17. Ahora David preguntó si vivían todavía algunos de la familia de Saúl, 9.1 al 8. Primeramente llamaron a un siervo de Saúl cuyo nombre era Siba. Siba le contó a David de Mefi-boset, hijo de Jonatán. Mefi-boset sufrió una caída cuando niño y nunca después podía caminar bien, 4.4. Mefi-boset no sabía qué le haría David a él. En tiempos antiguos muchos reyes mandaban a matar a todos los que eran de la familia del rey que había gobernado antes de ellos.

David le dijo a Mefi-boset que él no debería tener miedo. David le daría todas las tierras que habían sido de Saúl. Mefi-boset mismo sería como uno de los hijos y comería a la mesa del rey por el resto de su vida. Mefi-boset dijo que él era siervo de David, nada mejor que un perro muerto. Esto quería decir que estaba muy agradecido a David por tratarle tan bien así.

David mandó a traer a Siba y le mandó a cuidar los bienes de Mefi-boset, 9.9 al 13. Los hijos y siervos de Siba cuidaron las tierras y trajeron las ganancias a Mefi-boset en Jerusalén. Un poco más adelante nosotros vamos a leer más acerca de Siba y Mefi-boset.

En esto David es una ilustración de nuestro Dios. Dios ha podido castigarnos porque éramos pecadores. Más bien Él nos ha dado todas las cosas en Cristo, Efesios 1.3. Es más, nos trae a sí y podemos sentarnos con Él a su mesa todos los días, Efesios 2.6. El padre tuvo misericordia de su hijo cuando él volvió al hogar; le hizo una gran fiesta, Lucas 15.22 al 24. ¿Qué debemos dar a Dios por su gran misericordia a nosotros? 2 Corintios 9.15.

GUERRA CON LOS AMONITAS, 2 SAMUEL 10

Nahas rey de Amón había mostrado buen trato a David, quizás cuando Saúl cazaba a David. Ahora había muerto Nahas y David quiso tratar bien a Hanún hijo de Nahas. David envió a algunos de sus siervos a consolar a Hanún, pero los líderes de Amón no podían creer que David era amigo. David había vencido a los amonitas en guerra y ellos pensaban que ahora él procuraba saber todo lo posible acerca de su ciudad, 10.1 al 5. Hanún trató severamente a los hombres de David; les rapó la mitad de la barba y les cortó los vestidos por la mitad. Los hombres de David se sintieron muy apenados. Él mandó a decir que podían esperar unas pocas semanas y regresar a Jerusalén una vez crecida la barba de nuevo. ¿Por qué dejaban crecer la barba los varones en Israel? Levítico 19.27.

Hanún había insultado a David por insultar a sus hombres. Todo el pueblo de Israel se enojó contra los amonitas. Los amonitas se pusieron en pie de guerra. Buscaron la ayuda de 33.000

soldados sirios y convinieron en pagarles por pelear contra Israel. David mandó a Joab y sus hombres a hacer guerra contra estos dos ejércitos, 10.6 al 8.

Joab mandó a su hermano Abisai a tomar el mando de algunos soldados de Israel. Abisai era hombre valiente; él fue una vez con David al campamento de Saúl de noche. Abisai quería matar a Saúl pero David no se lo permitió, 1 Samuel 26.9. Abisai y Joab mataron a Abner pero David no lo sabía hasta después, 2 Samuel 3.27,28. Ahora Joab manda a Abisai a pelear contra los amonitas mientras él enfrentaba a los sirios, 10.9 al 12. Los sirios huyeron ante Joab y los amonitas buscaron refugio en la ciudad, vs. 13,14. Así que Joab y Abisai volvieron a Jerusalén.

David había derrotado a Hadad-ezer rey de Soba, pero ahora Hadad-ezer desplegó a todo el ejército de los sirios, aun los que vivían al otro lado del gran río Eufrates, 10.15 al 19. De manera que David reunió a todos los varones de Israel. Ellos cruzaron el río Jordán para pelear contra Sobac, comandante del ejército de Siria. Los sirios contaban con muchos soldados a caballo, y otros que pelearon montados en carros, pero David los derrotó de nuevo. Sus hombres dejaron muertos a más de 40.000 sirios; murió también su líder Sobac. Los sirios hicieron la paz con Israel y acordaron pagar tributo. Ellos tenían temor de dar más ayuda a los amonitas.

David trató bien a Mefi-boset y Mefi-boset estaba muy agradecido. Entonces David quería tratar bien a Hanún, pero a Hanún le dio miedo aceptar la bondad de David. Él rechazó a los mensajeros de David, y en esto rechazó a David también. La gente que rechaza a los que Cristo ha enviado, están rechazando al Señor Jesucristo mismo. También están rechazando a Dios, el que envió al Señor Jesús, Lucas 10.16. Es que los hombres no quieren creer que Dios quiere tratarles bien. Cuando Adán pecó por vez primera él tuvo miedo de Dios, Génesis 3.10. La gente ha sido así desde aquel entonces, pero Dios nos ha dado a su único Hijo para mostrar que Él nos ama, Juan 3.16. Dios quiere reconciliarnos a Él, cambiarnos de enemigos en amigos. Él quiere que los amigos suyos cuenten a otros, para que todos sepan que Dios les ama. Lea con cuidado 2 Corintios 5.17 al 21. Aquellos que sirven al Señor deben estar prestos a ayudar el uno al otro, como Joab y su hermano Abisai, v. 11; Romanos 16.2; 2 Corintios 1.11; Filipenses 4.3,16.

El gran pecado de David; capítulos 11 al 20 de 2 Samuel

Dios había bendecido a David y él ha debido estar contento. Dios le hizo rey sobre Israel y le dio la victoria sobre sus enemigos. David poseía una casa grande y tenía también una familia grande. Mejor de todo, Dios le prometió a David que su Hijo reinaría para siempre sobre su pueblo Israel. Todas estas cosas han debido hacerle muy contento.

Entonces sucedió algo que echó a perder todo. David, el líder de Israel, cayó en terrible pecado.

Cuando las cosas nos van bien, debemos tener especial cuidado. Cualquiera puede caer en pecado si se olvida del Señor. El que piensa que puede estar en pie por su propia fuerza es el más propenso a caer, 1 Corintios 10.12.

17 Sus pecados, capítulos 11, 12

En unos pocos versículos leemos de los pecados de David, pero muchos capítulos nos van a relatar los resultados. El capítulo 12 hace ver solamente la primera parte de cómo Dios castigó a David.

DAVID, BETSABÉ Y URÍAS, CAPÍTULO 11

En tiempos antiguos la mayoría de los soldados eran también agricultores. Les gustaba terminar el trabajo en su siembra antes de salir a la guerra por unos pocos meses. Muchas veces David salía con su ejército, 10.17, pero este año él se quedó en casa, 11.1. Así fue que Joab tuvo el honor de ganar una victoria sobre los amonitas.

Una manera de guardarnos del pecado es la de mantenernos ocupados por el Señor.

Usualmente la casa de un rey es más grande y más alta que las otras. La mayoría de las casas en Israel tenían techos planos porque no había mucha lluvia. Habiendo descansado una tarde David subió a pasear sobre el terrado, de donde vio una mujer hermosa que estaba bañándose. David supo que ella era la esposa de uno de sus soldados más valientes, 23.29. Urías no nació en Israel pero amaba al Señor. En esa ocasión él estaba ausente con Joab en guerra a favor de David e Israel. David mandó a Betsabé a venir a su casa y allí él cometió adulterio con ella, 11.2 al 4.

La ley decía que una mujer se quedaba inmunda por siete días cada mes y ningún varón podía tocarla durante ese lapso, Levítico 15.19. Betsabé fue escrupulosa en cuanto a esta regla pero fue culpable de haber contravenido el séptimo mandamiento, Éxodo 20.14. David se encontraba mucho más culpable. Dios le había mandado a alimentar y guiar a Israel. Él ha debido conducir al pueblo de Dios en el camino correcto. Al contrario, les mostró la senda del pecado, porque por lo general el pueblo seguirá el ejemplo de sus líderes. Amnón, hijo de David mismo, cayó en este terrible pecado. El pecado del adulterio se hizo muy común en Israel, Oseas 4.2; 7.4; Jeremías 23.10; 29.23.

Unas pocas semanas después Betsabé le dijo a Rey David que ella iba a tener un bebé, 11.5.

David no tenía vergüenza por el pecado que cometió, pero tampoco quería que todo el mundo supiera. Le mandó a decir a Urías que volviera a casa para que la gente pensara que él era el padre del niño de Betsabé. El pueblo sabría que la criatura no era de Urías. Urías era descendiente de Het, de la familia de Ham, Génesis 10.6,15. Es seguro que sus hijos tendrían una apariencia marcadamente diferente de los hijos de un padre israelita.

Urías era soldado bueno y valiente; él estaba dispuesto a renunciar las comodidades del hogar mientras Israel estaba ocupado en guerra. Él no fue a su casa aquella noche. Le dijo a David que Joab y los demás soldados no podían aprovechar las comodidades de sus hogares y él sufriría con ellos. Esto ha debido incomodar a David, ya que él no había renunciado comodidades. Al contrario, aquella noche David intentó emborrachar a Urías. Con todo el hombre no fue a su casa, 11.6 al 13.

El plan de David no había resultado. Ahora él temía que pronto el pueblo sabría lo que había hecho. Si Urías fuera muerto en batalla, David podría casarse con su esposa y nadie sabría de su pecado. David decidió asegurar su muerte. Él envió una carta a Joab y mandó colocar a Urías en la parte más peligrosa de la batalla. Así los otros soldados le dejarían solo y los amonitas le matarían. Joab hizo como el rey mandó. Urías fue muerto, 11.14 al 17. Joab envió un mensaje a David para avisarle lo sucedido. Los varones de Israel no estaban ganando la batalla y Joab pensaba que tal vez David estaría enojado con él. Al ser cierto, él mandó al mensajero a decirle a David que Urías estaba muerto, vs. 18 al 21.

Cuando David supo estas cosas él no se enojó nada. Le dijo al mensajero que los hombres deberían pelear más reciamente y tomar la ciudad, 11.22 al 25. Poco después de esto se casaron David y Betsabé, vs. 26,27. David ya tenía varias mujeres; Betsabé era sólo una más. David dio por terminado este pequeño incidente.

Pero no estaba terminado. David se había olvidado de Dios. Es muy importante la última oración del capítulo 11: Esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová.

En este capítulo hemos visto como un verdadero creyente puede alejarse de Dios y cometer un gran pecado. Vemos también como un pecado conduce a otro, Santiago 1.15. ¿De dónde vienen los pensamientos malos, el adulterio y el homicidio? Mateo 15.19.

Notemos qué hizo David:

- Se quedó en casa en vez de salir a pelear por el Señor, Jeremías 48.10.
- Miró una mujer para codiciarla en su corazón, Mateo 5.28.
- Tomó de una manera pecaminosa la mujer de otro, Hebreos 13.4.
- Actuó de una manera engañosa para evitar las consecuencias de su pecado; mandó a Urías regresar a casa, Apocalipsis 21.27.
- Embriagó a Urías, Efesio 5.18.
- Mandó a Joab a acabar con Urías, 1 Juan 3.15.
- No confesó su pecado sino se endureció de corazón como si nada hubiera acontecido, Mateo 23.28; Romanos 2.5.

David no había planificado pecar contra Dios y hacer tantas cosas malas a Betsabé y Urías. Ningún creyente planifica pecar contra su Padre. Es peor que un hombre conduzca a otros a pecar que cometer él mismo el pecado. David hizo que pecaran Betsabé, Urías y Joab. Dios nos hará darle a él cuenta de lo que hacemos a otros.

DAVID Y NATÁN, 12.1 AL 15

No leemos en 2 Samuel 11 que ninguno de los amigos de David haya intentado frenarle en la larga secuencia de pecados que cometió. Betsabé obedeció al rey. Urías dijo cosas que han debido causar al rey reflexionar, pero no le desvió de su camino perverso. Joab mismo había matado a un hombre, 3.27, y ahora hizo lo que David mandó. Sin embargo había un hombre que estaba dispuesto a obedecer al Señor y decirle al rey que él había hecho mal.

Primeramente Natán le contó a David una historia de un hombre rico que le quitó un cordero a su vecino, 12.1 al 4. Este hombre pobre tenía sólo un corderito, pero el rico tenía muchas ovejas y vacas. Cuando el hombre rico necesitó comida para un visitante, él benefició el cordero del pobre en vez de uno de sus propios animales.

Rey David se enojó mucho. Él era el juez de Israel, y así dijo que ese hombre rico moriría por su pecado. David juzgó a esta persona apresuradamente por no mostrar misericordia al pobre, 12.5,6. La ley de Dios decía que el que robare una oveja debería pagar con cuatro ovejas, Éxodo 22.1.

Entonces Natán le dijo al rey quién era el culpable: David mismo, 12.7 al 10. “Tú eres aquel hombre”.

1. David era rico: Jehová le había hecho rey de Israel y Judá. Él tenía muchas esposas.
2. Urías era el hombre pobre. David deseaba la esposa de Urías y mató a Urías para tenerla como suya. Esto fue peor que el rico en la historia de Natán, quien no mató al pobre.
3. David tendría que pagar cuatro tantos. Él iba a tener grandes problemas a causa de su pecado con Betsabé: sus hijos hicieron peor que él. David usó la espada para matar a Urías: dos de sus hijos murieron a espada. Él procuró guardar su pecado como secreto; Dios dijo que todos sabrían cuando él fuera castigado, 12.11,12.

David escuchó mientras Natán decía todo esto. Él sabía que había hecho gran mal. Lo único que pudo decir fue: Pequé contra Jehová. Tan pronto que Natán escuchó a David decir estas palabras, le dijo que Jehová había quitado su pecado. David no tendría que morir. Con todo, Jehová tendría que castigarle, primeramente con quitarle a su hijo, 12.13,14.

Había transcurrido aproximadamente un año desde que David pecó con Betsabé. Él sabía que aquello era pecado, pero no estaba dispuesto a confesarlo. El Espíritu de Dios estaba obrando en el corazón de David, pero por meses él no se rendía. Podemos saber algo de cómo se sentía David durante aquellos meses porque él escribió dos salmos acerca de su experiencia. Él se sentía enfermo todo el tiempo pero estaba rehusando confesar su pecado. Una vez que confesó, Dios le perdonó, Salmo 32.3 al 5. Le pidió a Dios hacerle de un todo limpio, Salmo 51.2,7,10.

David ha debido morir por sus pecados. Él cometió adulterio, Levítico 20.10. Él mató a su prójimo, Éxodo 21.12. Cuando confesó, Dios le perdonó pero también le advirtió que sería castigado. Ninguno puede poner a Dios en ridículo. Cada cual cosecha conforme siembra, Gálatas 6.7,8. Veremos que así fue en la vida de David. Es así también en nuestras vidas hoy día.

LOS RESULTADOS DEL PECADO, 12.15 AL 31

Dios castigó a David por el resto de su vida por sus pecados, 12.10. Primeramente se enfermó el bebé de Betsabé. Por siete días David oró que el Señor le permitiera al niño vivir. Los siervos de David le trajeron comida, pero él no quería comer. Cuando el niño murió, les dio miedo decírselo a David. Los siervos pensaban que él se afligiría más. Cuando David supo que el bebé había muerto él adoró al Señor, y entonces pidió comida. Explicó a sus siervos por qué actuó de esta manera. Mientras el niño vivía él ayunaba y oraba que Jehová le permitiera vivir. Muerto el bebé, no podía orar más. Él iría al niño, pero el niño no volvería a él, 12.15 al 23.

Mucha gente ora por sus familiares y parientes después de que han muerto. Es demasiado tarde. Debemos orar por la gente mientras ellos vivan.

Vemos que David estaba dispuesto a aceptar el castigo divino. Él adoró al Señor porque sabía que la voluntad de Dios era lo mejor. La voluntad de Dios es siempre buena y perfecta, y debemos aceptarla de buen ánimo, Romanos 12.2. David sabía que la gente vive después de haber muerto. ¿Qué clase de gente resucita de la muerte, los buenos o los malos? Juan 5.28,29.

David estaba confiando en el Señor todavía. Cuando Betsabé dio a luz a otro hijo David le llamó Salomón, que quiere decir “pacífico”. Natán le dio al bebé otro nombre, Jedidías, que quiere decir “amado de Jah”, o Jehová, 12.24,25. Esto muestra la maravillosa gracia de Dios.

David había pecado y desagradado a Dios. Con todo la gracia divina fue mayor que todos los pecados de David. Donde abundó el pecado, abundó mucho más la gracia de Dios, Romanos 5.20. Nuestro pecado entristece a Dios, pero a él le agrada manifestar su gracia.

Dios había dicho que Él iba a castigar a David con problemas en la familia. La historia triste de estos acontecimientos comienza en el capítulo 13. Primeramente, sin embargo, David e Israel fueron exitosos en una guerra contra los amonitas. Joab fue a pelear contra Rabá, la ciudad donde vivía el rey de los amonitas. Cuando estaba seguro que podría tomar la ciudad, él llamó a David para que David pudiera recibir el honor. Ellos tomaron la corona que el rey de los amonitas había llevado y lo colocaron sobre la cabeza de David. Esta corona era de oro y pesaba 40 kilos. David y sus hombres tomaron otras ciudades de los amonitas y obligaron a la gente a trabajar mucho. Entonces David regresó a Jerusalén, 12.26 al 31.

La corona del rey de los amonitas fue puesta sobre la cabeza de David. Esto nos hace recordar a nuestro Señor Jesucristo, el Rey de Reyes y Señor de Señores, Apocalipsis 19.16.

18 Los pecados de sus hijos, capítulos 13, 14

Los pecados de David habían echado a perder la familia de Urías. Fue apropiado que Dios castigara a David y su familia. David pecó contra una mujer y mató a un hombre. Su hijo Amnón pecó contra una mujer y su otro hijo, Absalón, mató a un hombre.

EL PECADO DE AMNÓN, 13.1 AL 19.

Amnón era el mayor de los hijos de David y Absalón el tercero. Ahinoam era madre de Amnón y Maaca era madre de Absalón, 3.2,3. Amnón deseaba a Tamar de la misma manera que su padre había deseado a Betsabé. Él no podía pensar en otra cosa sino en Tamar. Su amigo Jonadab le preguntó por qué tenía semblante de enfermo e infeliz.

Entonces le dijo cómo podía ponerle trampa a Tamar y obligarle a cometer pecado con él. Amnón fingió estar enfermo y cuando su padre vino a visitarle él preguntó si Tamar podría venir a su casa y prepararle comida, 13.1 al 6.

David pensaba que todo estaba bien y le dijo a Tamar que fuera a la casa de Amnón. Tamar preparó comida y Amnón mandó a sus siervos a salir. Le pidió a Tamar cometer pecado con él. Ella negó. El hacerlo le traería a ella gran vergüenza y le dejaría a él en ridículo. Ella le dijo a Amnón que él debería preguntar a su padre David si les permitiría casarse. Amnón no le hizo caso. Él la atacó y la obligó. Tamar no clamó por ayuda, quizás porque no quería ver a su hermano envuelto en problemas, 13.7 al 14.

Tan pronto que terminó el asunto, Amnón empezó a despreciar grandemente a Tamar, quizás porque sentía disgusto por lo que él mismo había hecho. Le dijo que se fuera. De nuevo Tamar procuró mostrarle lo correcto. Él simplemente mandó que su siervo la sacara y trancara la puerta. Tamar echó cenizas sobre su cabeza en señal de estar en gran apuro.

Ella también rompió su bello vestido y se marchó llorando. 13.15 al 19.

Este relato muestra que es ridículo emplear la fuerza. Amnón ha debido dirigir sus pensamientos a otra cosa y pedir ayuda a Dios. Al contrario, él se comportó peor que Rubén, el primer hijo de Jacob, Génesis 35.22; 49.3,4. Debemos guardarnos de pensamientos sucios y de toda suerte de pecado, Efesios 5.3 al 5.

EL PECADO DE ABSALÓN, 13.20 AL 39

Absalón se enojó mucho porque Amnón había obligado a Tamar su hermana a acostarse con él. Él tenía odio para con Amnón, pero no lo manifestó a nadie. Él le dijo a Tamar que ella no debía hablar de eso ni sentirse molesta. Absalón escondió su verdadero sentir y no le dijo nada a Amnón, 13.30 al 32. Rey David también estaba enojado. ¿Qué ha debido hacerle a Amnón, David el rey de Israel, por haber pecado contra su hermana? Levítico 18.6,9,29. David siempre era débil en la manera como consentía a sus propios hijos.

Absalón esperó dos años y luego hizo sus planes, 13.23 al 29. Llegó la ocasión de cortar la lana de sus ovejas. Hemos visto que la gente solía hacer una gran fiesta en ocasiones como ésa, 1 Samuel 25.4,36. Absalón le pidió a David permitir que Amnón y todos los hijos del rey asistieran a su fiesta. Había mucha comida y mucho vino para beber. Absalón mandó a sus siervos vigilar a Amnón. Pronto Amnón se embriagó con el vino y entonces los siervos le mataron. Todos los otros hermanos huyeron.

Llegó a David la noticia que Absalón había matado a todos los hijos de David. Esto le hizo a David sentirse tan mal que él se quitó violentamente toda su ropa y se echó al suelo. Pero Jonadab, el amigo de Amnón, le dijo a David que tan sólo Amnón estaba muerto. Jonadab dijo que Absalón tenía planes de matar a Amnón desde el día que había pecado contra su hermana Tamar, 13.30 al 33.

Absalón huyó, pero los otros hijos de David regresaron a Jerusalén, 13.34 al 36. David y todos sus siervos lloraron porque Amnón estaba muerto.

Jonadab había comenzado todo este problema al decirle a Amnón cómo tenderle una trampa a su hermana Tamar. Amnón cometió gran pecado y Tamar fue humillada. Absalón se hizo homicida como Caín, Génesis 4.8, y Amnón perdió la vida. Jonadab no dijo ni una sola palabra que dejaría ver que estaba triste por lo que había hecho. Es un gran pecado hacer que otros pequen. Jonadab era pariente de Amnón, y Amnón pensaba que era amigo suyo, 13.3. Usted nunca debe tomar el consejo de una persona que le dice cómo cometer pecado.

Absalón odiaba a Amnón pero no estaba muy contento al haberle matado, 13.37 al 39. Él huyó a Talmai, rey de Gesur, el padre de su madre, 3.2. Al cabo de tres años David quería que su hijo regresara al hogar. Quileab era mayor que Absalón, pero nunca leemos más acerca de él. Posiblemente David pensaba que Absalón sería el próximo rey de Israel y por esto no le juzgó.

EL REGRESO DE ABSALÓN A JERUSALÉN, 2 SAMUEL 14

David deseaba que su hijo regresara a Jerusalén, pero también sabía que debería castigarle. Cuando Joab mató a un hombre, David le pronunció una maldición, pero no le castigó. David había matado a Urías, de manera que no podía enojarse mucho con su propio hijo. Joab trazó un plan para mostrarle a David que él debía permitir el regreso de Absalón. Joab envió un mensaje a Tecoa, un pueblo a unos 18 kilómetros al sur de Jerusalén. Él mandó a venir a una mujer sabia que vivía en Tecoa y le dijo qué decir al rey, 14.1 al 3.

Esta mujer le dijo al rey que su esposo estaba muerto y que uno de sus dos hijos había matado al otro. Ahora la familia quería eliminar al hijo que había matado a su hermano. La mujer dijo que su hijo era como un tizón, la única persona que quedaba para consolarle, 14.4 al 7.

David mandó la mujer a su casa y dijo que él vería qué podría hacer por ella, 14.8 al 11. La mujer no quería marcharse porque la gente pensaría que ella y su familia eran los culpables, v. 9. Con todo David no quería darle una respuesta firme. Ella le pidió jurar por Jehová que su hijo no moriría. David juró que nadie le haría daño.

Entonces la mujer le dijo al rey que ella tenía un mensaje para él, 14.12 al 17. Dijo que David estaba dispuesto a ser benigno con hijo de ella, pero no con su propio hijo. Todo el mundo tiene que morir algún día y David debería permitir el regreso de su hijo. Ella dijo que todo Israel estaba hablando acerca del rey, y por esto ella había venido para hablar así con él.

David estaba por consentir, pero primeramente preguntó si Joab le había mandado a decir estas cosas, 14.18 al 20. Ella admitió que ella no podía rechazar las palabras de David porque él había dicho la verdad, v. 19.

David mandó a buscar a Joab y le dijo que él podía traer a Absalón de regreso a Jerusalén. Joab le dio al rey las gracias por permitirle hacer esto. Absalón volvió, pero con todo David no le permitió visitarle, 14.21 al 24.

El pueblo de Israel pensaba que Absalón era muy buen mozo, 14.25 al 27. Él cortaba su cabello una sola vez al año, cuando pesaba ya cerca de dos kilos. Absalón era casado y tenía tres hijos varones y una hija. Ella se llamaba Tamar, el mismo que la hermana de Amnón. Ella llegó a ser una mujer atractiva, pero los tres varones no vivieron muchos años, 18.18.

Por dos años Absalón no fue a visitar a su padre. Él quería que Joab le acompañara a ver al rey, pero Joab no respondía los llamados de Absalón. Por esto Absalón mandó a sus siervos a prender fuego al campo de cebada que tenía Joab. Esta vez Joab sí acompañó a Absalón. Absalón se inclinó ante su padre y David le besó, 14.28 al 33.

David no había visto a su hijo Absalón en cinco años. ¿Por qué esperó David tanto tiempo antes de verle? David era rey en Israel y sabía que él debería castigar a Absalón por haber matado a su hermano. Como padre de Absalón, David le amaba y no quería matar a su propio hijo. ¿Qué debería hacer? ¿Debería actuar como juez justo o padre amoroso?

Usted puede reflexionar sobre este problema en relación con nuestro Dios. Dios ama a todos; Él es amor, 1 Juan 4.8. Dios es a la vez el Juez justo del mundo entero. Él no puede hacer nada que no sea correcto. Todos han pecado. Con todo, Dios nos ama, pero debe castigar el pecado. ¿Cómo puede Dios amarnos y castigarnos? ¿Cómo puede perdonar a los que han pecado contra él? La Biblia nos da la respuesta: Dios entró en este mundo y se hizo Hombre. Él murió para cancelar la deuda que nosotros debíamos. Ahora Él puede perdonar a todos los que dejan sus pecados y creen en el Señor Jesucristo.

19 Su hijo procuró ser rey de Israel, capítulos 15 al 20

Acabamos de leer el relato triste de los pecados de David y algunos resultados de aquellos pecados. Los hijos de David pensaban que ellos también podían hacer lo malo. Sus pecados trajeron más tristeza. Dios le había dicho a David que él iba a tener siempre contiendas y problemas en su familia, 12.10. Hemos visto que muchas veces David tuvo que pelear contra sus enemigos, aquellas naciones de afuera que atacaban a Israel. Ahora vamos a leer de guerra dentro de Israel, diez tribus peleando contra dos tribus. ¿Quién era el líder de los que peleaban contra David? Su propio hijo Absalón.

David había perdonado a Absalón, pero Absalón nunca había mostrado que él estaba triste por lo que había hecho. Absalón no prometió obedecer y amar a David. Pronto vamos a ver que él estaba dispuesto a matar a su propio padre, 17.2 al 4. Dios nos ama más que cualquier padre sobre la tierra. Él nos recibirá de regreso si estamos tristes por nuestros pecados y dispuestos a volver a él, 2 Corintios 7.10.

EL PLAN DE ABSALÓN, 15.1 AL 12

Naturalmente el pueblo de Israel pensaría que Absalón sería el próximo rey de Israel. Sin duda ésta fue una razón por qué Absalón mató a Amnón: para que él pudiera ser rey. Pero él no estaba dispuesto a esperar la muerte de David. En esto él era como el joven de Lucas 15.12. Él hijo menor le pidió a su padre el dinero que iba a recibir en la muerte de su padre.

Primeramente Absalón buscó un carro y los caballos para tirarlo. Él lo condujo por la ciudad de Jerusalén con 50 hombres para que la gente le viera y pensara que era una persona importante. Entonces Absalón procuró tener el amor de otras personas. La gente venía a Jerusalén desde todo Israel para contar sus problemas al rey. Absalón hablaba suavemente con estas personas y les decía que él les daría ayuda si él fuera rey, 15.1 al 6.

Al cabo de un tiempo Absalón decidió que era hora de hacerse rey. Le pidió a David permiso para ir a Hebrón para adorar a Jehová. Esto fue simplemente para esconder su verdadero plan. Absalón envió mensajeros a sus amigos en todo Israel y les dijo que pronto él sería rey. También tomó consigo de Jerusalén 200 hombres, pero ellos no sabían qué iba a hacer él. Absalón mató muchos animales e hizo una gran fiesta para el pueblo. Ahitofel, uno de los consejeros de David, se juntó con Absalón en Hebrón 15.7 al 12.

DAVID SALIÓ DE JERUSALÉN, 15.13 AL 16.14

David sabía que su hijo quería ser rey. Él oyó que el pueblo estaba siguiendo a Absalón y de una vez tenía miedo de que su hijo le matara. David y sus siervos huyeron. Él tomó a sus esposas e hijos, 15.13, pero dejó diez concubinas para guardar la casa. Los guardas de David le acompañaron: los cereteos y peleteos, 15.18. Seiscientos hombres habían venido de Gat para estar con David. David había dado muerte a uno de ellos, Urías, pero los otros le siguieron en tiempo de crisis, 15.13 al 18.

Uno de ellos, Itai, había venido a David poco antes de esto. David le dijo que él podía quedarse con el nuevo rey Absalón si esto fuera su deseo. Pero Itai amaba a David y juró acompañarle aun si tuviera que morir con él. Itai era el líder de los 600 geteos y todos ellos acompañaron a David cuando él pasó el arroyo llamado Cedrón al lado este de Jerusalén, 15.19 al 23.

¿Cuándo cruzó el Señor Jesucristo ese mismo torrente? Juan 18.1. El pueblo de Israel rechazó al Señor como habían rechazado a David. Itai era extranjero; su pueblo era enemigo de David. Itai escogió seguir a David cuando éste estaba en crisis. Nosotros también éramos enemigos de Dios, Efesios 2.2,3, pero ahora hemos elegido seguir a Cristo. Un tiempo después, David le daría gran honor a Itai, 18.2; 23.29. Cuando el Señor venga en su gloria, Él dará honor a los que le han servido bien.

Abiatar y Sadoc, los sacerdotes de Jehová, 8.17, tomaron el arca y siguieron a David, vs. 24 al 29. David les pidió devolver el arca y quedarse en la ciudad. David estaba dispuesto esperar hasta que Dios quería traerle a él de regreso. Él sabía que Abiatar y Sadoc eran sus amigos y que ellos podrían ayudarle mejor al quedarse en la ciudad.

David confiaba en Jehová, pero con todo estaba muy triste porque estaba obligado a dejar a Jerusalén. Se quitó los zapatos como si estuviera pisando tierra santa, Éxodo 3.5, Josué 5.15. También se cubrió la cabeza como señal de su tristeza. David se puso todavía más triste cuando supo que su amigo Ahitofel había ido para ayudar a Absalón. Sabemos cómo se sentía porque él escribió acerca de Ahitofel en Salmo 55.12 al 15,20,21. Aquí el le pidió a Dios echar a perder el consejo de Ahitofel, 15.30,31.

Husai arquita encontró a David en la cumbre del monte de Olivos, 15.32 al 37. Husai era un amigo fiel, 1 Crónicas 27.33. David le pidió volver y decirle a Absalón que él sería su siervo; o sea, que Husai podía servir a Absalón. David esperaba que Absalón tomara el consejo de Husai y rechazaría lo que Ahitofel había dicho. También Husai podía enviar a David los hijos de los sacerdotes para decirle los planes de Absalón.

Y ahora Siba, el siervo de Mefi-boset, llegó a David con pan y frutas y vino. David había sido bueno con Mefi-boset, 9.1 al 13, y ahora sorprendió a David que Mefi-boset no había salido a estar con él. Siba dijo que Mefi-boset esperaba que Israel le hiciera rey a él como a Saúl su abuelo. David creyó esta mentira y se enojó mucho con Mefi-boset. David le había dado a Mefi-boset todas las tierras de Saúl. Ahora se las dio a Siba, 16.1 al 4.

Entonces un hombre empezó a maldecir a Rey David. Simei era de la tribu de Saúl. Él dijo que Dios había traído todo este problema sobre David porque David era culpable de matar a algunos de la familia de Saúl, 16.5 al 8.

Esto no era cierto, pero David sabía que él había hecho lo malo al no castigar a Joab por la muerte de Abner, el oficial principal del ejército de Saúl. Él aceptó este problema aquel día como si Dios estuviera castigándole. Él no permitió a Abisai, hermano de Joab, a pasar a matar a Simei. David dijo que quizás Jehová había mandado a Simei a maldecirle. Por supuesto el propio hijo de David quería matarle. David confiaba en Jehová y estaba dispuesto a esperar hasta que Él tornara la maldición de Simei en bendición. Simei continuó a lanzar piedras y maldecir. Por fin David y sus hombres llegaron a un lugar donde podían descansar un poco, 16.9 al 14. Posiblemente David escribió los Salmos 3 y 7 en esta ocasión.

David es una ilustración del Señor Jesucristo en su rechazamiento. El Señor Jesús vino como Rey, pero solamente unos pocos están aceptándole ahora. Cuando Él regrese como Rey, Él nunca va a ser rechazado más. Satanás va a causar que hombres se levanten en contra de él, pero Él los aplastará de una vez, Apocalipsis 20.1 al 10.

Es interesante qué sentían diferentes personas acerca de David cuando él estaba rechazado:

1. Absalón nos hace pensar en Satanás, Apocalipsis 20.7,8. Él era como un prisionero en Gesur, pero cuando David le permitió volver, provocó a la gente a hacerle a él rey en vez de David.
2. Itai y los geteos no eran hombres de Israel sino extranjeros. Con todo siguieron al Rey David y un tiempo después recibieron gran honor. En nuestros tiempos los gentiles vienen a Cristo y reciben la bendición que los judíos rechazaron, Hechos 18.5,6; 28.23 al 28.
3. Algunos de los amigos de David querían estar con él, pero él los mandó de regreso a Jerusalén. David les pidió a Sadoc, Abiatar y Husai servirle en el lugar donde gobernaba su enemigo. ¿Que dijo el Señor Jesucristo al hombre que quería quedarse con Él? Marcos 5.18 al 20. El Señor nos ha dejado aquí en este mundo para servirle hasta que Él venga de nuevo.
4. Algunas personas se conducen como sirviendo al Señor pero en verdad no le aman. Siba era así. Él le dijo una mentira a David para poder recibir las tierras de Saúl para sí mismo.
5. Mefi-boset hubiera estado con David pero no podía caminar bien, 19.24 al 30. Si amamos al Señor, haremos todo lo que podemos para él. Él no espera más.
6. Simei estaba contento porque David tenía que huir. Él es una ilustración de los enemigos del Señor. Nosotros no odiamos a las tales personas pero procuramos ganarlos para Cristo.

ABSALÓN EN JERUSALÉN, 16.15 AL 17.23

Absalón se había ido a Hebrón para hacerse rey, 15.10. Cuando David lo supo, él huyó rápidamente de Jerusalén. Ahora Absalón y sus hombres volvieron y tomaron la ciudad de Jerusalén. Husai, el amigo de David, encontró a Absalón cuando entró en Jerusalén, 16.15 al 19; 15.37. Husai dijo a Absalón que él serviría a la persona que Dios le había escogido para ser rey. Le serviría a Absalón como había servido a su padre. Husai era todavía amigo de David, pero Absalón era demasiado orgulloso como para pensar que las palabras de Husai podrían ser una trampa.

Absalón tenía un amigo que en verdad se había puesto en contra de David, 15.31. Ahora Ahitofel dijo a Absalón que fuera a casa de su padre y tomara las esposas de David como si fueran suyas, 16.20 al 23. Esta era la antigua costumbre cuando uno empezaba a reinar en lugar de otro rey, 12.8. Esto causaría gran enojo a David y todos los que le seguían. Los hombres de Israel sabrían por esto que ellos estaban en gran peligro, así que todos saldrían para ayudar a Absalón en la guerra.

Ahitofel era abuelo de Betsabé, 11.3, 23.34. Posiblemente él odiaba a David por haber hecho que ella pecara. Dios había dicho que iba a dejar a David avergonzado ante todo el pueblo, 12.11. Esto es lo que pasó cuando Absalón hizo lo que Ahitofel había dicho. Todo el mundo pensaba que Ahitofel siempre daba buen consejo como si él hablara por Dios mismo.

Entonces Ahitofel dio más consejos a Absalón. Ahitofel pidió un ejército para ir tras David aquella misma noche, 17.1 al 4. Él mataría solamente a David y devolvería todo el pueblo a Absalón.

Absalón estaba de acuerdo con este terrible plan, pero preguntó a Husai qué pensaba él. Husai dijo que mejor sería esperar. David y sus hombres eran magníficos soldados y estaban muy enojados. David ya estaba escondido en alguna parte y sus hombres pelearían reciamente. Al ser muertos algunos hombres de Absalón, los otros huirían por miedo, 17.5 al 10.

Husai dijo que Absalón podría estar seguro de victoria al unir a todos los hombres de Israel. Absalón y los ancianos pensaron que el consejo de Husai fue mejor que el de Ahitofel, vs. 11 al 14. David había orado que Dios tornaría el consejo de Ahitofel en cosa necia, y Dios contestó esta oración.

¡Cuán necio es procurar pelear contra Dios! Absalón aceptó el plan de Ahitofel para matar a su padre David, pero no preguntó al Señor qué hacer. Dios le podía dar la victoria a David aun si Absalón hubiera tenido un ejército mucho más grande. ¿Cómo comparan con Dios los más sabios de los hombres? 1 Corintios 1.25.

Husai aconsejó a David esperar hasta poder reunir un ejército completo. Él quería darle a David tiempo para escapar y preparar su propio ejército. Una vez que Absalón había aceptado este consejo, Husai les contó a los sacerdotes qué había sucedido para que ellos pudieran enviar un mensaje a David, 17.15 al 20. Los hijos de los sacerdotes estaban escondidos en Rogel, una fuente de agua muy cerca de Jerusalén. Una muchacha llevó el mensaje a los jóvenes, pero un joven los vio. Los hijos de los sacerdotes fueron a Bahurim y se escondieron en un pozo allí hasta haberse marchado los soldados de Absalón. Cuando David oyó sus noticias, él y todo el pueblo con él cruzaron el río Jordán, vs. 21,22.

Una mujer escondió los hijos de los sacerdotes en un pozo y dijo una mentira para salvarlos de los soldados de Absalón, 17.20. Husai también dijo una mentira cuando habló con Absalón, 16.19. Esta gente estaba intentado ayudar a David, pero podemos estar seguros de que el Dios de verdad ha podido salvarle aun si sus amigos hubieran dicho la verdad. Dios aborrece la mentira, Efesios 4.25.

Absalón había tomado el consejo de Husai y rechazado lo que dijo Ahitofel. La gente siempre había seguido el consejo de Ahitofel y él era muy orgulloso de su sabiduría. Esta fue la primera vez que su consejo no fue aceptado y por esto se enojó mucho. Él fue a su casa en Gilo, a unos 25 kilómetros al sur de Jerusalén, y allí se quitó la vida, 17.23.

Ahitofel es una ilustración de Judas. David llamó a Ahitofel su amigo y se puso muy triste cuando Ahitofel volvió en contra de él. El Señor Jesús se sintió así cuando Judas le vendió a sus enemigos. Los Salmos relatan varias veces cómo se sintió el Señor Jesucristo y podemos oír su voz en las palabras de David, Salmo 55. Judas, como Ahitofel, se quitó la vida, Mateo 26.50; 27.5.

LA GUERRA EN ISRAEL, 17.24 AL 18.33

David cruzó el río Jordán, 17.22, y marchó unos 66 kilómetros al norte hasta Mahanaim, 17.24 al 26. Dios había permitido a un ancestro de David ver un ejército de ángeles en Mahanaim, Génesis 32.1,2, y David estaba seguro de que Jehová le ayudaría a él también. Absalón también cruzó el río Jordán para hacer guerra con su padre. Absalón nombró a Amasa jefe de su ejército. Amasa era hijo de una de las hermanas de David, v. 25, 1 Crónicas 2.15 al 17. Amasa estaba dispuesto a cazar y matar al hermano de su madre, David.

Pero David tenía amigos todavía. En Mahanaim tres hombres principales compraron camas y alimentos y ollas de cocina, 17.27 al 29. Uno de éstos era hijo de Nahas el amonita; Sobi tuvo más bondad con David que su hermano Hanún había tenido, 10.1 al 4. Otro que ayudó a David en esta ocasión fue Barzilai, quien le dio alimentos todo el tiempo que él estaba en Mahanaim, 19.32.

Entonces David pasó lista de sus soldados y nombró líderes sobre ellos. Él dividió el ejército en tres partes con un oficial sobre cada una. David estaba preparado para ir a la batalla con ellos, pero sus hombres dijeron que él debería quedarse en la ciudad. David mandó a sus tres oficiales principales a no matar a Absalón, 18.1 al 5.

Los ejércitos entraron en batalla, 18.6 al 8. Los soldados de David mataron a 20.000 de los hombres de Absalón y todavía más se perdieron en el bosque. Absalón mismo pasaba por el bosque montado sobre un mulo cuando su cabeza se enredó en las ramas de un árbol. Él mulo continuó y dejó a Absalón suspendido del árbol. Uno de los hombres de David vio a Absalón y lo contó a Joab. Joab y diez jóvenes fueron y mataron a Absalón, 18.9 al 15. ¡Así fue el fin de un varón orgulloso!

David había mandado a Joab y los otros a no matar a su hijo Absalón, pero Joab sabía que Absalón haría guerra de nuevo si fuera posible. Muchos más morirían en una nueva guerra. Joab tuvo la razón en esto, y David estaba errado, pero sabemos que nuestro Señor y Rey siempre tiene la razón. Debemos hacer lo que Él manda, aun cuando no lo entendamos de un todo. Pedro no entendía por qué él no debería ir a pescar durante el día, pero cuando obedeció al Señor él hizo una gran pesca, Lucas 5.4 al 7.

Cuando Absalón había muerto, Joab mandó a sus hombres a no seguir peleando. Los hombres enterraron a Absalón en un hoyo en la tierra. La ley de Dios decía que el pueblo de Israel debía tomar piedras y matar a cual-quiera que se había rebelado contra su padre, Deutero-nomio 21.20,21. Cuando pecó Acán, Israel le mató a pedradas y echó muchas piedras más sobre su cuerpo muerto, Josué 7.25,26. Una vez que los hombres de Israel habían enterrado a Absalón, ellos echaron muchas piedras sobre su sepulcro. Los hijos de Absalón (15.27) habían muerto y Absalón había construido una columna para que la gente no se olvidara de él una vez muerto, 18.16 al 18.

Absalón no podía esperar que la gente le recordara por buenas obras, así que levantó esta columna. Es mejor que hagamos lo que Dios quiere que hagamos. Así Dios nos honrará aun si la gente no se acuerda de nosotros. ¿Qué le va a suceder a la persona que no hace lo que Dios quiere? 1 Juan 2.17.

Joab sabía que él había desobedecido la orden de David al matar a Absalón. Con todo, él tenía que decirle a David qué había sucedido. Ahimaas, hijo del sacerdote, había llevado ciertas noticias a David, 17.17,21. Ahora él quería contarle a David acerca de la batalla. Más bien Joab envió a un hombre que era de Cus, un país en África, al sur de Egipto (“un etíope”). Joab permitió también que Ahimaas fuera a David, 18.19 al 23.

David esperaba noticias. Un guarda vio que dos hombres venían corriendo hacia la ciudad y dijo que uno de ellos era Ahimaas. David pensaba que Ahimaas iba a traer buenas noticias, 18.24 al 27. Ahimaas le dijo a David que su ejército había ganado la batalla, pero parece que tenía miedo de decirle al rey que su hijo había muerto, vs. 28 al 30.

Entonces el “etíope” llegó y contó al rey que su ejército había derrotado al enemigo. Rey David le hizo una sola pregunta: ¿Absalón está bien? Él mensajero dijo que él esperaba que todos los enemigos de David estuvieran como Absalón. Por estas palabras David sabía que su hijo estaba muerto. Él salió solo, llorando, a un cuarto. La gente le oyó decir que él hubiera querido morir por su hijo, 18.31 al 33.

David sabía que Absalón era un pecador y nunca había buscado a Dios. Él amaba a su hijo y estaba muy triste que él se había muerto lejos de Dios. Todo padre puede saber cómo se sentía David en esta ocasión. Debemos pedir a Dios todos los días que nos ayude a criar a nuestros hijos y levantarlos de la manera correcta. Por supuesto nadie puede morir por los pecados de otro. Sólo el Señor Jesucristo podía hacer eso.

DAVID VUELVE A JERUSALÉN, 19.1 AL 20.3

Los hombres de David habían ganado la victoria, pero estaban tristes porque el rey estaba triste. Los hombres de Israel sentían vergüenza como si hubieran hecho algo malo. Joab le dijo a David que él no era justo ante sus propios amigos. David estaba actuando como si él estaría más contento si Absalón hubiera matado a todos los hombres de David. Joab le dijo que él debería hablar a sus hombres de una manera amistosa; si no, todos lo dejarían. David aceptó este consejo y salió para hablar con su pueblo, 19.1 al 8.

Los hombres de Israel habían abandonado el ejército de David. Ellos habían seguido a Absalón, pero ahora él estaba muerto. Ellos dijeron que querían que David volviera a ser su rey, 19.9,10.

Entonces David envió un mensajero a los sacerdotes que él había dejado en Jerusalén. David era de la tribu de Judá y ellos han debido ser los primeros en darle la bienvenida en su regreso. Absalón había nombrado a Amasa el oficial principal del ejército de Israel y ahora David juró que Amasa tomaría el lugar de Joab sobre su ejército. David persuadió a los varones de Judá y ellos todos fueron a Gilgal, un pueblo cerca del río Jordán, para encontrar al rey en su regreso, 19.11 al 15.

Dos hombres salieron al encuentro con David cuando llegó al río, 19.16 al 23. Simei le había maldecido a David cuando él se marchó de Jerusalén, 16.5 al 8. Siba había dicho mentira, aunque David no lo sabía por el momento, 16.1 al 4. Ahora Siba y sus siervos llegaron para ayudar a David cruzar el río. David no había permitido a Abisai a matar a Simei en una ocasión anterior, 16.9 al 12, pero todavía Simei temía que David iba a castigarle ahora. Él trajo consigo a 1000 hombres para encontrarse con el rey y pidió a David perdonarle y olvidarse de su crimen. De nuevo Abisai quería matar a Simei, pero David estaba dispuesto a perdonarle. David estaba agradecido a Jehová por haberle traído de regreso para gobernar sobre Israel. Él juró que no iba a matar a Simei.

Dios nos ha tratado en gran gracia y nosotros debemos estar dispuestos a perdonar a otros que nos hacen mal. ¿Qué hará Dios el Padre a su pueblo si ellos no perdonan el uno al otro? Mateo 18.23 al 25.

Entonces Mefi-boset llegó para recibir al rey, 19.24 al 30. David había tratado bien a Mefi-boset y estaba triste cuando Mefi-boset no le había acompañado. David le había dado a Mefi-boset todas las tierras de Saúl, pero más tarde las dio a Siba, 16.4. Ahora Mefi-boset dijo al rey que Siba le había dicho una mentira; él realmente quería ir con David. Mefi-boset estaba agradecido porque David le había tratado con tanto bien y él no podía esperar nada más. David le dio a Mefi-boset la mitad de los bienes de Saúl pero Mefi-boset estaba contento al ver al rey de nuevo y dijo que Siba podía quedarse con todo.

Si amamos a nuestro Señor, no vamos a tener gran deseo por las cosas de este mundo. Al verle a él no vamos a querer otra cosa.

Barzilai había regalado alimentos al rey, 17.27, y ahora fue con él hasta el río Jordán. David quería hacer algo para Barzilai porque éste le había tratado muy bien. Él invitó a Barzilai a vivir con él en Jerusalén, pero Barzilai dijo que era demasiado viejo para estar a gusto en la corte del rey. Le dijo al rey que le gustaría volver a su casa y vivir allí en paz el resto de su vida. Le preguntó al rey si Quimam podría vivir con el rey en Jerusalén. (Posiblemente Quimam era un hijo o pariente de Barzilai). David estuvo de acuerdo con recibir a Quimam y hacer cualquier cosa que Barzilai pedía, 19.31 al 40. Barzilai volvió a su casa y todos los hombres de Judá fueron con David, y también la mitad de los hombres de las otras tribus.

En este capítulo vemos a tres hombres que salieron a encontrar a David cuando él estaba de regreso a Jerusalén. (1) Simei había sido un enemigo de David, pero el rey le perdonó. (2) Mefi-boset había sido un amigo pero no podía hacer nada a favor de David. El rey le recibió de nuevo y le dio la mitad de lo que debía ser suyo. (3) Barzilai sirvió al rey cuando mucho de su pueblo le rechazó, así que el rey le dio gran galardón. Cuando nuestro Señor vuelva Él va a dar grandes galardones a los que le han servido fielmente. Algunas personas no van a recibir ningún galardón, pero serán salvos, 1 Corintios 3.13 al 15. Nuestro Señor sabe todo y Él no va a cometer errores.

Los hombres de Judá dieron apoyo a su rey, pero los otros varones de Israel estaban divididos todavía. Al principio ellos comenzaron a estar de acuerdo porque los hombres de Judá habían traído al rey de regreso. Los hombres de Judá dijeron que David era de la tribu suya pero no los había mostrado favores especiales. Los varones de Israel contestaron que David era de la nación entera y no de una tribu en particular. Ellos hablaron por las diez tribus, así que tenían más derecho al rey que Judá. Ellos dijeron que habían traído al rey de

nuevo antes que le llamara Judá. Esto era cierto, 19.10,11, pero los hombres de Judá no querían decir que ellos habían cometido un error, 19.41 al 43.

Todo esto parece ser un argumento entre niños, pero estos varones se enojaron mucho. El Espíritu Santo dice que las palabras que hablamos con nuestras lenguas nos pueden causar grandes problemas. El fruto del Espíritu es ... dominio propio, Gálatas 5.22,23.

En este caso la guerra de palabras llegó a ser una guerra de verdad. Los hombres de Benjamín estaban muy enojados todavía. Ellos tenían orgullo porque Rey David era uno de los hombres suyos, pero ahora David era de otra tribu. Simei había dicho una maldición contra David, 16.5 al 8, y ahora otro hombre de la tribu de Benjamín vio la oportunidad de causar más problemas. Seba era varón de mal carácter, sin ningún sentido de honor. Él dijo a los hombres de Israel que ellos no tendrían ninguna parte en el reino de David. Los hombres de Israel volvieron a sus casas y dejaron a la tribu de Judá con David, 20.1,2.

Por fin David llegó triste a su propia casa. Él había dejado a diez de sus mujeres a cuidar la casa. Absalón las había tomado como esposas suyas, pero ahora Absalón estaba muerto. David puso a las diez mujeres en una casa aparte y ellas se quedaron allí como viudas de por vida, 20.3.

DAVID DERROTA A LAS DIEZ TRIBUS, 20.4 AL 26

Los varones de Judá aceptaron a David como su rey, pero las otras tribus habían vuelto a sus casas. David pensaba que posiblemente el mismo Seba podría ponerse como rey en Israel o decir que Israel debería seguir a otro líder de la tribu de Benjamín. Él pensaba reunir a todos los varones de Judá y mandarlos en pos de Seba. Primeramente llamó a Amasa a quien había nombrado jefe en lugar de Joab, 19.13. David dio a Amasa tres días para reunir su ejército. Amasa era demasiado lento, así que David mandó a Abisai en pos de Seba. Abisai tomó consigo a su hermano Joab y los guardas de David, 20.4 al 7.

Amasa los encontró en Gabaón, que queda a unos diez kilómetros al norte de Jerusalén. Joab le odiaba a Amasa porque había seguido a Absalón, pero con todo David le había hecho el oficial principal. Amasa ha debido saber cómo era Joab, porque Joab se comportaba como amigo de Abner y luego le mató, 3.27. Sin embargo Amasa no pensaba que él estaba en peligro porque Joab era pariente suyo: las dos madres eran hermanas, 17.25. La espada de Joab cayó al suelo pero Joab la recogió y saludó a Amasa como hermano. Entonces Joab le mató en el primer intento, 20.8 al 10.

Joab y Abisai continuaron en busca de Seba, pero otros hombres se pararon al ver el cuerpo muerto en el camino. Uno de los hombres de Joab los mandó a seguir a Joab. Él puso el cuerpo muerto de Amasa al lado del camino y lo cubrió con una prenda de vestir. Entonces los hombres siguieron a Joab, 20.11 al 13.

David había temido que Seba iba a llegar a una ciudad con muros alrededor, 20.6. Seba y sus hermanos sí pasaron por todo el país hasta llegar a Abel-bet-maaca, una ciudad a unos 160 kilómetros al norte de Jerusalén. Los hombres de Joab se acamparon en derredor de la ciudad para no dejar a Seba escapar. Ellos hicieron un montón de tierra y comenzaron a tumbar la pared de la ciudad, 20.14,15.

La gente de la ciudad no quería una guerra y la mayor parte de ellos no sabía por qué Joab atacaba. Una mujer fue al muro y le preguntó a Joab por qué él estaba destruyendo la ciudad. Por muchos años los hombres de Israel sabían que la gente de Abel era más sabia que mucha otra gente. ¿Cuáles son los nombres de dos mujeres más que eran sabias y figuran en la historia de David? 1 Samuel 25.32,33; 2 Samuel 14.2.

Joab dijo que buscaban a solamente un hombre, Seba, porque él se había rebelado contra Rey David. Seba era de la tribu de Benjamín, 20.1, pero vivía con el pueblo de Efraín, v. 21. Los

varones de Abel le quitaron la cabeza y la lanzaron sobre el muro a Joab. Entonces Joab y todos los varones de David volvieron a Jerusalén, 20.16 al 22.

Así David venció a sus enemigos y tenía paz en su reino. Hemos visto los nombres de varones que gobernaron la ciudad bajo el mando de David, 8.15 al 18. La mayoría de ellos volvieron a sus cargos una vez que David regresó como rey, 20.23 al 26 Josafat todavía guardaba los registros de las cosas que tuvieron lugar en el reino, pero Seva escribía las cartas en lugar de Seraías. Antes David había dado autoridad a sus hijos, 8.18, pero algunos de ellos le habían causado muchos problemas y de ellos no se hablan aquí. Ira era ahora el príncipe en jefe.

Adoram estaba a cargo de los hombres que tenían que trabajar para el rey. Samuel había dicho al pueblo de Israel que su rey podría mandar a hacer este trabajo, 1 Samuel 8.11 al 13, y después Salomón obligó a algunas personas a trabajar muy duro, 1 Reyes 5.13; 9.15,22. Roboam hijo de Salomón procuró hacerles trabajar todavía más, pero diez tribus de Israel se negaron de un todo a trabajar para él, 1 Reyes 12.13 al 20. David era más considerado con su pueblo y ellos le seguían y le obedecían.

Hemos visto que David gobernaba sobre todo Israel. Absalón intentó hacerse rey en lugar de David, pero al fin todo Israel obedecía a David, 2 Samuel 8 al 20. Aquí tenemos una ilustración de Dios quien gobernaba en los cielos desde que creó los primeros ángeles. Satanás ha puesto a los hombres en contra de Dios y quiere que le sigamos a él. Al fin Dios va a poner a Satanás afuera y va a gobernar en paz para siempre. Usted debe estar seguro de que está obedeciendo a Dios.

Los últimos años; capítulos 21 al 24 de 2 Samuel

Dios había dado a David la victoria sobre aquellos que procuraban quitarle el trono para gobernar ellos mismos sobre el pueblo de Israel. Con todo David enfrentaba más problemas y necesitaba la ayuda de Jehová. En la parte final de 2 Samuel vamos a leer de los hombres de Gabaa y los filisteos, capítulo 21; la canción de alabanza de David, capítulo 22; los hombres valientes de David, capítulo 23; y el pecado de David al tomar censo del pueblo de Israel, capítulo 24. Posiblemente algunas de estas cosas tuvieron lugar antes de la rebelión de Absalón contra su padre.

El relato de la muerte de David se encuentra en 1 Reyes capítulos 1 y 2.

20 Un tiempo de hambre y guerra, capítulo 21

Dios había prometido enviar lluvia sobre la tierra de Israel para que su pueblo contara con suficientes alimentos. Les advirtió también que Él no enviaría lluvia al no obedecer ellos sus mandamientos, Deuteronomio 11.13 al 17. Al cabo de tres años de hambre David estaba seguro de que su pueblo era culpable de algún pecado. El Señor le mostró que Saúl había pecado contra los hombres de Gabaón.

Muchos años antes, los líderes de Israel habían prometido bajo juramento que ellos no matarían al pueblo de Gabaa, Josué 9. Esto fue un error porque Dios les había mandado a destruir a todo el pueblo de la tierra. Sin embargo ellos tenían que cumplir su promesa; permitieron al pueblo de Gabaa vivir entre ellos. Saúl no cumplió su promesa y mató a algunos gabaonitas. Ahora Dios les estaba castigando por este pecado, 21.1,2.

David preguntó a los gabaonitas qué querían que hiciera él, para que él orara a Dios por el perdón de este pecado. Ellos no querían dinero de David ni que él matara a nadie en Israel.

Con todo Dios estaba enojado con Israel, de manera que los gabaonitas pensaban que sería correcto quitar la vida de tan sólo siete hombres de la familia de Saúl. David ha debido preguntar a Jehová qué hacer acerca del pecado de la nación. Más bien él preguntó a los gabaonitas y aceptó hacer lo que ellos demandaron, 21.3 al 6.

David mismo había prometido bajo juramento que no quitaría la vida a ningún hijo de Saúl, pero él encontró a siete otros de la familia de Saúl. (Mefi-boset y Barzilai, v. 8, no son los mismos de quienes leemos en el 9.6 y 19.31). David entregó estos siete hombres a los gabaonitas y ellos murieron por el pecado de Saúl, 21.7 al 9.

Los gabaonitas dejaron los siete cuerpos muertos suspendidos de árboles en una montaña. Dos de los siete hombres eran hijos de Rizpa, una de las esposas de Saúl. Rizpa se quedó cerca de los cuerpos de día y de noche para protegerlos de las aves y fieras. Al cabo de unos seis meses David tomó los huesos de Saúl y Jonatán y los huesos de los siete hombres, y los enterró en el terreno de Zela, vs. 10 al 14. Hecho esto, Dios escuchó las oraciones de Israel y puso fin al hambre. Esto no quiere decir que Él estaba a gusto con todo lo que David había hecho.

La ley de Dios dice que todo hombre sufrirá por sus propios pecados, Deuteronomio 24.16, pero muchas veces los hijos tienen que sufrir también, Éxodo 20.5. Ciertamente todos los descendientes de Adán sufren porque él pecó, Romanos 5.12 al 18. Hemos visto que algunos de los hijos de David sufrieron porque él había pecado. Saúl no guardó una promesa que hizo toda la nación de Israel y Dios castigó a la nación entera. Posiblemente los problemas y guerras de este capítulo tuvieron lugar en diferentes ocasiones mientras David era rey de Israel. Debemos notar que el pueblo de Dios tiene problemas a veces con otros creyentes, y a veces con sus enemigos. El libro de Hechos cuenta la historia de la Iglesia al principio; el pueblo de Dios tenía problemas entre sí, problemas con sus enemigos, y mucha bendición del Señor. Debemos aprender a enfrentar nuestros problemas en el poder de Dios. Al hacer esto, nosotros también podemos esperar ver la bendición del Señor.

Bendición sobre la Iglesia Problemas con enemigos Problemas en la Iglesia

Hechos 2 y 3	Hechos 4.1 al 30	
4.31 al 37		Hechos 5.1 al 11
5.12 al 16	5.17 al 40	6.1 al 6
6.7,8	6.9 al 15	
	7.54 al 8.3	
8.4 al 8		
8.26 al 40	9.1 al 2	
9.3 al 22 (Pablo)	9.23 al 25	9.26
9.31 al 43	9.29 al 30	

Aquí podemos aprender una lección para nuestras propias vidas. Dios nos perdonará nuestros pecados si los confesamos y hacemos lo recto. Dios no se olvida de los pecados cometidos mucho tiempo atrás. Algún día Él me va a castigar si no le confieso a Él.

Goliat, el gigante de Gat, murió a mano de David, 1 Samuel 17.50, pero los filisteos pelearon contra Israel en toda oportunidad, 1 Samuel 18.30; 19.8; 23.1,27; 28.1; 2 Samuel 5.17,22. Aquí leemos de cuatro gigantes más de los filisteos y cuatro hombres que los mataron.

1. Isbi-benob pensaba tener la oportunidad de matar a David, pero Abisai ayudó a David y mató al gigante, 21.15 al 17. Los varones de David le hicieron prometer que no volvería a salir a la guerra. La muerte de David sería como apagar la luz de Israel, 18.2 al 4.

2. Saf fue muerto por Sibecai, v. 18.

3. Otro gigante llamado Goliat fue muerto por Elhanán, v. 19.

4. Un cuarto gigante, con 12 dedos en los pies y 12 en las manos, se burló de Israel hasta que lo mató Jonatán, vs. 20,21. Estos cuatro hombres de Israel aprendieron de David que ellos podían hacer grandes cosas en el poder de Dios. Sus nombres figuran entre los hombres valientes de David, 23.18,24,32; 1 Crónicas 11.29.

21 La canción de alabanza de David, capítulo 22

Dios dio a David la victoria sobre todos sus enemigos, tanto dentro de Israel como de afuera. David sabía que tan sólo Dios podía darle una victoria completa. Él escribió unos 75 cánticos o salmos; muchos de éstos son alabanzas a Jehová. El libro de Salmos contiene 75 salmos de David y 75 más que otros hombres escribieron bajo la inspiración del Espíritu Santo.

Uno de los salmos se incluye en la historia de la vida de David: 2 Samuel 22.2 al 51 es casi lo mismo que Salmo 18.2 al 50. Algunos de los versículos difieren un poco: 2 Samuel 22.36 es un poco más corto que Salmo 18.35.

Los primeros cuatro versículos de 2 Samuel 22 muestran que todo el salmo consiste en un cántico de alabanza a Jehová. David dijo que él amaba al Señor. En los versículos 2 y 3 David dio ocho nombres de Jehová Dios quien le rescató, v. 4. Una roca es una ilustración de una persona que es fuerte. Un escudo habla del poder del Señor para proteger a su siervo cuando el enemigo le ataca. Una fortaleza es un lugar seguro cuando un enemigo viene a matarnos. ¿Cuáles de estas palabras usó Zacarías, el padre de Juan Bautista, al hablar del Salvador que iba a venir, el Señor Jesucristo? Lucas 1.69.

Cuando sus enemigos estaban por todos lados, David pensaba que él iba a morir. Seol es el lugar de los muertos. Entonces él sacerdote oró a Dios, quien le escuchó desde los cielos, vs. 5 al 7.

Dios mostró su poder en el reino de la naturaleza. Casi podemos sentir que la tierra está temblando, 22.8; y ver la montaña botando fuego, v. 9. Dios manda las tempestades, vs. 10 al 14, con rayos y viento, v. 15,16. Usted se acuerda que Dios usó el viento para ayudar a Israel en su cruce del Mar Rojo, Éxodo 14.21. Él también usó su gran poder para quitar de David sus enemigos, vs. 17 al 20.

David veía que Dios le había salvado porque él había seguido la ley de Dios, 22.21 al 25. Esto no quiere decir que David pensaba ser perfecto y sin ningún pecado. El Señor salva a sus santos de las manos de hombres impíos porque Él es santo. No sería justo que Dios dejara a los malos tener la victoria para siempre sobre los que le siguen. Pero nosotros tampoco somos perfectos. Dios nos salva de nuestro propio pecado porque es misericordioso. David dice aquí que él no había hecho nada que merecía la muerte. Por seguro él era más justo que sus enemigos.

Dios va a tratar con todos los hombres según su propio carácter, 22.26 al 28. El Señor Jesús enseñaba que los que tienen misericordia van a recibir misericordia; los que perdonan serán perdonados, Mateo 5.7; 6.14,15. En cambio, Dios obrará en contra de los malos y los orgullosos, vs. 27,28.

Dios salvó a David de sus enemigos, 22.18; Él también le dio poder para hacer grandes cosas. En el poder de Dios, David podía vencer un gran número de sus enemigos, asaltar muros, doblar un arco de metal, vs. 29 al 35. David era un hombre valiente en guerra y tenía que pelear como soldado. Aun así era la ayuda o benignidad de Dios que hizo de David un gran hombre, v. 36. ¿Cómo podemos nosotros ser benignos? Gálatas 5.22,23.

Jehová le daba fuerza a David y él podía vencer a sus enemigos, 22.38 al 43. La vida de David fue importante porque él fue el rey que Jehová escogió, como leemos en el versículo

51. David fue también un ancestro del Mesías, Mateo 1.6. Satanás odiaba a David y hacía mucho para matarle por medio de sus enemigos. Estos enemigos en sus problemas a veces clamaban a Jehová, pero no en verdadera fe, v. 42.

Cuando David había vencido a sus enemigos, él podía gobernar sobre ellos, 22.44 al 46. Muchas naciones se sujetaron a David, por ejemplo, los filisteos, 2 Samuel 5; los moabitas, sirios y edomitas, 2 Samuel 8; los amonitas, 2 Samuel 12.

Así al final David dio las gracias y alabanza a Jehová, el Dios viviente, 22.47 al 51. Porque Dios le dio la victoria, David prometió alabar su nombre entre las naciones.

La mayoría de nosotros en estos tiempos no tenemos que ir a la guerra. Si es que vamos a la guerra, no podemos decir que los enemigos de nuestro país son los enemigos de Dios. Sin embargo en el Nuevo Testamento leemos que el cristiano tiene verdaderos enemigos. Podemos vencerlos solamente por medios espirituales. Podemos vencer por la oración, Efesios 6.18; por una palabra de testimonio, Apocalipsis 12.11; y por el poder del Señor Jesús, Juan 16.33.

22 Los grandes hombres de David, capítulo 23

Dios ayudó a David y sus hombres a vencer a sus enemigos. Leemos en este capítulo los nombres de algunos de aquellos varones y unos pocos de sus hechos nobles, pero primeramente tenemos las últimas palabras de David. Aquí él dio alabanza a Dios por haberle dado su reino, vs. 1 al 7. David habló este oráculo o palabra de Dios. Dios le había levantado y ungido a ser rey y escribir cánticos dulces en alabanza a Jehová, v. 1.

El Espíritu Santo habló a y por medio de David, 23.2. Dios le dijo que él debería temer y obedecer al Señor si quería su bendición mientras gobernaba sobre Israel, vs. 3,4. David sabía que sus hijos no eran perfectos, pero Jehová había prometido guardar su pacto, v. 5. Sin Dios los hombres no pueden continuar por mucho, v. 6, Salmo 1.4,5. El rey los puede juzgar si está en lo cierto pero él debe vestirse de la armadura de Dios, v. 7, Salmo 91.4; Efesios 6.13 al 17.

David era rey bajo la autoridad de Dios y él tenía muchos varones valientes bajo su autoridad. Él era como un oficial en el ejército romano, Lucas 7.8. Había 37 hombres que eran valientes como David y se quedaron cerca de él. Joab era el oficial principal del ejército de Israel, 8.16; 20.23, pero su nombre no está en esta lista de los 37 hombres de valor. Hay otra lista de los grandes hombres de David, 1 Crónicas 11.10 al 47. Es casi la misma que esta lista.

Hay tres hombres a la cabeza de la lista, quienes se llaman los tres. Joseb-basebet mató a 800 hombres de una sola vez, 23.8. Eleazar peleó contra los filisteos cuando Israel huyó de la batalla, vs. 9,10. Sama defendió una pequeña parcela de tierra cuando los demás la habían abandonado, vs. 11,12.

En cierta ocasión David se acordó de sus tiempos de antes en Belén y deseaba beber del pozo de agua allí. Esto fue antes de ser rey; los soldados filisteos estaban acampados en Belén en esa ocasión. David no mandó a nadie a buscarle agua, pero tres de sus hombres oyeron cuando dijo que le gustaría beber de ese pozo. Ellos corrieron en medio del campamento de los filisteos y le trajeron el agua a David. David estaba muy contento porque ellos actuaron con mucha valentía. Él sabía que estos hombres han podido encontrar la muerte. Él no estaba dispuesto a beber el agua, sino la dio como una ofrenda a Jehová, 23.13 al 17.

En la Biblia Dios nos ha mandado a hacer muchas cosas y debemos obedecer a Dios. Si usted ama al Señor, usted procurará hacer lo que puede simplemente para agradarle. El Señor Jesús dijo que el que le ama, guarda sus mandamientos, Juan 14.15,23.

El segundo grupo de tres hombres valientes incluye a Abisai y Benaía. Abisai mató a 300 hombres y se hizo jefe de los treinta, 23.18,19. Benaía mató dos hombres fuertes de Moab, y

también un león y un egipcio, vs. 20 al 23. David le puso como jefe de su guardia, 8.18, 23.23. No sabemos quién era el tercer hombre de los tres, pero ha podido ser Amasa quien por corto tiempo era jefe del ejército de David, 19.13.

Luego hay una lista de 31 nombres, 23.24 al 39. Hemos leído acerca de Asael, 2.18 al 32, y Urías, 11.6 al 25, quienes perdieron la vida, pero no sabemos qué hicieron los otros para ganar este honor.

Un día nuestro Señor Jesús va a gobernar como Rey. Él va a honrar a todos los que le han servido bien aquí cuando el mundo le está rechazando. Él va a sentarse en su tribunal y dar grandes galardones a quienes los han ganado. ¿Qué hará el Padre para los que han servido al Señor Jesús? Juan 12.26.

23 David contó el pueblo de Israel, capítulo 24

En el último capítulo de 2 Samuel aprendemos más acerca de la justicia y la gracia de Dios. Jehová estaba enojado con la nación de Israel y quería probar de nuevo a su siervo David. Él dio a David el deseo de tomar censo de los varones de Israel y David mandó a Joab a hacerlo. Joab pidió a David que cambiara esta orden, pero David le hizo seguir. Los oficiales tardaron casi diez meses en pasar por toda la tierra y contar todos los hombres de guerra. Aun así ellos no contaron las tribus de Leví y Benjamín. Le dijeron a David que había 800.000 hombres valientes en Israel y 500.000 en Judá, 24.1 al 9.

David sabía de una vez que él había pecado y pidió a Jehová que le perdonara. Dios envió a su siervo Gad (1 Samuel 22.5) a decir a David que él podía escoger alguna forma de castigo para la nación: el hambre, la derrota o la enfermedad. David escogió un período corto de enfermedad, porque sabía que Dios pronto mostraría de nuevo su misericordia más que harían sus enemigos, 20.10 al 14.

David contó el pueblo de Israel. ¿Fue pecado? Sí, porque mostró que David era orgulloso. Dios había dado a Israel muchas victorias y David empezó a pensar que era rey sobre una gran nación. Él quería saber cuánta gente había bajo su mando, pero aun Joab veía que esto era malo. Además, David ha debido cobrar una moneda de cada hombre al censar el pueblo, Éxodo 30.11 al 16.

¿Por qué, entonces, incitó, o dio Dios a David el deseo de hacer esto? Leemos en 1 Crónicas 21.1 que Satanás incitó a David a hacer un censo de Israel. A veces Satanás podía presentarse delante de Dios y a veces Dios le permitía causar problemas para los hombres. Dios permitió que Satanás quitara de Job todo su dinero y hacerle muy enfermo, Job 1.6 al 21; 21.1 al 8. Dios permitió a Satanás probar a Pedro, Lucas 22.31,32. Dios hace estas cosas para que su pueblo aprenda más acerca de su gracia y poder. Él quiere que los ángeles sepan que Él es misericordioso y sabio, Efesios 2.7; 3.10.

Una gran enfermedad se extendió por Israel desde el norte hasta el sur. En tres días murieron 70.000 personas. Dios envió un ángel a destruir estos hombres. ¿Quién era el rey de Judá cuando el ángel de Jehová destruyó al ejército de Siria? 2 Reyes 19.1,35. Cuando el ángel se acercaba a Jerusalén, el Señor le mandó a desistir. Los jebuseos habían vivido en Jerusalén hasta que David tomó la ciudad, 2 Samuel 5.6 al 9, y estaba allí todavía Arauna, u Ornán. David oró a Jehová que el ángel no matara a más gente porque él mismo tenía la culpa, 24.15 al 17.

Jehová mandó a Gad de nuevo a David y Gad le mandó a construir un altar en la parcela de Arauna. Arauna quería darle a David un poco de tierra para un altar, y también el ganado y herramientas de madera para poder ofrecer un holocausto. David rechazó ofrecer a Dios lo que no le había costado nada. Él pagó 50 siclos de plata y ofreció sus sacrificios. Dios contestó la oración de David y no se extendió más la enfermedad y mortandad, 28.18 al 25.

Dios tuvo que enviar juicio contra Israel a causa de su pecado, pero Él puso fin a esto justamente antes de llegar el ángel a Jerusalén. Aquí David ofreció holocaustos y Jehová aceptó sus sacrificios. David decidió que éste fue el lugar donde construir el altar y templo de Jehová, 1 Crónicas 22.1. Este sitio estaba en un cerro llamado Monte Moriah, 2 Crónicas 3.1, donde Abraham había estado dispuesto a ofrecer a su hijo, Génesis 22.2. Dios vio en estos sacrificios una ilustración de su Hijo, quien murió lado afuera de Jerusalén. El Señor Jesús sufrió en sí mismo el juicio nuestro. Ahora Dios puede manifestar su gracia a todos.

La gran lección aquí es la santidad y gracia de Dios. Él castigó a Israel y a David por su pecado, pero su gracia fue mayor que su juicio. Donde el pecado abundó, abundó mucho más la gracia, Romanos 5.20. Obsérvese también que debemos dar a Dios lo que realmente nos cuesta algo. El Señor Jesús vio con agrado que una mujer pobre dio a Dios todo lo que ella tenía, Lucas 21.1 al 4. Dios dio a su Hijo, Cristo se dio a sí mismo; nosotros debemos darle a él todo lo que somos, todo lo que tenemos.

Usted puede leer en 1 Reyes 1.2 al 2.12 acerca de la muerte de David.

La mayor parte de 1 y 2 Samuel nos cuenta de su vida. Reflexione sobre estos grandes eventos:

- David era pastor.
- Samuel le ungió a ser rey.
- David mató a Goliat.
- Él vivió con Saúl.
- Él escapó de Saúl.
- David fue dos veces a vivir con los filisteos.
- Dos veces le salvó la vida a Saúl.
- David llegó a ser rey sobre Judá.
- David llegó a ser rey sobre Israel.
- Él pecó contra Urías y su señora.
- Un hijo de David pecó contra su hermana.
- Otro hijo pecó contra su padre David.
- David huyó de Jerusalén.
- Israel proclamó a David rey de nuevo.

El nombre de David se encuentra unas 60 veces en el Nuevo Testamento. Dios le levantó a ser rey, Hechos 13.22. David escribió muchos salmos, Romanos 4.6; 11.9; por el Espíritu Santo, Hechos 1.16; 4.25; Hebreos 4.7; 3.7; acerca de Cristo, Hechos 2.25. David sirvió a Dios y a los hombres que vivían en el tiempo suyo, Hechos 13.36. Dios dijo que David era la clase de hombre a quien Él amaba, un varón conforme a su corazón, Hechos 13.22. Esto fue porque David hizo por lo regular lo que Dios quería.

Solamente el Señor Jesucristo hizo todo lo que Dios quería. El Señor Jesús es un Descendiente de David, Juan 7.42, y fue llamado Hijo de David 16 veces en Mateo, Marcos y Lucas. David mismo por el Espíritu llamó a Jesús Señor, Marcos 12.36,37.

David es también una ilustración de Cristo. Tanto David como el Señor Jesús fueron ungidos reyes de Israel. Ambos fueron rechazados al principio por su pueblo y traicionados por hombres en quienes confiaban. David confiaba en Dios para cuidarle y trataba bien a sus enemigos. Así era el Señor Jesucristo. David es una ilustración del Señor Jesús cuando Él regrese a reinar sobre el mundo en gloria. Debemos dar gracias a Dios por todo aquello que nos hace pensar en el Señor.

La enseñanza de 1 y 2 Samuel

El Señor Jesús dijo: Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres, Juan 8.32. Cada uno de los 66 libros de la Biblia nos enseña alguna verdad acerca de Dios. Preguntaremos ahora: ¿Qué nos enseñan acerca de Dios los libros de Samuel?

ACERCA DE LA BIBLIA EN SÍ

Samuel y David contaban con sólo ocho libros bíblicos, Génesis hasta Rut. Ellos y el pueblo de Israel conocían las leyes de Dios que están en algunos de estos libros. Ellos sabían que debían quemar la grosura de sus sacrificios y derramar la sangre, 1 Samuel 2.16; 14.33; Levítico 3.17; 4.26; 17.13; Números 18.17. David conocía la ley de Dios que decía que el rey no debía guardar muchos caballos, 2 Samuel 8.4; Deuteronomio 17.16; o censar el pueblo sin cobrar un impuesto, 2 Samuel 24.10; Éxodo 30.11 al 16.

Estos versículos muestran que David e Israel creían que las leyes de Moisés vinieron de Dios. El libro del Éxodo hace saber que Dios había sacado a Israel de Egipto. David y su pueblo sabían que esto era cierto, 1 Samuel 8.8; 10.18; 12.6,8; 15.2,6; 2 Samuel 7.6. Ellos tenían otro libro llamado el libro de Jasar, 2 Samuel 1.17. Este libro no era parte de la Santa Biblia y no sabemos mucho acerca de él.

Cuando Samuel aún era joven, Dios no hablaba mucho a Israel, 1 Samuel 3.17. Él habló a un varón de Dios acerca de Elí, 1 Samuel 2.27, y habló mucho a Samuel, 1 Samuel 3.4,21; 8.7; 9.15,27; 15.10; 16.1,7,12. Jehová mostró a Jonatán qué hacer, 1 Samuel 14.10; Saúl también, 1 Samuel 14.41,42; y especialmente David, 1 Samuel 23.2,4,11,12; 30.8, 2 Samuel 5.19,23. Dios envió a Natán a David, 2 Samuel 7.4; 12.1 al 15; también a Gad, 2 Samuel 24.11. David mismo escribió sus salmos por el Espíritu de Dios, 2 Samuel 23.2.

La Biblia es la Palabra de Dios y Dios hará que su palabra se cumpla, 1 Samuel 1.23, 2 Samuel 7.25. David sabía que la Palabra de Dios es la verdad, 2 Samuel 7.28; 22.31, y él quería que todos estuvieran al tanto de su poder, 1 Samuel 17.46. Sin embargo en cierta ocasión David despreció la Palabra de Dios, 2 Samuel 12.9; y Saúl la rechazó, 1 Samuel 15.23,26.

Sí, Dios podía hablar, y hablaba, a los hombres y por medio de los hombres en tiempos antiguos. En estos tiempos Él nos habla por medio de su Palabra, la Santa Biblia.

ACERCA DE DIOS

El nombre de Dios se encuentra 144 veces en 1 y 2 Samuel. Se llama el Dios de Israel cinco veces, y una vez el Rey de Israel, 1 Samuel 12.12. Él es el único Dios verdadero, 1 Samuel 2.2, y juzgará al mundo entero, 1 Samuel 2.2,10.

Él manda, toca los corazones, 1 Samuel 10.26, y rescata los hombres, 2 Samuel 7.23. Él debe ser seguido, servido y adorado, 1 Samuel 12.14; 15.30. Aun los filisteos sabían que deberían dar gloria a este santo Dios, 1 Samuel 6.5,20, pero a veces los hombres de Israel se olvidaron de Él y le rechazaron, 1 Samuel 10.19; 12.9.

Dios se llama también Jehová 317 veces en 1 y 2 Samuel. Este nombre es usado por el Espíritu para mostrar que Dios siempre guarda sus promesas y sus pactos con su pueblo, 2 Samuel 23.5. Es Jehová de los ejércitos, 1 Samuel 1.3,11; 4.4; 15.2; 17.45; 2 Samuel 5.10; 6.2,18; 7.8,26,27. Es supremo y mayor que cualquier dios, 1 Samuel 5.4 al 6; 2 Samuel 7.22; 22.32.

Él tiene todo poder, 1 Samuel 2.6 al 8; pudo dar un hijo a Ana, 1 Samuel 1.20; causar que los animales realizaran su voluntad, 6.12; mandar una tempestad, 7.10; 12.18; 2 Samuel 22.8 al 16; y dar la victoria a su pueblo, 1 Samuel 11.13; 14.6,23; 2 Samuel 22.33 al 51

Dios es llamado *el Altísimo*, 2 Samuel 22.14, y escoge hombres para su obra: Aarón, 1 Samuel 2.28; Saúl, 1 Samuel 10.24; David, 1 Samuel 16.12. Todos estos versículos muestran que Dios es grande y puede hacer lo que Él quiere.

Dios sabe todo, 1 Samuel 2.3. Él pudo hacer saber a Samuel y a David lo que iba a suceder en el futuro, 1 Samuel 10.2; 2 Samuel 7.19,27. Los hombres sabían que Dios les escuchaba cuando prometían hacer una cosa en el nombre suyo, 1 Samuel 12.5; 20.12.

Dios es fiel y el pueblo puede confiar en él de un todo, 1 Samuel 7.12; 12.22. Él ama y es misericordioso, 2 Samuel 6.7; 7.15; 12.24; 15.20; 22.51; 24.16. Debemos mostrar a otros el amor de Dios, 1 Samuel 20.14, como David hizo misericordia con Mefi-boset, 2 Samuel 9.7.

Dios es santo, 1 Samuel 2.2, y hace justicia, 2 Samuel 22.26,27; 24.15. Él castigó a Elí y sus hijos; Amalec, Saúl y Nabal, 1 Samuel 15.2, 15.23, 25.38; Uzías, 2 Samuel 6.7; David, 2 Samuel 12.10 al 12; 24.15; y a la nación de Israel, 2 Samuel 21.1; 24.11.

A Dios le podemos conocer por medio de su Palabra, y por su Hijo: esta es la vida eterna, Juan 17.3.

ACERCA DE CRISTO

En el Antiguo Testamento hay promesas e ilustraciones de Cristo. Algunas se encuentran también en los libros de Samuel.

Dios prometió primeramente que nacería un día un Varón que salvaría a los hombres de Satanás y el poder del pecado, Génesis 3.15. Él prometió a Abraham, Isaac y Jacob que todas las personas serían bendecidas por intermedio de uno de sus descendientes, Génesis 22.18; 26.4; 28.14; Gálatas 3.8. Dios prometió a Judá que el rey sería un Varón de la tribu suya, Génesis 49.10. David era un descendiente de Abraham, Isaac y Jacob y él era de la tribu de Judá por medio de Fares, Génesis 46.12; Rut 4.18 al 22.

David amaba a Jehová y quería hacerle una casa, pero Dios dijo que más bien Él haría una casa para David. Dios prometió que el Hijo de David sería Rey para siempre, 2 Samuel 7.11,13,16. Muchos años después Dios cumplió su promesa y envió un Salvador para el mundo, Lucas 2.10,11. El Señor Jesucristo es el Hijo de David, Mateo 1.1.

Hay también muchas ilustraciones hermosas del Señor Jesucristo en los libros de Samuel. Lea con cuidado los versículos siguientes:

1. Samuel nació por el poder de Dios	1 Samuel 1.19	Lucas 1.35
2. La conducta de Samuel agradaba tanto a Dios como a los hombres	1 Samuel 2.26	Lucas 2.52
3. David fue ungido y el Espíritu vino sobre él	2 Samuel 2.4; 5.3	Lucas 4.1,18
4. David y Salomón eran amados de Jehová	1 Samuel 14.14 2 Samuel 12.24	Lucas 3.22
5. David fue traicionado por un amigo	2 Samuel 15.31	Mateo 26.50
6. David fue rechazado por su pueblo	1 Samuel 24.2; 26.2	Juan 1.11
7. Sacrificios murieron como ofrendas a Dios	1 Samuel 7.9 2 Samuel 25.25	Juan 1.29
8. Samuel oraba por el pueblo	1 Samuel 7.8; 12.23	Lucas 22.32
9. David gobernaba su propio pueblo	2 Samuel 8.15; 12.30	Mateo 25.31,32

Cuando David había gobernado en Israel por muchos años, alguien intentó quitarle su trono, 2 Samuel 15.4,10, pero David ganó la victoria, 2 Samuel 22.51. Después que el Señor Jesús haya reinado por 1000 años, Satanás intentará otra vez atacar al pueblo de Dios, Apocalipsis 20.7 al 9. Al final Dios va a gobernar sobre todo, 1 Corintios 15.28.

El Espíritu Santo dio direcciones a los hombres para escribir las Escrituras. Él no habla mucho acerca de sí mismo, pero sí habla mucho de Cristo, Juan 16.13,14. Si usted ama al Señor Jesús, busque ilustraciones de él cuando lee la Biblia. Dios quiere que pensemos en su Hijo.

ACERCA DEL ESPÍRITU SANTO

Leemos del Espíritu Santo siete veces por todo en 1 y 2 Samuel. Él vino sobre Saúl, y Saúl profetizó, 1 Samuel 10.6; 19.23. En otra ocasión Él vino sobre Saúl, y Saúl marchó a la cabeza de Israel en una guerra contra los amonitas, 1 Samuel 11.6. Una vez que Samuel había ungido a David, el Espíritu Santo vino sobre éste y dejó a Saúl, 1 Samuel 16.13,14. El Espíritu Santo habló por medio de David y Dios puso su palabra en su boca, 2 Samuel 23.2. Por esto sabemos que sus salmos en el libro de Salmos son parte de la Palabra de Dios.

El Espíritu Santo vive ahora en los corazones de todos los creyentes. Él nunca nos dejará pero se pondrá triste si caemos en pecado, Juan 14.16,17; Efesios 4.30.

ACERCA DE LOS ESPÍRITUS Y ÁNGELES

Cuando el Espíritu Santo dejó a Saúl, un espíritu malo vino sobre él, 1 Samuel 16.14,23, y dos veces Saúl procuró matar a David, 1 Samuel 18.10,11; 19.9,10. Satanás y sus espíritus malos están listos siempre para causar problemas a la gente. A veces Dios permitía a Satanás atacar a un verdadero varón de Dios, por ejemplo, Job, Job 1.12; 2.6. Saúl procuró matar a Jonatán aun cuando el espíritu malo no le estaba molestando, 1 Samuel 20.33. A veces Satanás obra por intermedio de hombres y mujeres, por ejemplo, sacerdotes malos o brujas. Más tarde Saúl sabía que Jehová no le iba a ayudar, y así visitó él a una bruja, 1 Samuel 28.7,8.

Los ángeles son espíritus buenos que hacen la voluntad de Dios. Dios tuvo que enviar un ángel para castigar a David e Israel por sus pecados, 2 Samuel 24.16.

Nosotros no tenemos que tener miedo de Satanás ni sus espíritus, 1 Pedro 5.8,9; Efesios 6.11,12. Dios está con nosotros siempre. Dios también envía sus ángeles para ayudar a su pueblo, Hebreos 1.14.

ACERCA DEL HOMBRE Y PECADO

El ser humano tiene un espíritu como también tiene cuerpo y alma, 1 Tesalonicenses 5.23. En las viejas ediciones de la Biblia en Hebreo se encuentra 51 veces la palabra *alma* en los libros de Samuel, pero estos libros hablan solamente dos veces acerca del espíritu del hombre, 1 Samuel 1.15; 30.12.

Dios hizo al hombre para ser como Él mismo en algunas maneras, Génesis 1.26,27, pero pronto el hombre cayó en pecado, Génesis 3.6. El pueblo de Israel confesó que ellos habían pecado, 1 Samuel 7.6, y Saúl los guardó del pecado de comer sangre, 1 Samuel 14.34. Saúl confesó algunos de sus propios pecados, 1 Samuel 15.24,30; 26.21; y David confesó los suyos, 2 Samuel 12.13; 24.10,17. Dios castigó a los amalecitas por sus pecados, 1 Samuel 15.18, también a Amnón y Absalón, 2 Samuel 13.29; 18.15. Joab mató a dos hombres pero no fue castigado hasta más tarde, 1 Reyes 2.5,31.

Aprendemos de todas partes de la Biblia que Dios siempre castigará el pecado. Él puede perdonar los pecados solamente porque el Señor Jesucristo pagó el precio.

ACERCA DEL PERDÓN Y LA SALVACIÓN

Vemos en 1 y 2 Samuel que Dios desea perdonar y salvar a la gente. Él perdonó el pueblo, 1 Samuel 7.3, y perdonó a David, 2 Samuel 12.13. Con todo, David tenía que ser castigado por

sus pecados, 2 Samuel 12.10 al 14. Nuestro Padre quiere enseñarnos que no debemos pecar, 2 Samuel 7.14,15; Hebreos 12.5 al 11.

Él quiere salvarnos de nuestros pecados. Hay en 1 y 2 Samuel muchas ilustraciones de Jehová, el Señor, como Salvador. Dios salvó a David e Israel de sus enemigos y David habló de Dios como su Salvador, 2 Samuel 22.3,4,36,37. Ana se contentó mucho porque sabía que el Señor era su Salvador, 1 Samuel 2.1.

ACERCA DE LA ORACIÓN Y LA ADORACIÓN

Todo aquel que cree en Dios puede tener este mismo gozo. Dios contestó las oraciones de aquellos que tenían fe: Ana, Samuel, David, 1 Samuel 1.20; 7.9; 12.17; 17.46 al 49.

Debemos alabar al Señor por habernos salvado y haber contestado nuestras oraciones. Ana alababa a Jehová, 1 Samuel 2.1 al 10; así también David, 2 Samuel 22.2 al 51. Podemos alabar a Dios en todo momento y todo lugar. El pueblo de Israel iba a cierto lugar en ciertas ocasiones del año para adorar a Jehová, 1 Samuel 1.3,21, y ellos tenían necesidad de animales y de sacerdotes.

El Señor Jesús ha muerto como el Sacrificio por nuestros pecados y ahora Él es nuestro Gran Sumo Sacerdote. En cualquier ocasión podemos entrar en el Lugar Santo, Hebreos 10.19 al 22. David prometió decir al pueblo de todas las naciones acerca de la bondad de Dios para con él, 2 Samuel 22.50. Nosotros debemos hacer lo mismo, Lucas 24.47.

ACERCA DEL FUTURO

Hemos visto que David es una ilustración de nuestro Señor Jesucristo en su regreso a gobernar el mundo. Los libros de Samuel enseñan también un poco acerca del futuro del creyente. David fue consolado porque sabía que iría a su pequeño hijo que había muerto, 2 Samuel 12.23. En el Antiguo Testamento, Seol es el nombre del lugar a donde van los espíritus de las personas cuando mueren, 1 Samuel 2.6; 2 Samuel 22.6. Es en el Nuevo Testamento que aprendemos acerca del cielo, Apocalipsis 21.1 al 22.5.

David procuraba servir al Señor y sentía que el Señor le había premiado, o dado galardones, por esto. Jehová haría lo mismo por otros, 2 Samuel 22.21 al 27. El Señor Jesús enseñó que Dios nos va a dar galardones aquí en este mundo y en el cielo también, Lucas 6.35; 18.29,30. Estos galardones serán mayores para los que sirven al Señor fielmente, Lucas 19.17 al 19.

Muchos cristianos piensan que no pueden hacer mayor cosa para su Señor. Algunos de los hombres de David dijeron que habría galardones solamente para los que fueron a la batalla; los que se quedaron atrás no iban a recibir nada. David decidió que todos iban a participar de la misma manera, 1 Samuel 30.24. Algunos cristianos oran mucho por la obra del Señor. Posiblemente ellos van a recibir mayor galardón que muchos creyentes que parecen ser importantes en el mundo en estos tiempos.

Algunos hombres sirvieron a David fielmente cuando la mayoría le rechazaban. Ellos llegaron a ser hombres de guerra, valientes y famosos. David los dio gran honor cuando él gobernaba sobre su reino. Sus nombres figuran en 2 Samuel 23.8 al 39.

Nuestro Señor y Rey dará mucho más honra en el cielo a los que le sirven aquí en la tierra. Seamos valientes y fieles. Nuestro galardón es seguro.